andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 351 — 15 al 28 de febrero de 1982 — 100 ptas.



Cien años de Academia General

andalán

sumario



(Continuará)

Directora en funciones: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: Natalio Bayo
Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972



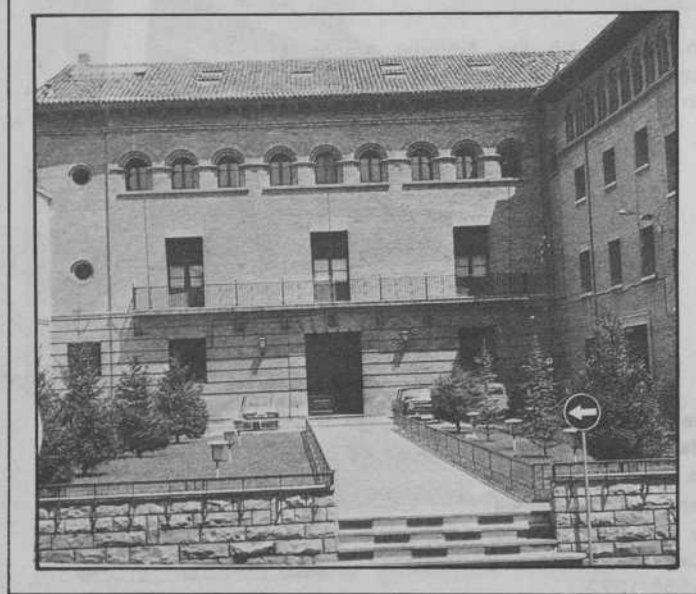
(Continuará)

En la última **junta** celebrada en la **Facultad de Filosofía y Letras** de la Universidad de Zaragoza, se trató la propuesta de conceder el doctorado **«Honoris Causa»** a **Santa Teresa de Jesús.** Entre un general alborozo, que dice mucho del **proceso de secularización** en que está empañada la Universidad española, la propuesta **fue rechazada**; especialmente **al recordar** que la normativa vigente sólo contempla la posibilidad de **conceder** tal distinción **a los vivos.**

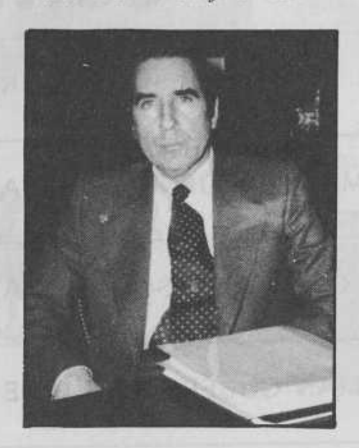
A la pregunta de por qué la DGA no había presentado aún ningún recurso al proyectado Salto del Bellós, hecha por un periodista a un consejero del organismo autonómico aragonés, éste contestó que **«ése era un tema de Huesca».** La DGA elaboró después un comunicado, y había hecho gestiones que, por lo visto, desconocía el Sr. Aguilar.

El Ayuntamiento de **Barbastro,** con mayoría de UCD, está estudiando la posibilidad de **editar un libro-guía** sobre la ciudad y su comarca. Para tratar el tema, recientemente convocó un pleno extraordinario al que no acudieron los concejales de **izquierdas** por **discrepancias** en el planteamiento y elaboración de dicha publicación. En el mismo se habría acordado suprimir del contenido de la guía las palabras **«república»** y **«contienda civil»,** figurando en su lugar, escuetamente, **las fechas 1931 y 1936.**

Dos de los cuatro profesores contratados por la **General Motors,** para dar clase de inglés **a sus empleados,** han sido designados por el **Decanato** de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Zaragoza. El citado Decanato podría estar reteniendo, en concepto de **usos de clases, 200** de las **1.000** pesetas por hora de clase que paga la multinacional a los profesores españoles. La GM se ha dirigido también al **Instituto Nacional de Empleo** para contratar docentes, a jornada no completa. El organismo oficial habría acudido **a personal ya ocupado** en distintos centros de enseñanza.



Emocionante acto de austeridad por parte de don Gaspar Castellano. Con motivo de su reciente viaje oficial a Francia comentó: «Ni coches oficiales, ni escoltas, ni nada de nada. Haré el viaje a nado».



Otras **dos emisoras** de Frecuencia Modulada, además de las concedidas a **Radio Zaragoza** y **«Heraldo de Aragón»,** tienen como **destino** nuestra tierra. Una de ellas ha sido la otorgada a la **Editorial Católica,** empresa periodística que hace unos días inició gestiones, sin éxito, para la compra de **«Aragón Express».** La otra forma parte de una **cadena de emisoras,** cuya cabeza visible es el **director de la red** nacional **de RTVE.**

Don **Luis Horno Liria,** comentando recientemente **el libro** último de **Camilo José Cela,** afirmaba que su contenido consiste en artículos políticos escritos por nuestro joven y epatante académico durante la transición. don Luis ha descubierto **nuevo continente en ciencia política.** Léase si no el eruditísimo ensayo que **Don Camillo** dedica a la **«Salsa Mahonesa».** Reconocemos humildemente que esta modesta redacción no ha sabido otear con la clarividencia del **ínclito comentarista** las claves cifradas de tan suculento —y nunca mejor dicho— escrito. Para rectificar lo que, naturalmente, consideramos **una errata** de imprenta, diremos a don Luis que uno de los artículos de más candente actualidad —el que el diario «El País» seleccionó como adelanto del libro— fue escrito en la **década de los 50** y publicado por aquellos años (según conversación de don Camilo con un miembro de **«ANDALAN»**) en **una revista sudamericana.** Si tan lejos vio la luz el citado artículo fue precisamente a causa de **la censura** a que fue sometido por parte de la **cultura oficial**; cultura oficial y oficiosa de la que era **parte integrante** y partícipante nuestro **agudo crítico.**

La empresa concesionaria del **transporte urbano de** Zaragoza (TUZSA) fue la primera en **enterarse** de la reciente subida de tarifas. Dos días antes de conocerse la noticia, el gerente de la empresa recogía **una fotocopia** de tal decisión (acordada por la comisión del Gobierno para asuntos económicos) en el **aeropuerto de Zaragoza.** El gobernador civil tuvo que llamar a Madrid para **verificar** la subida, **denegada** repetidas veces por el **Ayuntamiento de la ciudad.**

Otra noticia del propio **mundo informativo,** con carácter de **rumor,** apunta la posibilidad de crear un **canal de televisión** en Aragón. El proyecto podrían llevarlo a cabo **Radio Zaragoza** y **Heraldo de Aragón,** y estaría **financiado,** primordialmente, por la **Caja de Ahorros de Zaragoza,** Aragón y **Rioja.**



31, domingo

EE.UU. monta un programa sobre Polonia y TVE nos lo brinda cual regalo dominguero. Los Reyes concluyen su viaje a la India. Ya en Aragón, se aplazan las obras del hospital materno infantil de Zaragoza, se clausura Enomaq, y la alcaldía protesta por la subida del transporte urbano. En Teruel, el PAR inaugura su nueva sede, situada, y es pura casualidad, en la calle de la Amargura.

1, lunes

Polémica entre Gobierno/Patronal y PSOE sobre nacionalizaciones, sí o no, en el programa socialista. Acaban los conflictos en la frontera francesa. Los monitores de Extensión Agraria, estamos en Aragón, toman medidas de presión ante la discriminación que sufren. En Binéfar se inicia la semana de la mujer.

2, martes

Se anuncia la subida del gas, los fertilizantes, las tarifas de Renfe, etc. En Aragón, bloqueo en muchos de los convenios en negociación; firma de un acuerdo entre Diputación Provincial y Universidad de Zaragoza para inventariar los recursos energéticos de Aragón; y probable levantamiento de la suspensión de pagos de Aiscondel-Monzón. La DGA está presente en la Fitur.

3, miércoles

La Conferencia de Seguridad de Madrid enfrenta al Este y Occidente, con los USA de protagonistas y Polonia como telón de fondo. La controvertida LAU sigue debatiéndose y derechizándose mientras la Iglesia vigila. Robo de 143 kilos de oro en Zaragoza; también aquí, consejo de guerra a 4 «polis milis».

4, jueves

Patronal y sindicatos se acusan de obstaculizar el ANE. Solicitud de 30 años de reclusión para los tres principales acusados por el 23-F. Huelga del metal en Zaragoza, y viaje de Gaspar Castellano a Francia (cuentan que antes se vacunó para no coger el virus marxista). En Tardienta las primeras autoridades explican, en rueda de prensa, que la ausencia de beneficios fiscales ha impedido la ubicación allí de la esperada alcoholera.

5, viernes

La Casa Blanca, decorada con el toque personal de Nancy Reagan (el rojo es un color preferido), niega que haya planes para enviar soldados a El Salvador. En el país, ETA(m) libera a José Lipperheide tras el pago de 120 millones de ptas. Felipe González se entrevista con los banqueros para «tranquilizarles». El ministro de trabajo, en Zaragoza. Luis Ortiz, su homólogo de Obras públicas, califica (en unas declaraciones) a los aragoneses de incultos, manipulables por las sabiduría madrileña, etc.: lo dijo con otras palabras pero el sentido es éste. Y aclaró que el Salto del Bellós es un paquetito con lazo de regalo. Muy amable, gracias.

6, sábado

El Papa visitará España. La Iglesia se opone a que la Universidad sea definida como servicio público. Se crea en Teruel un Club Liberal, Gaspar Castellano clausura la Semana de Aragón en París —que, por cierto, ha sido un éxito— y Fraga visita Aragón. Los almacenes Sepu de Zaragoza dejan en la calle (que ya no es de Fraga) a 44 trabajadores.

7, domingo

Problemas, nuevamente, con los pasos fronterizos de Irún. Fraga pasea por Aragón su triunfo en Galicia. El Zaragoza, en mala racha, empata con el Betis en la Romareda. Vencemos la emoción para recordar que tal día como hoy murió Chanquete; no somos nada.

8, lunes

Esfuerzos para aplazar, sin rupturas, la CSCE. Calvo Sotelo reacciona e intenta la recuperación de Suárez, también cuenta con el apoyo de Areilza: un duque y un marqués para consolidar un partido interclasista. 71 aniversario de la muerte de Costa y reedición de sus obras. Inauguración de la fase mecanizada del oleoducto Tarragona-Zaragoza, a la que asiste Arturo Romaní, subsecretario de Hacienda, y últimamente visitante asiduo de su tierra natal.

9, martes

Alfonso Guerra declara que el juicio sobre el 23-F será una «farsa» y desata iras. Mueren siete obreros en las obras del trasvase Tajo-Segura. El Gobierno se resiste a aprobar una ley de incompatibilidades: como suele decirse, nadie tira piedras contra su propio tejado. En Zaragoza, la Patronal del metal se sacude las culpas de los problemas en la negociación del convenio. Sigue el ciclo de conferencias sobre «Jusepe Martínez y su tiempo».

10, miércoles

Se plantea un aplazamiento de la CSCE, apoyado por España. Manifestación de trabajadores en Zaragoza para exigir convenios justos. En la provincia de Huesca, el director de la Guardia Civil inaugura un centro de adiestramiento especial de montaña; el PCE de Binéfar rompe relaciones municipales con el PSOE; en Huesca capital la concejal independiente deja la Comisión de fiestas por estimar que los acuerdos tomados no se cumplen.

11, jueves

Dejamos al país metido en detalles sobre el juicio del 23-F y nos quedamos aquí, en Aragón, tierra bienamada por el ministro de Obras Públicas. Siguen los problemas en la negociación de los convenios, hoy le toca a la banca. El tema del urbanismo provoca la ruptura del negado pacto municipal PSOE-PCE en el Ayuntamiento de Zaragoza: el alcalde viajó a Madrid, volvió con un cheque en blanco, y ¡voilá!

12, viernes

La Conferencia de Madrid se aplaza hasta el otoño. El Gobierno socialista francés (que, por cierto, no les ha quitado a los ciudadanos ni el coche, ni la báscula de baño, o la golondrina del pasillo) concederá a sus ciudadanos siete días más de vacaciones como medida para resolver el paro. Don Leopoldo, ¿no se anima? En Zaragoza, más de un cliente del Banco Filatélico Nacional está intentando recuperar, sin éxito, sus ahorros, y son invitados a viajar a Barcelona, sede de la oficina central. Medalla del Consejo de Europa para el presidente de la DGA.

13, sábado

Progresiva implicación de EE.UU. en la guerra salvadoreña: el Papa reza por los polacos. Encierros de los afectados por la colza. Iberduero e Industria deciden proseguir las obras de Lemóniz. Comienza en Teruel, entre múltiples rumores sobre la constitución de la federación de partidos conservadores a nivel nacional, el VI Congreso del PSOE. Se han presentado más de 1.200 impugnaciones al Salto del Bellós. Nos queda un día, pero la huelga de Artes Gráficas obliga a anticipar el trabajo. Volveremos.



Seguimos en libertad provisional

(Segunda parte)



Hace ahora un año, con el ánimo todavía suspendido por la posibilidad de que España hubiera estado a punto de volver a sufrir el amargo trago de la dictadura, editorializábamos en ANDALAN tratando de reflexionar sobre algunos aspectos de la intentona golpista del 23 de febrero y sobre lo que podría ocurrir después.

«Hará falta mucha claridad en las explicaciones para que superemos el miedo a la pérdida de la libertad —decíamos entonces—. Las horas que siguieron a la acción terrorista del teniente coronel de la Guardia Civil y su grupo, permanecen todavía como el nudo gordiano del grave incidente. ¿Qué pasó desde que el teniente general Milans del Bosch militarizó Valencia y suspendió los derechos constitucionales hasta que el Rey emitió su lacónico y reconfortante mansaje de medianoche? Los españoles precisamos saber quién dudó, si alguien lo hizo, qué resistencias hubo de vencer el Rey, qué equívocos tuvo que disipar, con quién hubo de negociar si es que tuvo que hacerlo y en qué forma.» Y añadíamos: «Será difícil que alguien nos lo cuente algún día». Lamentablemente, el desarrollo de los acontecimientos a lo largo de estos doce meses parece querer dar la razón a nuestro pesimismo de entonces.

El juicio que comienza ahora en Madrid contra los jefes más caracterizados del «tejerazo» debería ser el punto final de un largo proceso clarificador en el que todas las dudas, todas las suspicacias respecto a las exactas dimensiones e implicaciones en la intentona hubieran tenido respuesta. Sin embargo, en el banquillo de los acusados del Consejo de Guerra van a sentarse solamente 33 hombres. No resulta fácil explicarse por qué no lo hacen también los restantes militares que entraron con sus armas en el Congreso (y algunos las dispararon). Y resulta que no sólo no se les ha procesado, sino que siguen siendo guardias civiles en activo. Tampoco van a ser acusados en el Consejo de Guerra los mandos militares que secundaron la acción de Milans del Bosch en Valencia, ni los que en otros lugares estuvieron dispuestos a hacer algo parecido. ¿O es que puede creerse que no los hubo?, ¿que el 23-F fue sólo cosa de 33 hombres? Y todo ello, sin olvidar que no todos los golpistas vestían uniforme. La sola presencia de un civil, García Carrés, entre los acusados resulta tan esperpéntica como su propio aspecto físico como aquella imagen de Tejero con mostachos y tricornio, encañonando a los diputados con su pistola.

El «tejerazo» fue algo más, mucho más que un esperpento y por eso el Consejo de Guerra que comienza, y a cuyo desarrollo y desenlace habrá que estar muy atentos, no parece suficiente colofón. Aunque quepa esperar, al menos que las responsabilidades que se les imputan a los acusados no reciban tan suave respuesta como tuvieron los públicos insultos al Rey del hijo de uno de los más caracterizados.

«Los acontecimientos vividos el día 23 por la tarde y el 24 hasta el mediodía podrían ser muy clarificadores —decíamos en el editorial mencionado antes— siempre que vayan acompañados de una operación de investigación y limpieza de elementos golpistas, capaz de dar a los ejércitos españoles la imagen profesional que la Constitución les asigna con nitidez.» Pues bien, esa operación no se ha producido, a pesar de que el golpe mismo brindó al Gobierno una oportunidad de oro para llevarla a feliz término. Habría que preguntarse si es porque no ha podido o porque le falta la voluntad política de hacerlo. Tanto en un caso como en otro, la conclusión no puede ser más inquietante para el ciudadano, porque, seguimos citándonos, sólo «el día en que los españoles dejemos de mirar de reojo a los cuarteles y no encuentre campo abonado los bulos sobre el grado de satisfacción que puedan mostrar los altos mandos militares en momentos de conflicto social grave, la democracia española estará consolidada y los ciudadanos nos dejaremos de sentirnos en situación de libertad provisional».



Congreso del PSOE

Calma tensa

L. C.

A última hora del domingo, 14 de frebrero, los aplausos dedicados a la nueva Comisión Ejecutiva Regional del PSOE, ponían punto final al VI Congreso, celebrado en Teruel. Sin grandes cambios en la cabeza del partido, y con matizaciones, y añadidos, a las tesis del XXIX Congreso federal, los socialistas aragoneses se despidieron hasta dentro de tres años. José Félix Sáenz en la presidencia, Santiago Marraco en la secretaría general, y Luis Roldán en la vicesecretaría son, entre otros, los encargados de dirigir la vida del partido en esta etapa crucial de la política aragonesa.

La nutrida asistencia de delegados al Congreso, que superó el 90 por ciento del conjunto total, debatió, en una larga sesión, la gestión de la ejecutiva saliente. Fue en ese momento cuando empezó a perfilarse el rumbo del congreso, y cuando saltaron algunas de las sorpresas de Teruel. Santiago Marraco, secretario regional del equipo surgido en Huesca, compaginó como pudo el optimismo de su balance personal con las críticas que le llovían desde algunas agrupaciones locales. Al final, con un 57 por ciento de votos afirmativos —el resto fueron abstenciones— la ejecutiva saliente recibió el visto bueno de la asamblea. Este resultado planteó —a nivel de conversaciones— la cuestión de si Tayo Marraco disponía de la fuerza moral suficiente para presentarse a la reelección. Sea como fuere, el caso es que quienes más incidieron en el tema fueron aquellos que, en mayor o menor grado de responsabilidad, han compartido su gestión. Lo que tampoco invalida la cuestión pero que, en última instancia, demuestra que tampoco había alternativa mejor o más viable.

Otro hecho destacable, y quizás más sorprendente, fue la actuación del diputado Angel Cristóbal Montes, socialdemócrata declarado y tímido autonomista, quien lanzó un duro discurso suscribible, con seguridad, por los pocos delegados del sector crítico allí presentes, con los que consumió algunos ratos del Congreso y con los que compartió su apoyo a Luis Roldán. Angel Cristóbal, que preferiría quedarse en la Diputación General de Aragón antes que volver a Madrid, fue el hombre más crítico, y sus palabras y actuación, probablemente, habrán sido vistas con disgusto en García Morato. El y los delegados del sector crítico abandonaron el Congreso a primera hora de la tarde tal vez porque esperaban un desarrollo distinto del mismo.



Carmen García Bloise, en el discurso inaugural.

Lo demás, la discusión de las ponencias, la oferta socialista (ver página de opinión en este mismo número) o la formación de la ejecutiva, apenas alteraron las previsiones de la víspera del Congreso. Luis Roldán, sin apoyos suficientes para acceder a la secretaría general, se quedó en la vicesecretaría. José Félix Sáenz, el eterno candidato al primer puesto, y que en varios momentos recibió ofertas de apoyo de algunos delegados zaragozanos, pareció conformarse con la presidencia. Santiago Marraco, con los votos fieles de Huesca, el respaldo de Teruel y la ayuda de sus compañeros ex-PSA, logró salir reelegido. Los oficios de Carmen García Bloise, miembro de la comisión ejecutiva federal, la buena imagen que comporta una lista única y un simple recuento de votos, hicieron que la noche del sábado todo quedase prácticamente ultimado.

El resto de secretarías y puestos fue un tira y afloja entre distintas fuerzas y personas. El área de cultura, hasta entonces a cargo de Bernardo Bayona —cuya gestión no se discutía—, estuvo a punto de cambiar de manos y de romper la baraja. Fue otro síntoma más de lo que en realidad latía en el Congreso: la permanencia de grupos distintos. La oposición de algunos sectores del partido a la cuantiosa presencia de antiguos militantes del PSA en la ejecutiva, materializada en el Congreso de Huesca cuando éstos apenas llevaban un año el PSOE, se ponía de manifiesto. Y, claro, volvió a salir en el momento que se discutía quién iba a estar más cerca del Centro de Estudios Socialista de Aragón (CESA), entre otras cosas, porque numerosos socialistas no coinciden en la concepción del partido y la política cultural con quienes ahora están llevando adelante el citado centro.

A pesar de lo dicho, las largas conversaciones y la cena del sábado en un restaurante de Teruel dieron sus frutos. Sólo un detalle, el voto de castigo del local de Zaragoza (que colocó a varios de sus hombres en la lista) y de la comarca del Huecha, a Santiago Marraco y sus compañeros afines, tachando sus nombres, hizo que se rompiese el espíritu conciliador de la lista única, respetado por los demás. Así se explica que Luis Roldán haya obtenido más votos que Santiago Marraco.

Al final, satisfacción moderada en las distintas familias del partido. Las palabras de bienvenida de Carmen García Bloise animando a sus compañeros a luchar para que Aragón deje de ser un feudo de la derecha, son un punto de partida para los socialistas, cuyas líneas maestras de actuación y gestión quedaron aprobadas en Teruel.







Recordatorios del juicio militar

C. F. A.

Ya estamos celebrando el aniversario del intento de golpe de Estado. Nada menos que con la asistencia expectante, perpleja y temerosa al juicio de las cabezas más visibles de aquel televisado secuestro del Congreso, de los directores de una trama golpista que sobresaltó fuertemente, por su verosimilitud histórica, a la mayor parte de la sociedad española. De nuevo florecen los almendros al año del último —para los pesimistas siempre penúltimo— pronunciamiento de la historia de España.

Se puede pensar que a lo largo del consejo de guerra militar no nos vamos a enterar de más cosas de las ya sabidas. Posiblemente gire en torno a las evidencias habidas en el momento del golpe, de todos vistas y conocidas, inocultables por lo tanto, y continúen en la sombra todos los flecos de un movimiento cuya realidad ha dado en quedar resumida en los 30 años de petición fiscal para los cabezas de serie: Tejero el loco, Milans el audaz y Armada el astuto.

La estabilidad de la democracia parlamentaria española, las garantías de derechización en la política nacional y la afirmación de la Corona y de la Monarquía son razones más que suficientes para que algunos carguen con las culpas de sus locuras. Su locura, es decir, su error histórico, consistió en no percibir que los grupos dominantes económica y políticamente no necesitaban del recurso militar para mantener una hegemonía que no ha sido amenazada en ningún momento durante la transición política. El golpe no era necesario, aunque su realización haya sido bien instrumentada.

La sociedad civil española se encuentra a la defensiva, especialmente al ahondar en el recuerdo los temores de la noche de los transistores del 23 F. Por ello cobra sentido que el consejo de guerra celebre sus sesiones en el mismo día del aniversario. La conmemoración de la impotencia ciudadana de aquellas jornadas ayudará indudablemente a soportar las posibles incidencias, contradicciones y valoraciones que vayan surgiendo de las sesiones del consejo. Unas pocas condenas, incluso parcialmente reducidas, serían suficientes para mantener la tranquilidad, asegurar las conciencias y seguir adelante.

Las solicitudes de moderación, discreción y tacto a los medios de información van en este sentido, así como la actitud conjunta negociada por los cuatro partidos parlamentarios de ámbito nacional. Pero, incluso desde un útil realismo, no sobra puntualizar algunos aspectos y opinar sobre ciertas realidades. La primera de ellas sobre la propia existencia de tribunales militares y, para el caso de que existan, sobre la dudosa adecuación de un delito de tal magnitud a una jurisdicción militar.

No existe ninguna clase de tribunal militar en países como Alemania Occidental, ejemplar para tantas otras cuestiones, Austria, Dinamarca, Noruega, Suecia, Canadá, Japón, Costa Rica, Panamá... En los países en que existe jurisdicción militar, en las sociedades occidentales de democracia consolidada, s

campo de acción es más reducido, y no llega a adquirir competencias sobre un intento de golpe de Estado contra la Constitución y contra el conjunto de la nación.

No parece en absoluto comparable la magnitud del delito cometido por los militares golpistas en febrero del año pasado con las acciones emprendidas a mediados de los años setenta por los oficiales de la UMD. Nunca será lo mismo ametrallar el Parlamento que pasarse papeles por los cuartos de banderas proponiendo una democratización de la institución militar. La petición fiscal para los oficiales tenientes y capitanes implicados en el asalto al Congreso oscila entre 3 y 8 años. Comandantes como Cortina y Pardo Zancada o coroneles como San Martín ven por su parte una petición fiscal de pena de entre 10 y 15 años.

Es el momento de recordar que los oficiales de la UMD acusados de conspiración para la rebelión militar se enfrentaron con peticiones fiscales de 3, 6 (Reinlein) y 12 años (Otero) y con sentencias que iban de los 2 a los 8 años. Es muy difícil para los ciudadanos, con todo el respeto y cuidado debidos, entender las analogías en punto a solicitudes fiscales y condenas entre magnitudes de delito absolutamente no comparables entre sí.

Es decir, no entendemos bien que exista una jurisdicción militar. Pero aunque exista, nos resulta incomprensible que una acción que ha afectado al conjunto de la nación con tanta claridad como lo hizo el golpe militar del 23 F repercuta procesalmente en la jurisdicción militar exclusivamente. Sería más lógico —escribía hace unos días el excomandante Otero— «que el enjuiciamiento de tal hecho correspondiera a esa justicia única, independiente, inamovible y responsable que emana del pueblo».

Otro tema que resulta preocupante, porque puede rozar el ridículo, es que la llamada trama civil se reduzca a la gruesa y enferma figura de García Carrés. ¿Se hubiera contentado con esto, sin profundizar más, una jurisdicción dependiente de magistrados civiles, una magistratura como la italiana? Porque las vías de apoyo civil a la agresión dirigida contra la democracia española se hicieron visibles en el momento y se han visto reforzadas a lo largo del año pasado.

Todo militar que se levanta contra una Constitución le ha jurado fidelidad antes: Kapp, Pinochet, Sanjurjo, Franco. La sociedad española ha de superar en primer lugar la prueba del juicio con toda la prudencia que sea menester. Posteriormente lo que debe superar es la mentalidad militar fácilmente disponible a intervenir el poder civil. Lo que es norma en países latinoamericanos o africanos no puede ser norma de la sociedad española.

E históricamente la norma ha sido la de la constante atracción que el poder civil ha ejercido sobre la institución militar, sin que nadie, con juicio, pueda afirmar que esa sustitución ha sido beneficiosa para la nación en ningún momento. En los últimos 165 años el ejército español sólo ha intervenido en guerras coloniales que ha perdido inevitablemente una tras otra. No ha participado en guerras convencionales exteriores de otro tipo. Para compensar se pueden señalar no menos de 25 intentonas militares contra la sociedad española en los dos últimos siglos. La tradición es fuerte y la enseñanza de los cuarenta años de Dictadura franquista ha colaborado en afirmarla. Tras el juicio hay que seguir acometiendo la tarea de profesionalizar el ejército y de apartarlo de las tentaciones de intervención civil. De lo contrario siempre habrá una amenaza en las coyunturas difíciles.

Siempre es bueno por otra parte acudir a la historia para que no se repita. El intento militar conocido con el nombre de la sanjurjada del 10 de agosto de 1932 no resultaba necesario en aquel momento para nadie. Cuatro años después fue necesario para algunos. De cualquier manera, fracasado el pronunciamiento, el General Sanjurjo fue condenado a pena de muerte, 80 insurrectos fueron condenados a penas de prisión y 144 deportados a Villa Cisneros. Le fue conmutada la pena de muerte inmediatamente. Dos años después, Gil Robles se estrenaba como ministro de la Guerra amnistiando a todos los militares golpistas. Franco, Goded, Fanjul y otros conocían el golpe pero no se comprometieron con él y no fueron molestados en absoluto. El pronunciamiento de 1936 se fraguó en buena parte en el seno de la Unión Militar Española fundada por el propio Sanjurjo.

Advertir del riesgo de este tipo de soluciones es buena cautela para ahuyentar fantasmas.



Para el desarme yo sólo veo una posibilidad real: la desobediencia de los soldados frente a sus propios oficiales.



Desarme por cuenta propia

Sobre la vida bajo el cielo atómico; por Wolf Biermann, cantautor desterrado de la República Democrática Alemana.

Stern, n.º 40, Hamburgo, 24 de septiembre de 1981.

En Europa la guerra todavía disfruta de paz. Quiero aprovechar este plazo y explicar lo que pienso sobre nuestras posibilidades de morir y de vivir bajo este cielo cuajado de bombas atómicas.

No deja de llamarme la atención la famosa frase de Egon Bahr sobre la bomba de neutrones de los USA que dice que ésta es una «perversión del pensamiento». Sería un descuido perverso por mi parte si esta cita aislada produjera la impresión de que las bombas de hidrógeno superasesinas no son ninguna perversión del pensamiento humano o de que son una perversión menor. Un arma como la bomba de neutrones, que «sólo» aniquila a las personas y «nada más», de ningún modo representa una perversión en exclusiva, pues precisamente esta característica la comparte con todas las superarmas bacteriológicas y químicas. Y éstas son tan criminales y espantosas que ni en el Este ni en el Oeste —ni siquiera en la antipropaganda mutua— se habla mucho de ellas.

En el sistema occidental la producción de armas funciona como cualquier producción de mercancías en la sociedad de consumo. En el Este nadie saca beneficios con la guerra. En la Unión Soviética les cuesta la carrera de armamentos al pueblo indefenso no sólo la salchicha del bocadillo sino el panecillo mismo. Y si la bomba social llega a estallar puede que resulte ser la pequeña bomba atómica con la que se active la gran bomba de hidrógeno. Pienso que no es el interés capitalista por los beneficios lo único que puede arrastrar a cualquier gobernante a la carrera de armamentos y a las guerras.

Hoy, 64 años después de la Revolución de Octubre, las tiendas en la Unión Soviética están vacías y las cárceles políticas llenas. Hoy hace la gente 300 kilómetros hasta Moscú para comprar un kilo de carne y otro de tomates con el salario de una semana. Y allí se encarcela hoy a gente por manifestarse a favor del desarme en el propio país.

En la era de Jruschov se hizo popular una canción conmovedora, el texto se debe al poeta del período del deshielo Jevgeni Jevtuschenko: «Crees tú que los rusos quieren, crees tú que los rusos quieren, crees tú que los rusos quieren guerra...».

No, los rusos no quieren ninguna guerra, precisamente ellos saben muy bien lo que significa la guerra. Y si en la Unión Soviética hubiera libertades democráticas quizás se produciría allí el movimiento pro paz más fuerte y multitudinario del mundo. Que los pueblos no quieren la guerra, eso es una verdad como un puño. Ni siquiera los alemanes nazificados querían la guerra, tampoco cuando un par de miles de alemanes gritaron «¡Sí!» (a la horripilante pregunta de Goebels: «¿Queréis la guerra total?»). Ni los caudillos elegidos ni los no elegidos quieren en realidad la guerra. No quieren, pero la hacen. Los USA hicieron la guerra en Vietnam. Y cuando la CIA ayudó a los fascistas de Chile a derrocar a Allende, esa fue también una guerra por zonas de influencia, fuentes de materias primas y mercados.

¿Y los «rusos»? Junto con el amigo y aliado de Stalin de Braunau invadieron Polonia en 1939 —según un plan exactamente convenido—. Se repartieron fraternalmente el botín y regatearon por el resto del mundo. Y después del 45 la URSS se ha anexionado el territorio polaco que había ocupado en el 39 en el reparto a medias con Hitler. Y le importó y le sigue importando un bledo la frase, desgraciadamente cierta, de Marx de que una guerra que acaba con una anexión de territorio lleva consigo la semilla de la guerra siguiente. La Unión Soviética invadió y expolió Finlandia, se anexionó los países bálticos. Y cuando se sojuzga con tanques un país extranjero, como ocurrió en Hungría en 1956 y en 1968 en Checoslovaquia, estaré siempre entre los que no admiten para esta contrarrevolución exportada con tanques la desvergonzada denominación de «ayuda fraternal», sino que a la guerra le llaman guerra. En el Próximo Oriente se desangran mutuamente árabes y judíos en una guerra lenta en representación de las superpotencias. En Asia y Africa, la Unión Soviética tanto como los USA suministran los cuchillos modernos con que se descuartizan los pueblos hambrientos. E igual que los USA defienden desvergonzadamente regímenes fascistas, la Unión Soviética se alía con los señores feudales más reaccionarios, con exterminadores de comunistas como Gamal Abd el-Nasser. Con este admirador de Hitler se alió la Unión Soviética después de que hubiera aniquilado físicamente todo el PC de Egipto. Y que nadie diga que todo esto no son más que ejemplos de «sólo» guerras marginales limitadas.

¡La frontera con la gran, con la última guerra, es difusa!

Y esos reaccionarios fanáticos como el amigo de los USA Begin, como el amigo de la URSS Gadhafi, también tienen bombas atómicas... o las tendrán dentro de poco. «Crees tú que los rusos quieren la guerra?». ¡No! Pe-

ro sus dirigentes preparan la guerra contra Polonia con toda desfachatez..., como con toda desfachatez se ocupó Afganistán. Y precisamente en este momento hace despertar por encanto una campaña de paz en Occidente. Pero los espíritus buenos de la paz que conjura la Unión Soviética hace tiempo que han escapado a su control y a sus estrechas intenciones. Y ahora es cuando el presidente Reagan amenaza y extorsiona y provoca a sus aliados de la OTAN en Europa occidental. Y ninguno de los partidos parlamentarios de la República Federal, ninguno de los líderes políticos de aquí a los que les gusta llamarse realistas tiene una idea realista de cómo puede romperse este círculo vicioso este-oeste de desconfianza, amenazas y miedo. Yo sólo veo un camino: ¡Fuera de la OTAN!... ¡Fuera del Pacto de Varsovia! Y puesto que vivo ahora en el Oeste, digo esta única frase parcial: ¡Fuera de la OTAN! La RFA debe desarmarse..., aunque sea por cuenta propia. Sí, creo que el desarme unilateral liberaría en las sociedades occidentales tal cantidad de energías materiales y morales que los pueblos del lado oriental sentirían coraje para alzarse contra su peor enemigo, el que está en su mismo país.

«No me alisto, pues me temo que si no luego tendría que invadir Polonia como soldado del ejército popular nacional». Por esta frase le llevan a uno a la cárcel en la RDA, y esto dijo estos días un joven en Jena durante el reclutamiento. Y el que aquí en la República Federal cumple en el servicio civil asistiendo a minusválidos, hace dos cosas buenas: no sólo ayuda a la humanidad, también a las personas.

Aunque abogue por el desarme en la República Federal no tengo por qué difundir la mentira o el error de que la Unión Soviética practica una política de paz. Aun por razones tácticas sería desatinado, pues la gente denominada sencilla —y sólo ellos pueden hacer que se enderecen las cosas— no es tan tonta. El llamado hombre de la calle no es tan bobo como listos pretenden ser semejantes tácticos. Brecht escribió: «Los de arriba hablan de paz, ¡haz tu testamento, hombrecito!» Reagan no deja su cháchara de la paz... como si leyera un guión que no entiende. Y los pájaros que tiene Breznev en la cabeza, él cree naturalmente que son palomas de paz. Hitler también cantó en la obertura de la Segunda Guerra Mundial el aria de la paz. De hecho todos los grandes criminales de guerra, en lo más profundo de sus cabezotas, no quieren otra cosa que la paz. La paz... que a ellos les parece. Y el camino para esa paz es por regla general precisamente la guerra. La humanidad debe romper este círculo vicioso con el coraje, la resolución salvaje de una desesperación justificada.

Desde que empezó la carrera de armamentos oímos la música de acompañamiento de las negociaciones de desarme. A pesar de todo hasta ahora no se ha visto ni en el Este ni en el Oeste el más mínimo indicio de desarme real. Las armas del ABC (atómicas, bacteriológicas, químicas) que se han venido acumulando bastan para aniquilar mil veces a la humanidad. Las superpotencias no es que estén armadas hasta los dientes, es que ya tienen lleno también el cráneo. Confiarles precisamente a ellas la salvación de la humanidad de la autoaniquilación, es tanto como encargarles a los grandes traficantes de droga que luchen contra su consumo. Para el desarme yo sólo veo una posibilidad real: la total desobediencia de los soldados frente a sus propios oficiales, la desconfianza total de los pueblos frente a sus gobiernos..., que está claro que sin esta presión desde abajo no son capaces de salir del tiovivo de la corrupción. Y por eso constituye para mí una esperanza el movimiento de paz en la República Federal.

¡Sí, desarme unilateral! Para la RFA esto significa concretamente también: ¡Fuera las tropas americanas y sus armas atómicas del suelo alemán! El canciller de la República Federal no creo que sea el hombre que quiera —o pueda— hacer esto. Parafraseando tristemente a Otto Príncipe de Bismarck, el «Canciller de Hierro», nuestro canciller atómico deja que le designen el práctico que ha de quedarse a bordo..., bien, amigos, ¡poneos pronto los chalecos salvavidas!, pues nuestro práctico, a veces en contra de su voluntad, conduce este portaaviones americano llamado «República Federal Alemana» hacia la colisión. ¿Y qué hacen sus oponentes de izquierda en la directiva del SPD? Willy Brandt, ese honorable pellejo sin huesos, intenta reducir la velocidad del rearme OTAN insistiendo después de sus visitas a Moscú en que la URSS ni está tan armada ni es tan peligrosa..., ¡cómo es en realidad! A los políticos socialdemócratas de la paz cualquier desestabilización de la OTAN o del Pacto de Varsovia les parece un peligro de guerra. A mí no me lo parece en absoluto.

Breznev y camaradas no tienen la capacidad, Reagan y Weinberger y Haig no tienen ni siquiera la voluntad para el desarme. Ronald Reagan y Leonidas Breznev..., sus estúpidas cabezas adornan las dos caras de una y la misma moneda falsa con la que la humanidad no puede la paz.

No veo otro camino para la paz que el desarme unilateral incondicional. Lo que hacen ahora los obreros en Polonia es también un hecho para la paz en Europa.

Con ocasión de las últimas maniobras militares del Pacto de Varsovia sobre territorio polaco se impuso una forma poco convencional de desarme que encierra grandes enseñanzas. Las tropas soviéticas que allí en casa del hermano levantisco ensayan la ocupación, han dejado fuera de servicio gran número de tanques durante su inoportuna visita: les desmontaron piezas de vital importancia. Cuando me llegó esta noticia de Polonia, al principio me quedé paralizado por la cólera. Luego he pensado de otra forma sobre este hecho. Caso de que los hermanos de la RDA y de la URSS lleguen a invadir el país después de todo, el pueblo polaco se defenderá eficazmente con armas totalmente distintas a los tanques. Por otra parte, el estropear los tanques es una forma, si se quiere rara e involuntaria, de desarme. Brecht escribió: General, tu tanque es un vehículo potente, arrasa un bosque y mata cien personas. Pero tiene un fallo: necesita un conductor.

Mi análisis suena poco realista. Mis propuestas parecen ingenuas. Pero tenemos que hablar como los niños si queremos sobrevivir. Desde siempre fueron los ilusos los que encontraron nuevos caminos, no los fanáticos.

Por la traducción: D. E.



* Opinión

Consolidar el Partido Socialista en Aragón

SANTIAGO MARRACO SOLANA

Ningún Congreso del PSOE, tampoco este VI Congreso de los Socialistas de Aragón, ha sido un mero trámite.

El Congreso es, de un lado, la síntesis de debates ya iniciados y de otro, y como es lógico, el comienzo de otros nuevos. Resulta de esa dialéctica el avance y la madurez política del colectivo, del partido. Reconocer la realidad, formular con claridad y sencillez los objetivos políticos —vale decir la sociedad que proponemos—, adecuar la organización, entendida ésta como vehículo o instrumento al servicio de la consecución de los objetivos estratégicos asumidos, elegir las mujeres y hombres que han de ostentar la responsabilidad de la dirección política, es lo que hace del Congreso un momento capital para la vida del Partido Socialista para el avance en la sociedad y para su perfeccionamiento como instrumento, como medio, que no como fin.

Al hilo de estas consideraciones presenté al VI Congreso un documento, de igual título al de este artículo, en el que expongo diversas tesis de estrategia política, en el ánimo de que nuestra propuesta socialista esté más acorde con las necesidades de la sociedad aragonesa actual. A petición —urgente— de ANDALAN resumo algunas de las ideas allí expuestas.

I. El Partido Socialista: un proyecto democratizador.

Los procesos electorales de la transición configuran a los socialistas como el partidó del cambio y factor clave en el desenvolvimiento político de la sociedad española. Recordemos cómo esa inicial confianza del pueblo español en los socialistas estaba en esos momentos más fundada en la memoria histórica y en la intuición de las expectativas progresistas que ha de cumplir el socialismo español, que en la capacidad de actuación de los hombres de dicho partido que apenas podía haber sido percibida aún.

Sin embargo, la posibilidad de que la voluntad popular lleve a los socialistas a asumir responsabilidades de gobierno está convirtiéndose cada vez más en una creciente responsabilidad. Si esto ocurriera, el socialismo español habría sido comprometido por las urnas en un cometido doble y apasionadamente difícil: afianzar el sistema democrático español y responder, al mismo tiempo, a las expectativas de cambio social en un contexto de crisis general.

II. Un partido integrador. Hacia una mayoría social de progreso.

Para estar en condiciones de hacer frente a estos objetivos, el Partido Socialista tiene que crecer no sólo cuantitativamente. Tiene que desarrollar, en lucha contra el reloj, una capacidad de integración que lo configure como el instrumento flexible adaptado a la magnitud de tareas que se avecinan.

Hay muchas personas que tienen su sitio natural en el Partido Socialista y que tienen que poder sentirse a gusto en él, sabiendo que están construyendo el partido de la consolidación democrática y del cambio social, sin considerarse advenedizos ni experimentar ningún tipo de mala conciencia o sensación de haber llegado tarde. Son personas cuyo talante crítico, cuya capacidad de análisis de la situación política, no sólo no debe constituir un obstáculo, sino que, al contrario, debe ser una razón de peso para ser bien recibidos en el Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE). Su presencia entre nosotros nos traerá, entre otras cosas, el testimonio y la confirmación de que es posible el cambio, y de que caminamos en sintonía con las inquietudes que la sociedad aragonesa experimenta.

III. Un partido con una única dirección política.

Esta creciente responsabilidad del proyecto socialista supone, por un lado, la necesaria coordinación entre los órganos de dirección federal y regional, no sólo para ajus-

A los suscriptores de ANDALAN

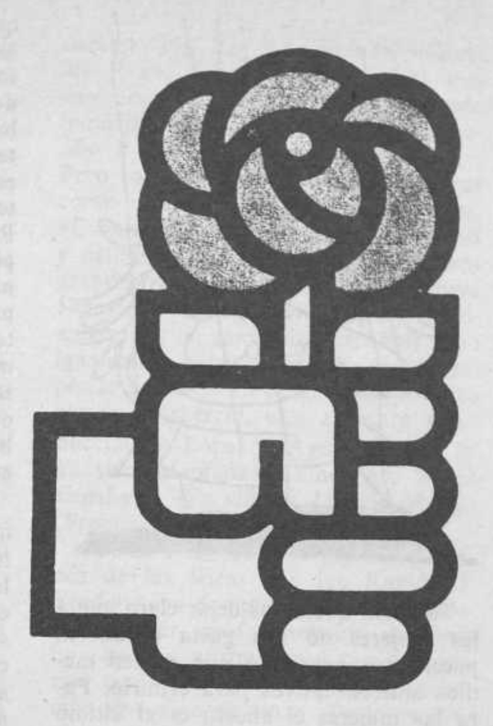
Debido al nuevo sistema de automatización de Correos, que hace casi imposible la identificación del remitente, rogamos a nuestros suscriptores que gestionen el pago a través de otra vía que no sea el giro postal. De ser así, agradeceríamos que se notificase por carta la referencia del mismo. Gracias de antemano.

tar a la realidad aragonesa las directrices políticas elaboradas para todo el Estado, sino también para enriquecer estas directrices y los análisis que hayan servido para elaborarlas, mediante la aportación en todo momento de los puntos de vista de los socialistas de Aragón. En segundo lugar, exige asimismo la coordinación de nuestra política en ámbitos de actuación socialista cada vez más diversos (ayuntamientos, diputaciones, Parlamento, etc.).

Coordinación que debe culminar en una única dirección política colegiada que haga homogénea la respuesta socialista en todos los ámbitos, como resultado del debate interno y del diálogo entre los órganos de dirección política e institucional.

IV. Consolidar el partido: Activar la participación interna.

La dirección política del Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE) debe promover la acción política de los socialistas aragoneses, entendida tal y como la definen las resoluciones del 29 Congreso, como «una escuela de actitudes democráticas» que, mediante la superación del dilema «partido de cuadros-partido de masas», permita la presencia permanente del partido en la realidad social, desarrollando el proyecto socialista de cambio social elaborado y asumido por los militantes en la práctica diaria de la agrupación y en las distintas instancias de gobierno en que estamos representados —ayuntamientos, diputaciones, etc.— y que ha de ser a su vez el proyecto de cambio social reflejado en las ofertas presentadas al electorado para solicitar su voto, asumiendo claramente el compromiso de realizarlo.



Esta política supone «entender la militancia en términos amplios, sin rigideces domáticas y estériles», debe conducir a dinamizar las Agrupaciones locales, núcleo donde han de debatirse, no sólo las grandes directrices políticas federales o regionales, sino, sobre todo, la política municipal y sectorial, para, respetando la necesaria autonomía de los representantes electos en las instituciones, recabar información permanente de la labor socialista en las mismas, orientar la política a seguir y contrastar con la realidad el trabajo político así realizado.

V. Un partido comprometido en construir Aragón.

El Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE), como organización en Aragón de los socialistas, debe ser el instrumento capaz de articular el proyecto socialista en nuestra región, adaptándolo a nuestras peculiaridades, complementándolo con aquellas alternativas específicas para Aragón, y elaborando además cuantos análisis y propuestas, bajo la óptica del socialismo aragonés, deberán incorporarse o reflejarse en las resoluciones políticas federales.

El Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE) se compromete a dar a conocer al pueblo aragonés los contenidos de un proyecto de Estatuto de Autonomía que va a ser necesario desarrollar —sobre todo a partir de las elecciones a las Cortes de Aragón— mediante un proceso que puede culminar con la modificación del Estatuto dentro de cinco años, con lo cual se habría aprovechado este período de tiempo para poner en marcha una nueva administración regional, con todas las dificultades a superar que conlleva este tránsito.

Los socialistas debemos actuar como elemento dinamizador de un proceso autonómico que ya no se planteará en los términos emotivos e incluso demagógicos en que lo fue en los últimos años del franquismo y en los primeros de la transición, pero que no por ello deja de ser necesario tanto para que los aragoneses recobremos nuestras instituciones de autogobierno en pie de igualdad con los restantes pueblos de España, como para consolidar el nuevo modelo de Estado democrático.

Nuestra actividad orgánica a partir de la finalización de este VI Congreso ha de hacerse en las agrupaciones, y debe estar encaminada a una mayor inserción en el tejido social de las zonas donde estén ubicadas. Las resoluciones congresuales deben servir para que los ciudadanos de Aragón puedan descubrir que el Partido Socialista tiene una nueva forma de entender la vida y la convivencia social, que hará posible, como objetivo último, la transformación social.

Santiago Marraco Solana, reelegido secretario general del Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE), es diputado por Huesca.



El aborto

En algunas ocasiones se nos acusa a las feministas de ser muy serias a través de artículos, actos y demás historias en las que estamos metidas; a veces incluso tocamos temas que se dice que son sórdidos, como las violaciones, las muertes por aborto o los apaleamientos de mujeres por sus propios maridos. A veces nosotras también tenemos esa sensación de sordidez, de ecos plañideros o de víctimas propiciatorias... Que nadie dude que las feministas somos también alegres, nos gusta la belleza expresada en la literatura, en el arte o en un paisaje hermoso, nos gusta pasear, amar y gozar. Lo que ocurre es que a veces se nos enturbia la vista y se nos agria la voz y la pluma, tenemos que ponernos serias para hablar de esa sordidez, en ocasiones molesta no sólo para el poder, sino incluso para progres (hombres y mujeres) de izquierda, amantes de la estética y de la palabra perfecta, a los que nuestra «sordidez» y nuestra voz, a veces, gritona y quebrada no les gusta demasiado.

Todo esto queda dicho como introducción a uno de esos temas sórdidos acompañado siempre con cifras de mujeres muertes, de mujeres juzgadas y encarceladas, de mujeres que en su interior sienten culpa y en el exterior vergüenza, nos referimos al aborto. Quizá nuestra pretensión es mucha al intentar que este tema aparezca aquí tratado de otra forma y manera de lo habitual, y quizá también fracasemos pero hoy nos apetece escribir sobre aspectos descuidados del mismo.

Partimos del hecho, ya muchas veces planteado, de que el aborto es un derecho que la mujer tiene de disponer de su propio cuerpo, derecho hoy penalizado en las leyes del Estado español, que puede llevar a la mujer que lo ejerce a la cárcel.





También queremos dejar claro que a las mujeres no nos gusta el aborto puesto que pensamos que existen medios anticonceptivos para evitarlo. Para las mujeres el aborto es el último recurso ante un embarazo no deseado. Y pensamos también que en un país en el que hubiera una adecuada educación sexual y una amplia información de anticonceptivos, el aborto afectaría a un número reducidísimo de mujeres. Pero resulta que, claro, este país no es así; en este país a las mujeres nos niegan muchos médicos de la seguridad social los anticonceptivos en defensa de sus históricos «valores eternos»; hay farmacias en las que los farmacéuticos de turno se niegan a la venta de las pastillas o de los condones, sobre todo si es una mujer la que los va a comprar; en esta país la falta de información sexual lleva cotidianamente a mujeres de 15 a 18 años a casarse «de penalty», aunque el futuro marido y ella misma estén en paro y tengan que vivir a costa de la familia (que por otra parte es la que les obliga al casorio, siempre en aras de los dichosos «valores eternos»), y esto, si el chico quiere desposar a la embarazada, porque si no es así, las salidas pueden ser desde la prostitución a meterse agujas en la vagina para aobrtar. Todo esto por supuesto acompañado en todos los casos por una gran dosis de amargura y desesperación. En este país, claro, por si había dudas, esto sólo pasa a las mujeres sin recursos económicos, las otras (aunque sus maridos, amigos o padres sean los de los «valores eternos») tienen medios e información para evitar el embarazo o en todo caso para abortar en una clínica de pago sin el riesgo de la cárcel. El tema tiene su sordidez, ¿no?, esperamos, no obstante, no lastimar oído u orejas sensibles.

Todo esto lo hemos dicho porque a pesar de su reiteración en muros, panfletos y artículos, hay que seguir diciéndolo hasta que el aborto se despenalice; pero, como ya habíamos dicho, nos interesa hablar de otros aspectos que se suelen dejar a un lado y entre los que está el hecho de que muchas feministas y otras mujeres que no se definen como tales, no queremos traer hijos-as a este país en concreto, y a este mundo en general, y creemos que esto se relaciona estrechamente con el tema del aborto y tiene su «miga». Pensamos que las razones son múltiples y nosotras sólo recogeremos algunas; además no estaría mal que se expresaran más mujeres sobre este asunto. Podríamos, seguramente, ver de modo claro el descontento y la inadaptación de muchas mujeres silenciosas que se niegan a lo que siempre se nos ha dicho que es «nuestro más alto fin en la vida»... amén, ¡uf!

Entrando ya en el tema hay muchas mujeres que nos negamos a «dar a luz» (no hay que negar que al asunto le ponen su «miaja de poesía») porque este hecho significa para nosotras no sólo una falta de libertad sino en las condiciones de este país (nos referimos a guarderías, trabajo y demás), nuestra absoluta dependencia del hijo-a que nos impedirá todo tipo de grandes y pequeñas libertades o esclavitudes, como es desde la obligada pérdida del trabajo, que nos permite nuestra independencia económica (esta «pérdida» si se tiene marido o compañero aún es factible hacerlo, pero, ¿y si la mujer vive sola y desea seguir estándolo con su hijo-a sin depender de nadie?, ¿podrá hacerlo?), pérdida de nuestra libertad de movimientos para pasear, ir al cine, leer o llevar una actividad política... Esta dependencia y pérdida de libertad no puede de desearla nadie que no se haya sometido antes a un intenso proceso de sublimación maternal.

Pero es que hay más aspectos que nos llevan a negarnos a tener hijos-as y es que a las mujeres esta sociedad capitalista y machista no nos gusta «ni un pelo», y no queremos condenar a más gente al terrorismo que supone un trabajo alienante, aburrido y encima con peligro de perderlo y quedarte en la miseria. No queremos que nuestros hipotéticos hijos-as sufran la continua amenaza de una sociedad cada vez más militarizada, en la que la vigilancia, la represión y el susto atómico son «la sal» y «la chispa» de la vida. No queremos que esos niños-as respiren aire contaminado, beban agua donde las centrales nucleares han evacuado su carga radioactiva o un día se envenenen por freírse un huevo en el aceite que no debían y, por supuesto, no queremos que nuestras futuras e hipotéticas hijas sean discriminadas, apaleadas, violadas y oprimidas. Quizá cuando todo sea diferente, las mujeres dejaremos de hablar de las sordidez de nuestras vidas y nos dedicaremos a la literatura, a la poesía, al arte, a cultivar lechugas, a la carpintería o a miles de cosas que amamos y deseamos, y entre ellas, quizá, pudiéramos dar a luz a un hijo-a.

En fin, éstas son algunas razones, de las muchas que hay, para que algunas mujeres no queramos tener hijos-as y consideremos que el aborto es un derecho que nadie nos puede arrebatar. Conste, además, que respetamos infinitamente a las mujeres, feministas incluidas, que han tenido, tienen y tendrán hijos-as, pero pensábamos que quizá las razones de las que no los deseamos tener también son necesarias e interesantes plantearlas.

Terminando ya, queremos decir, volviendo a la «sordidez» que tanto molesta a los estetas de derechas y de izquierdas, que el 17 de febrero han sido juzgadas en Zaragoza varias mujeres por abortar y por practicar los abortos, y el 16 de marzo en Bilbao las escenas de juicio a mujeres por aborto volverán a repetirse. Nosotras queremos que estas mujeres no sean juzgadas ni encarceladas, han ejercido su derecho a diponer de su cuerpo y ningún juez puede opinar al respecto ni mucho menos condenar. **Mujeres libertarias de Zaragoza.**

Ramón J. Sender

Escribo, tras mucho tiempo sin hacerlo, por el triste motivo del fallecimiento de nuestro genial y universal Ramón J. Sender. Si dolorosa habría sido siempre la noticia de su muerte como gran aragonés que era, ésta lo ha sido especialmente por lo repentina, y cuando había anunciado su regreso definitivo a España.

Con la muerte de Sender, Aragón, España y todo el mundo hispánico pierden a uno de los grandes pilares de nuestra cultura común, ya que como acertadamente afirmó hace unos años «The Times» de Londres: «Ramón J. Sender es el más grande escritor en lengua castellana del siglo XX». Yo creo que, efectivamente, Sender es no sólo el más grande y genial, sino también el más prolífico con sus innumerables y certeros artículos y su gran cantidad de novelas que difícilmente podrían reunirse en unas obras completas, aunque será realmente interesante ya que ha tocado prácticamente todos los géneros, con obras maestras como «Imán», «Siete domingos rojos», «Viaje a la aldea del crimen», «Mr Witt en el cantón» (Premio Nacional de Literatura en 1935 a sus 33 años y con su admirado Pío Baroja en el jurado, quien ya había afirmado: «España tiene un poeta, García Lorca, y un novelista, Sender), obras a las que seguirían como manantial inagotable: «Ensayos sobre el infringimiento cristiano», «El lugar de un hombre», «Los cinco libros de Ariadna», «El verdugo afable», «El fugitivo», «La antesala», «Jubileo en el zócalo», «El Rey y la Reina», «Carolus Rex», «Tpac Amaru», «Las tres sorores», «La efemérides», «La mirada inmóvil», «Solanar y lucernario aragonés» o «La cisterna de Chichén Itzá». Pero yo destacaría cuatro de sus obras como extraordinarias obras maestras, «Crónica del alba» (que por su calidad y extensión debería ser llevada a unos grandes relatos de TVE para que fuese conocida por el gran público), «Réquiem por un campesino español» (que igualmente debería ser llevada al cine por lo que tiene de desgarrador alegato contra la guerra), «La aventura equinoccial de Lope de Aguirre» (que ya ha sido adaptada al cine pero no en España) y «En vida de Ignacio Morel» (Premio Planeta en 1969).

Cuesta creer que ese gigante aragonés de las letras que fue Ramón J. Sender haya desaparecido, ese entrañable Sender profundamente aragonés que llegó a afirmaciones tan definitorias como: «Para mí no existe la nación sino el territorio, y el mío es Aragón, y a él me atengo», «Soy un ibero de la ribera del Cinca que nació no sabe por qué, que morirá no sabe por qué, pero que cuenta la verdad de lo que ve», «Antes que español soy aragonés». También el académico Guillermo Díaz Plaja supo definir perfectamente a Sender cuando dijo de él: «Ramón J. Sender es un narrador discursivo, barojiano, directo, en el que lo dinámico domina sobre lo estético. Se le nota el aragonés que lleva dentro en preferir —gracianescamente— la quintaesencia al fárrago. No se anda en florituras».

Como admirador que soy de la obra y vida de Sender, quiero mediante esas queridas páginas dejar constancia de mi sencillo pero sincero homenaje a la memoria del Sender libertario, que luchó en la guerra civil por la República Popular y en defensa de la libertad, y que, pese a sufrir el fusilamiento de su primera mujer, en el largo exilio supo perdonar —sin olvidar— y desear la reconciliación de todos los españoles. No ha sido Sender Premio Nobel, ni Premio Cervantes, ni han negado esos más que merecidos reconocimientos, pero la gloria de Sender está muy por encima de ésos y otros premios y honores. El, con su última y admirable voluntad de que fuesen encinerados sus restos mortales y esparcidas sus cenizas en el océano Pacífico, sin ninguna ceremonia, ha demostrado su grandeza de espíritu libre. Mi emocionado recuerdo para el gran hombre, escritor, humanista y librepensador que ha sido el genial aragonés Ramón José Sender Garcés, que vivirá para siempre en la memoria de los buenos aragoneses. **Juan Valero Mateo.** Mataró (Barcelona).

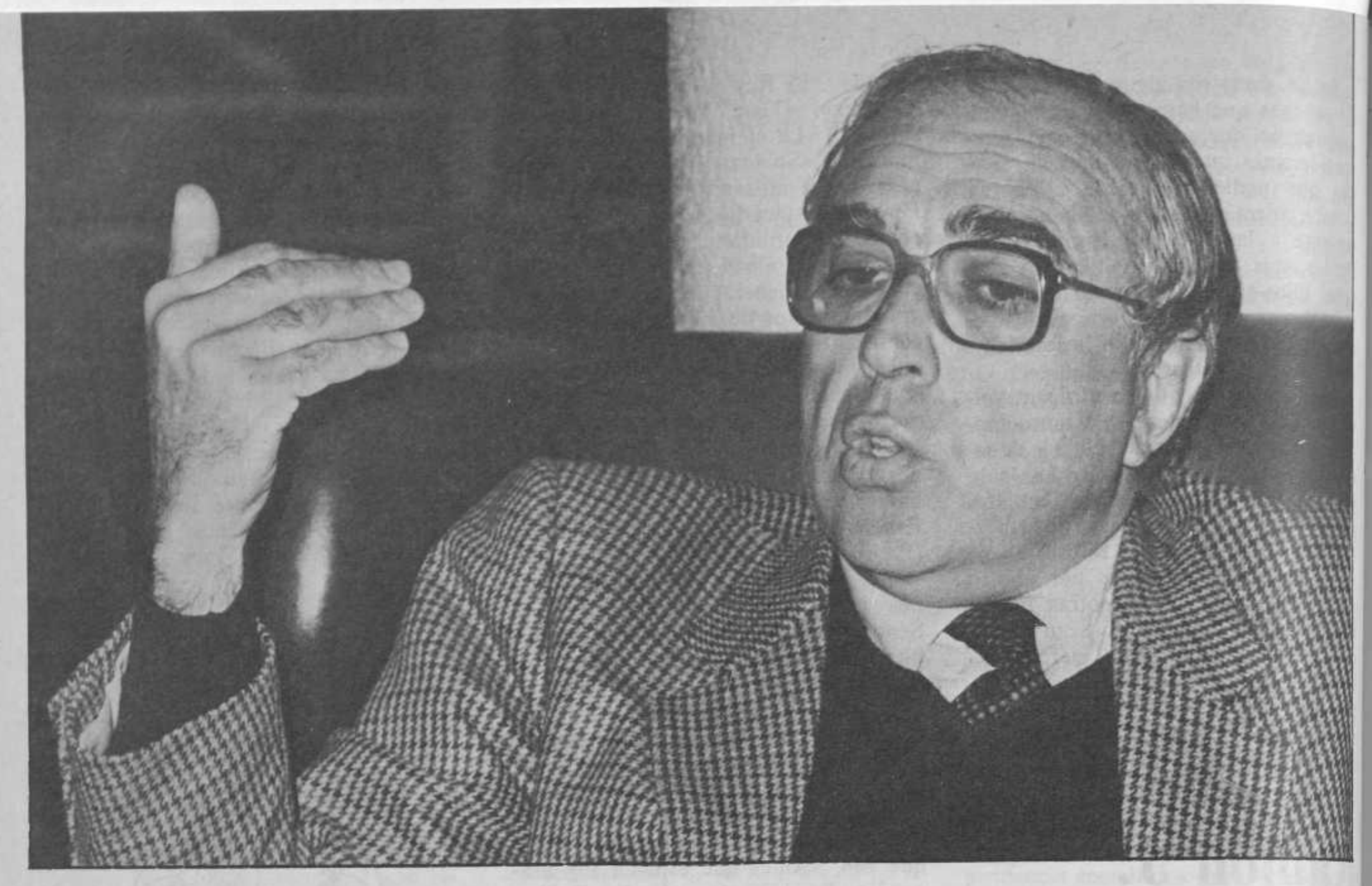




El cambio de ANDALAN

Acabo de leer el número 349 de la revista y escribo para decir que he disfrutado mucho en la lectura; os felicito por ese informe tan completo sobre la General Mortors. Realmente creo que la disfruto más ahora que en las últimas etapas del semanario. Los informes son muy buenos, pero también he de quejarme de otros aspectos. ¿Realmente pasan tan pocas cosas en nuestros pueblos que no se habla de ellos? Sabíais o intuíais que el Sr. Iglesias estaba en Trasmoz? Ha sido muy divertido, al menos vosotros habéis hablado del pueblo para bien. Otra cosa, ¿no creéis acaso que son demasiadas páginas de poesía, teniendo en cuenta que habrá muchas personas a las que no les gusta?

El que sea la primera vez que escribo no quiere decir que sea la primera vez que me haya gustado ANDALAN, aunque también os diré que la he conservado más por solidaridad con la revista que por el interés que me ocasionaba. Espero que vaya, como ahora, cada día a más. **M.ª Jesús Escanero (Barcelona).**



Román Gubern: «El cine se ha acabado»

JOSE CARLOS ARNAL

Es un cinéfilo extraño. Admirador declarado de los cineastas clásicos más antiguos —los Dreyer, Murnau, Eisenstein...— y seguidor, con algunos reparos, de Fellini, Kubrick y Truffaut entre los contemporáneos, su visión sobre el futuro del séptimo arte es bastante pesimista. Y es que su innegable cariño por el cine, que le ha llevado a no ejercer nunca su carrera de Derecho, se ve traicionado constantemente por una lucidez inapelable, con connotaciones marxistas, y su tendencia al análisis ideológico de las películas. Román Gubern, nacido en Barcelona en 1934 en el seno de una familia burguesa, es catedrático de cine en la Universidad Autónoma de Barcelona, ha publicado una docena larga de libros y ha enseñado y trabajado en diversos centros docentes de los Estados Unidos. Sorprendido por la fría mañana de niebla que le dispensaba Zaragoza, Román Gubern dejó parte de sus reflexiones para ANDALAN.

—¿Son compatibles el amor por el cine que se le supone a quien, como usted, lleva tantos años estudiándolo y ese empeño suyo en diseccionar y analizar fríamente las películas?

—Yo he llegado al cine por vicio. Esto lo he comentado muchas veces con mi amigo Terenci Moix y estamos de acuerdo en que hemos llegado al cine porque en los años de la posguerra, aunque éramos niños y, como tales, sin conciencia política ninguna, percibíamos la sordidez del colegio de curas, de aquel mundo represivo, y para nosotros el cine fue la ventana abierta de la evasión. Recuerdo que de adolescente me veía a la semana cinco o seis películas, porque realmente sentía necesidad de fuga de esa realidad ingrata, de ese clericalismo torpe y represivo. Nuestra llegada al cine fue de vicio, de adición emocional. Esto me permitió una acumulación muy intensa de datos y de información que me fueron útiles cuando, en la Universidad, tomé conciencia de la importancia cultural, histórica e ideológica del cine. Pero voy a hacer una confesión: ahora cada vez son menos las películas con las que siento este placer hedonista o estético, el placer del texto, como le llamaba Roland Barthes, porque el cine, no es ningún secreto, está en un momento de crisis creativa. Ocurre que al añò sólo veo cuatro o cinco películas que realmente me estimulen, no ya como crítico, sino como espectador a secas. El placer del texto ¡helàs! es cada vez más raro.

—Un ejemplo más concreto: ¿es posible disfrutar con una típica comedia americana y, al mismo tiempo, desentrañar su contenido ideológico?

—No es incompatible; de todos modos, no puedo evitar ver este cine con ojos de crítico. El otro día veía en televisión, que es un instrumento óptimo para revisar cine antiguo, **La pícara puritana**, de Leo McCarey, que en mi adolescencia me pareció una comedia muy grata. Vista ahora, claro, la película ha envejecido porque las relaciones intersexuales, que el cine moderno plantea con gran desinhibición, ahí son radicalmente falsas para los estándars de verosimilitud del cine actual. Por consiguiente, ver **La pícara puritana** impone un cierto distanciamiento, porque ya no te lo crees; pero, en cambio, puedes gozar de otros aspectos, de la puesta en escena, de la interpretación de esos grandes actores de entreguerras. Entonces, encuentras una serie de gratificaciones que no son las de seguir de una manera identificada el argumento.

—¿Por qué películas de ese tipo, que antes eran rechazadas por prejuicio ideológico, son ahora muy apreciadas por cierto sector ilustrado del público?

—Eso está ligado al fenómeno de los «revivals» y tiene dos vertientes: por un lado, la política de fomento de la industria cultural hacia la recuperación de productos del pasado, que tie-

ne ventajas comerciales porque supone una especie de reciclaje de un capital que estaba estático y que vuelve a circular. Pero sería falso asegurar que los «revivals» son operaciones dictadas por la industria cultural sin más datos, porque en el momento en que hay una receptividad colectiva significa que es pertinente o funcional y responde a una cierta demanda latente en el colectivo del público. Y está claro que la recuperación de la cultura «camp» en discos, modas, películas, etc., obedece a una cosa lúdica, a la recuperación de formas del pasado ante el desgaste de las actuales. Además, hay un aspecto autobiográfico y es que para capas de público muy extensas significa un contacto con etapas anteriores de su propia vida y especialmente con etapas de lo que se llama la edad de oro biológica.

—¿Y la revalorización de las viejas estrellas del cine americano?

—Es que el «star system» se ha desplazado a otros campos de la cultura de masas, como la televisión y la música popular, la música rock y pop, que están antes que el cine en el «ranking» de la industria cultural. Entonces, el cine ha quedado huérfano y esta orfandad es en parte suplida con la recuperación nostálgica de las estrellas. Pero no es un fenómeno masivo, sino de sectores estudiantiles y burguesía «snob»; es un fenómeno de «boutique» de bulevar.

Estética de discoteca

—Usted ha dicho que la función del cine actual de ciencia-ficción era deificar la tecnología. ¿No aporta este cine algo más?

—Es más complejo. He descubierto que, junto al declive de las estrellas de carne y hueso, ha aparecido simultáneamente, como recambio parcial, la máquina como estrella, el robot, la computadora, la astronave, etc. Una gran provincia del cine contemporáneo y concretamente del cine de ciencia-ficción está basada en el capital semiótico que es esta parafernalia objetual que he mencionado. Esto tiene varias lecturas: la esencial es que en un momento de crisis profunda de la sociedad industrial avanzada el cine se impone como una de sus tareas la glorificación de la tecnología avanzada, euforizar al público en un momento en que a la tecnología se la vilipendia diciendo que es culpable de envenenar el medio ambiente, de estropear los mares, de destruir el entorno natural; en ese momento conviene apoyar y vender una imagen positiva de la tecnología. Esto, como función ideológica. Pero también la pistola lanzaláser, la astronave atómica, el supercomputador, son signos de poder que vienen revestidos, desde el punto de vista semiótico, con los atributos que yo llamo de la estética de la discoteca, porque este tipo de cine va dirigido justamente a las mismas capas juveniles y adolescentes que van a la discoteca. No es casual que en estos momentos en Estados Unidos el segmento dominante del público del cine está situado entre los 13 y los 20 años. Y, a mayor abundamiento, esto mismo lo tienes en los juegos electrónicos de video de los bares. Un dato apabullante es que, según la revista «Newsweek», el año pasado los videojuegos han movilizado 50 billones de dólares de capital y se ha colocado como el segundo gran negocio de la industria del ocio después de la televisión y por encima de la industria discográfica. Por consiguiente, todo encaja. Hay en el cine de ciencia-ficción una propuesta de fechitización de la tecnología más sofisticada, que se complementa con el cine catastrofista, porque éste presenta la sublevación de la naturaleza frente al hombre y, ¿quiénes son los héroes del cine catastrofista? Son los tecnólogos: el ingeniero, el aviador, el bombero. Ambos géneros se encargan de la redención de la ciencia y la tecnología que tan mala imagen tienen actualmente.

—Frente a este cine americano de los grandes presupuestos, ¿en qué momento se encuentra el cine europeo? ¿Cómo le está afectando la crisis de la que antes hablaba?

—El cine europeo, en cuanto industria, está en un momento muy malo. En general, el ocio se ha diversificado y la discoteca, la televisión, la discomanía, el «weekend» motorizado, le han planteado una severísima competencia a la industria del cine, que ha perdido la primacía que tenía hace años. ¿Qué han hecho los americanos frente a esta crisis? Han dicho: vamos a ofrecer algo que la televisión no puede: la pantalla grande, los efectos especiales, etc.; y, junto a esto, una oferta especializada que la televisión no da por razones de control social: el porno. El cine de autor, que ha sido el campo más productivo del cine europeo, está en crisis porque la inflación hace que las películas de autor sean cada vez más caras y el mercado, compuesto por público estudiantil y segmentos de la burguesía ilustrada, es prácticamente el mismo. Entonces, el cine de autor sólo sobrevive, cuando sobrevive, con dos ayudas: las subvenciones del Estado a la calidad y el apoyo de la televisión estatal, porque la televisión privada pasa de mecenazgos. El cine, al igual que pasa con el teatro de calidad, se está convirtiendo en un espectáculo de minorías que necesita subvenciones públicas.

La barraca de feria, otra vez

—¿Se puede decir, entonces, que el fenómeno social que el cine ha sido en el siglo veinte ha terminado?

—Está acabado definitivamente, salvo esos productos macroscópicos, esos telefilmes gigantes, que hacen los americanos. No es casual que las perspectivas tecnológicas hablen del cine esférico o de pantalla total, porque las alternativas que busca el cine son el porno o el gran espectáculo que no puede dar la televisión; es volver al cine como la gran barraca de feria que fue cuando nació. Para mí está claro que la época del cine como gran medio de masas ha concluido; ese rol lo está cumpliendo la televisión desde hace años.

—Frente a quienes dicen que el futuro, en materia de tecnología de la comunicación, va a ser un paraíso, usted ha escrito algún artículo planteando un panorama bastante sombrío. ¿Por qué?

—Ese artículo lo escribí hace cuatro o cinco años y los hechos posteriores me están dando la razón, porque todos los avances que se están produciendo en la electrónica van configurando ese modelo de sociedad telemática, de cultura sedentaria con terminales de video en cada hogar. En este momento el consumo per cápita de televisión en Estados Unidos es de seis horas diarias, lo que significa el 80 ó 90 por ciento del tiempo de ocio; en España el promedio es de tres horas diarias, que yo diría que es más alto que en Estados Unidos en proporción a las horas de emisión. Hay una ley del mínimo esfuerzo físico que está afectando al cine y al teatro. En estos momentos la dicotomía es clara: imagen privada y domiciliar versus imagen pública y comunitaria. La televisión por cable, el color, la alta definición, la muralvisión, la videocassette, todo este «hardware» de la tecnología doméstica está planteando el reto de que el ciudadano se quede en casa. Efectivamente hay sectores del ocio público, como el estadio deportivo y la discoteca, que aguantan mejor el envite poque cumplen funciones muy diferenciales. Pero el cine y el teatro están en desventaja. Creo que, por desgracia, el modelo dominante va en este sentido. Yo no descarto que de aquí en veinte años en las grandes ciudades existan tres o cuatro grandes cines con pantallas hemiesféricas y dos o tres salitas, tipo filmoteca, donde la gente intelectual, el público resistente, un público minoritario que ya se está dibujando, irá a ver sus películas de Murnau, Einsenstein, etc.

Una polémica crucial

—Pero en la sociedad, siempre que hay una presión, se produce algún tipo de respuesta. ¿Por dónde puede venir aquí la reacción?

—Cuando la tiranía del televisor doméstico se planteó ya en los años cincuenta, cuando la televisión creció brutalmente en los Estados Unidos, apareció una respuesta muy sana, que fue el «drive in», el cine aparcamiento, que, hablando claro y sin tapujos, servía para que el chico y la chica joven se es-

caparan de la tiranía del televisor doméstico, del control paterno, y se fueran a joder dentro del coche al cine. Evidentemente, toda opresión encuentra formas de resistencia y éstas, en el futuro, podrán ser ir a ver una película de Bergman, en lugar de quedarse viendo la televisión o ir al cine hemiesférico. Y, ¿quién dice que el teatro no renacerá como teatro de barrio? Una preocupación muy seria que hay entre los urbanistas y los sociólogos es la degradación de la ciudad por la contaminación, la delincuencia, la emigración del campo a la ciudad. Y se habla mucho de estrategias de recuperación de la ciudad. En estos momentos hay en París una experiencia muy positiva, que es el «París village», el París pueblo, que consiste en que cada barrio tome conciencia de su unidad como tal barrio, en hacer que cada barrio sea un pequeño pueblo con sus propios servicios. Hay toda una serie de alternativas, si bien la polémica en el campo del ocio y la cultura está en una fase crucial. Según me contaba hace poco Salvador Clotas, responsable del área de cultura del PSOE, la posición dominante en el Partido Socialista Italiano es que la utopía «post-68» del ciudadano como productor de cultura hay que abandonarla y que lo que hay que hacer es una distribución igualitaria y justa del consumo cultural, mejorar los niveles de producción cultural y evitar caer en manos de las multinacionales. Sin embargo, la política del Partido Socialista Francés es todavía la de entender la cultura no sólo como consumo, sino como producción individual de cada ciudadano. Es un debate político muy importante que, dicho sea entre paréntesis, los partidos españoles subestiman y abandonan, al igual que todos los temas de política cultural, en el desván de los trastos viejos.

—Por último, señor Gubern, ahora empieza a hablarse en España del «boom» del video. ¿Usted se alinea con los optimistas o con los pesimistas en lo referente a las posibilidades del video?

—El video, que es un medio joven todavía, es un avance tecnológico muy importante porque no precisa laboratorio, permite una verificación instantánea del resultado, posibilita el borrado y la regrabación y su fotosensibilidad es mucho más alta que la de la imagen fotoquímica. Además, me parece un gran progreso el que, al igual que uno tiene su biblioteca o su discoteca, se pueda tener una videoteca con las películas clásicas. Ahora bien, en cuanto al uso del video como producción de mensajes, se ha descubierto que los dos usos sociales más extensos del video privado son el video porno y el video familiar, es decir, el niño que aprende a caminar, la boda de la hija, etc. En definitiva, el video está reproduciendo las funciones más conservadoras del super-8, sin añadir ni un ápice de imaginación o de creatividad.

el pasmo

Los niño-tejeros

Hubo primeros pequeños carteles con tricornio y bigotes. Luego llaveros, minibanderas, octavillas. Entre medio y siempre, pintadas callejeras. Cuestión de militancia. **Había, pues, tejeros, por aquí,** en Zaragoza. Seguramente, tejeros jovencitos, sin bigote, sin tricornio, ¿sin pistola?

Seguramente tenían todo el tiempo del mundo para el trabajo, el estudio, el deporte y el amor. Pero una tarde —convenientemente adoctrinados— decidieron hacerse tejeros. Alguno de ellos tenía facilidad para ordeñar frases gloriosas y para formular amenazas diversas. Así que decidieron dejarse ver. Quiero decir: dejar un rastro. ¿Quién no lo ha visto, en las paredes?

No voy a enumerar (aunque instructivo hacerlo) frases pintadas. Ni siquiera merecen selección las más innobles. Hay una, sin embargo, que llama la atención. Dice: «Tejero: me duele España». En las tumbas nadie, que se sepa, se revuelve; pero los estómagos de los vivos sí tienen esa molesta propiedad. Al mío le duelen **los niños-tejeros.** ¿Les duele España? O, más concretamente, ¿qué les duele de España?

Los niños-tejeros han debido de sufrir mucho de ver a otros dedicar todo el tiempo del mundo (en estos pocos años que nos dejan de vez en cuando aquellos que, siguiendo la consigna, se empeñan en matar la inteligencia allí donde la encuentran) al estudio, al deporte y al amor. Al trabajo, menos, porque hay mucho paro. Más aún, han debido de sufrir mucho de advertir la posibilidad (todavía sólo la posibilidad) de que lo hagan, y de que lo hagan como, cuando y cuanto les venga en gana. De echarse al suelo, por ejemplo, sin orden que valga. De sentarse, o levantarse, porque sí, sin interjección que valga. **Han debido de sufrir mucho** de no recibir órdenes precisas cada día, de no oír la prohibición diaria, de no sentirse bajo el ala protectora de cualquier clueca (con bigotes o no) dispuesta a decirles a cada momento lo que pueden o no pueden hacer. ¡Resuelve tantas cosas! Libres, ¡hay que discurrir tanto!

Les duele la libertad, porque les da miedo. Llegan a odiarla, de tanto que la temen. Tanto sueño imperial, tanta fanfarria, tanta violencia y tanto correaje no son sino recursos de quienes temen la realidad tal cual es; de quienes prefieren erguirse cara al sol a sentarse a mirar de frente los problemas de este oscuro planeta; de quienes necesitan fantasmas familiares para espantar el miedo que produce tenérselas que ver con hombres y mujeres de carne y hueso, que son, todos y todas, en su diversidad, mucho más patria que todas las palabras que la nombran.

Patria también son los niños-tejeros, y como patria duelen, mucho más que Tejero y todos los tejeros adultos, porque, al cabo, hacen de su crimen ideario, ideal, idealismo, lo cual no carga las armas de sus héroes golpistas, a los que difícilmente duele España después de tantos años de negarla. Si los tejeros adultos dan vergüenza y miedo, los niños-tejeros dan sobre todo pena, porque no entienden nada.

Hace un año que pudieron ver a aquéllos intentar ejercer de salvadores y sin embargo todavía no se han dado cuenta, entre otras cosas, de que **aquí nadie se salva a punta de pistola,** ni a punta de nada. De que aquí sólo nos salvaremos (si es que hay algo de que salvarnos) ejerciendo, todos y todas quienes somos España, el derecho al trabajo, al estudio, al deporte y al amor. Un derecho al que nunca renunciaremos, por más que a los niños tejeros haya un Tejero adulto que les diga que vamos a aguantarnos con lo que quiera mandar una autoridad desautorizada por su puesto.

JAVIER DELGADO





Cien años de Academia General

Así se forman los jefes militares del año 2000

«Si somos capaces de ir formando a los cadetes según la imagen del oficial que se perfila en las Reales Ordenanzas, en las que ya se habla de la Constitución, tendremos dado un gran paso en la adaptación de la institución militar a los nuevos tiempos y aires que soplan en España.» Este es el reto que, más de tres años después de aprobado el texto constitucional, se les plantea a los mandos responsables de la Academia General Militar de Zaragoza, en palabras de su director, el general de brigada Luis Pinilla Soliveres. Los cambios que el paso del franquismo a la democracia han supuesto para la sociedad civil española no han tenido un exacto paralelismo en las Fuerzas Armadas, una de cuyas instituciones, la Academia General, cumple ahora los cien años de su fundación. Cuál es su historia, cómo funciona en la actualidad, quiénes son los hombres que la integran, constituyen algunos de los interrogantes a los que se intenta responder en el presente informe sobre el centro —en el que ha colaborado uno de sus actuales jefes— donde se forman los futuros jefes del Ejército español del año 2000.



Los jefes de nuestro Ejército en el año 2000 no van a diferenciarse demasiado de quienes ocupan esos puestos.

LUIS GRANELL

Tras el control de entrada y el bosquecillo de pinos situado al borde de la carretera de Huesca, se encuentra todo un pequeño mundo autosuficiente, en el que casi cuatro mil hombres pueden encontrar desde una perfumería hasta un supermercado, desde una completa imprenta a una zapatería, pasando por talleres mecánicos, estafeta de Correos, enfermería, peluquería... A los viejos edificios construidos en 1927 han venido a sumarse, a partir de 1973, nuevos pabellones —«el corte inglés» en el argot de los cadetes— en los que se alojan los alumnos de los cursos superiores y sus correspondientes aulas, así como los gabinetes y laboratorios técnicos, nuevos comedores, nueva central térmica, etc., y las obras de una nueva lavandería. Un complejo cuyo mantenimiento tiene presupuestados cincuenta millones al año, aunque el pasado hubo que gastar ya 109 —sin contar los sueldos del personal—, obligando a sus responsables a realizar las piruetas financieras habituales en tantos centros oficiales donde la realidad camina varios años por delante de la burocracia de Hacienda.

1.154 cadetes son atendidos por 180 profesores, de los que sólo seis son civiles. Los cursos están divididos en secciones, de forma que casi nunca hay más de 35 alumnos en un aula y el promedio es de un profesor para cada ocho cadetes. Los laboratorios de las asignaturas técnicas están dotados de modernos y abundantes aparatos que permiten a los alumnos un uso frecuente y continuado de los mismos.

El recuerdo de Franco

Pero frente a esta imagen de modernidad predomina en el visitante de la Academia General Militar (A.G.M.) la impresión de estar en una vieja institución en la que muy pocas cosas han cambiado. Será la preminencia del viejo edificio principal, será la permanencia de viejas costumbres como las novatadas, de viejos motes como los «protos» (profesores), los «perdigones» (repetidores) o los «loros» (arrestos), serán las décadas que buena parte del personal civil lleva ocupando sus puestos en la cocina, la zapatería, la imprenta o el salón de actos, será la estatua ecuestre de Franco que todavía preside la entrada principal.

La figura del general Franco es una constante en la vida de la Academia que dirigió en su segunda época y restauró tras su victoria en la guerra civil. Las máximas del decálogo redactado por él en 1928 campean por todos los pasillos. Raro es el acto oficial que se celebra en el patio de armas, en el que uno o varios de los discursos pronunciados no le aludan elogiosamente. De lo difícil que resulta introducir una valoración más objetiva de este tema da idea el hecho de que, en la primavera de 1979, poco antes del nombramiento del general Pinilla, el despacho de Dirección, que ocupaba accidentalmente el jefe de estudios, entonces coronel, Hipólito Fernández-Palacios, estaba presidido por una pequeña fotografía del Rey en un ángulo, mientras que la pared mayor de la pieza —que se conserva tal cual estaba en 1928— albergaba y alberga un gran retrato de Franco al óleo. Algún tiempo después aumentó considerablemente el tamaño del retrato real y sólo para dentro de algunas semanas está previsto sustituir el viejo cuadro del anterior Jefe de Estado, que pasará al Museo de la Academia, por una fotografía de menor tamaño que la del Rey, tal y como está reglamentado hace tiempo.

Planes que cambian

En la actualidad son cuatro los cursos que los futuros oficiales del Ejército de Tierra estudian en Zaragoza, los dos últimos ostentando ya el grado de alférez. El actual plan de estudios data del curso 1978-79, último en que los aspirantes tuvieron que superar previamente a su ingreso el selectivo de Ciencias, aunque cursado en dependencias anejas a la misma Academia. La supresión de este curso se hizo por considerar que exigía un esfuerzo excesivo de los alumnos al realizarse en régimen militar y tener que superar asignaturas sin aplicación posterior en la carrera, además de introducir un factor de competencia entre ellos, pues sólo podía acceder al primer curso poco más de la mitad de los alumnos de selectivo. Algunos sectores han valorado negativamente esta supresión por la posibilidad que suponía de establecer una mayor aproximación de los cadetes a la Universidad, pero de hecho esta aproximación no se daba, a pesar de que parte del profesorado de dicho curso procedía de la Facultad de Ciencias.

De todas formas, el plan en vigor, que supone cursar cuatro cursos en la Academia General de Zaragoza, de los cuales dos son comunes y los otros dos especializados para las distintas armas y cuerpos, seguidos de otro curso en las distintas academias especiales (Toledo, Segovia, Valladolid, etc.) no es definitivo ni mucho menos. La futura Ley Orgánica de Bases de la Organización Militar, actualmente en preparación, habrá de regular el plan de estudios, así como el número de años que los cadetes permanecerán en Zaragoza: dos según la fórmula tradicional, cuatro como estipulaba el plan de 1972 o tres como quedarán el curso próximo. Otra posibilidad a tener en cuenta es la de que pasen algún tiempo por Zaragoza los cadetes de Marina y Aire.

Escasa formación humanística

Las asignaturas que configuran el plan de estudios vigente se dividen en cuatro áreas que son las de capacitación militar (técnica militar, y educación moral y militar), formación científica (matemáticas, estadística, mecánica vectorial, electricidad y electrónica), preparación humanística (deontología, religión para quien no manifieste no desear recibir esta enseñanza, ética, geografía, historia, derecho, pedagogía, sociología y política) y preparación física (gimnasia, equitación, artes marciales, deportes). A estas cuatro áreas habría que añadir las prácticas de campo (maniobras, guerrillas, monta-

ña, etc.). De la valoración que estos distintos bloques de asignaturas merecieron a los redactores del plan, da idea el número de horas dedicadas a cada uno de ellos por los alumnos de, por ejemplo, segundo curso: capacitación militar, 581 horas; formación científica, 189; preparación humanística, 232; preparación física, 184; prácticas de campo, 540 horas.

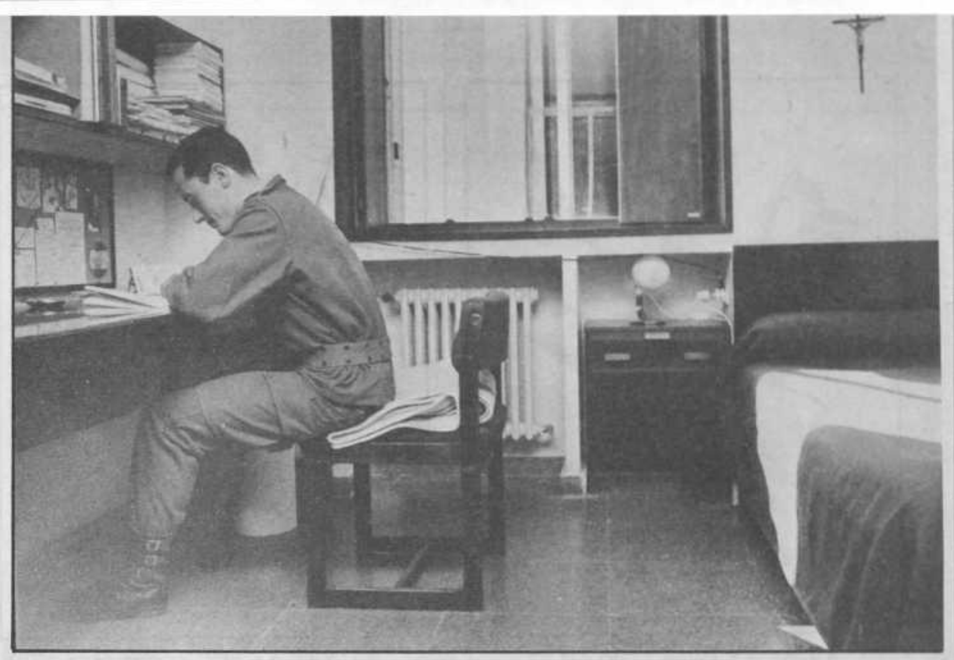
Sin tiempo libre

Otro factor importante en la formación de los cadetes de A.G.M. lo constituyen el régimen de vida que llevan en este centro. De entrada hay que señalar que en la Academia rige idéntica normativa que en cualquier otra instalación militar en cuanto a disciplina, saludos, uniformidad, etc., aunque el horario es bastante más rígido que en cualquier cuartel: Se levantan a las 6,30 y a las 7 ya está estudiando en las aulas los de primero y segundo, y en sus habitaciones los de cuarto y quinto. Tras desayunar a las 8,10, comienzan a las 8,45 las clases, que se prolongan con intervalos de cinco o diez minutos hasta la 1,30, hora de comer. A las 2,45 se reanudan las clases que alternan con la instrucción, hasta las 5, en que hay tiempo libre hasta las 6,45, en que se reanuda el estudio obligatorio. Se cena a las 8,20 y se toca silencio a las 10,30, si bien los cadetes que no han obtenido calificaciones suficientes en las pruebas bimestrales deben volver a ponerse a estudiar a las nueve.

Es decir, que un cadete sólo tiene libre, en un día normal, una hora y tres cuartos. Un tiempo que puede emplear en prácticas deportivas, en acudir a los locales del Recreo Educativo del Cadete que dispone de salas de juegos, música y lectura (se reciben diariamente «ABC», «Ya», «Pueblo» y «Heraldo de Aragón», además de algunas revistas, especialmente militares), y es una institución que se rige por un sistema relativamente democrático. O, claro, en descansar. Un cualificado jefe de la Academia reconoció a ANDALAN que semejante esfuerzo «no te deja tiempo para pensar», aunque añadiendo que los cadetes son chicos alegres que van cantado a todas partes. Tampoco puede extrañar que sus visitas a la biblioteca, alojada en un apartado torreón, sean escasas.

Premios y castigos

Los fines de semana constituyen la mayor reserva de tiempo libre de los alumnos de la Academia, pues pueden salir desde el viernes a las 7 de la tarde hasta las 11 de la noche los de cursos inferiores y las 12,30 los de los superiores. El sábado la salida se adelanta a las 12,30 de la mañana y el domingo es libre. Sólo en casos excepcionales se les autoriza a dormir fuera. Los cadetes que han recibido mención honorífica en las pruebas bimestrales pueden, además, salir las tardes de los miércoles.



Un cadete sólo tiene libre, en un día normal, una hora y tres cuartos.

A estos «premios» hay que añadir los correspondientes correctivos. Cada alumno recibe diez puntos al entrar en la A.G.M., de los que se les va restando decimas, según las faltas que vaya cometiendo. La acumulación de estas faltas, que se controlan mediante un pequeño ordenador, suponen los correspondientes arrestos que, generalmente, consisten en permanecer en las compañías durante las horas de descanso o verse privados de las salidas. El «déme nota» de los profesores que van a imponer una sanción ha dado nombre a una revistilla editada por los cadetes. Hay que tener en cuenta que estos puntos influyen en la nota global de fin de curso y ésta es la que marca el puesto en la promoción, dato que tiene gran repercusión en la carrera posterior, pudiendo llegar a suponer, al final, ascender o no a general, por ejemplo.

Pocos cambios previsibles

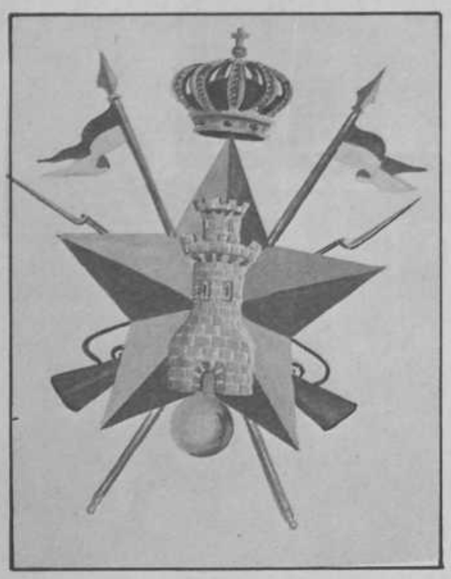
Si, como señaló a esta revista el general director de la A.G.M., la mayor o menor rigidez de planteamiento del sistema educativo del centro «depende de la imagen de oficial que se quiera formar», el lector podrá hacerse una idea de que los oficiales de los próximos años y los jefes de nuestro Ejército en el año 2000 no van a diferenciarse demasiado de quienes hoy ocupan esos puestos.

No puede obviarse, sin embargo, que los cambios experimentados por la sociedad española en los últimos años exigen una adaptación de la institución militar a los nuevos modos legales y de vida que nos hemos dado los ciudadanos de este país. La modificación que esta adaptación exige al sistema de formación de nuestros futuros militares tropieza, sin embargo, con algunas dificultades.

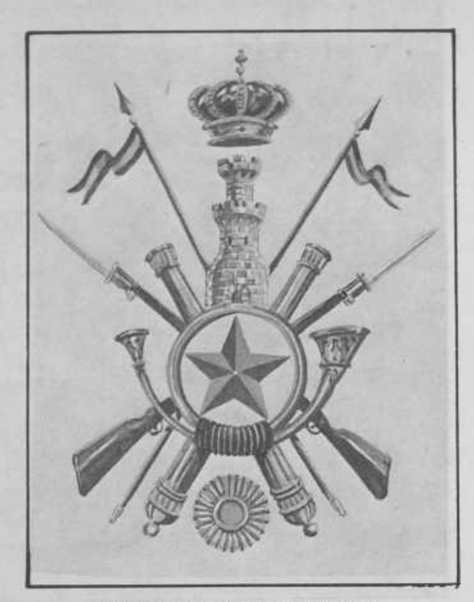
En primer lugar, los cambios (que parecen necesarios) en los planes de estudio vigentes son difíciles y de lenta realización. Además, en última instancia no dependen del responsable de la A.G.M., sino del General Director de Enseñanza Militar, general Fernando Soteras Casamayor. Numerosos observadores han señalado que el nombramiento del general Pinilla Soliveres para la Dirección de la Academia zaragozana mostró el propósito del entonces vicepresidente para la Defensa, Gutiérrez Mellado, de iniciar cambios en este centro docente e incluso se asegura que el actual director —calificado por «El País» de «ilustre soldado, de sólida formación humanística, acérrimo defensor del ejercicio de la soberanía popular y de pública lealtad al Rey»— contaría en este sentido con el respaldo de don Juan Carlos I. Sin embargo, no parece que la voluntad política de hacer posibles estos cambios haya sido total en el gobierno de UCD, ya que ni los cargos inferiores han sufrido una variación tal que permita suponer la creación de un «staff» más en línea con los planteamientos del nuevo director, ni se le ha dado autonomía suficiente para modificar los viejos planes de estudios

El profesorado

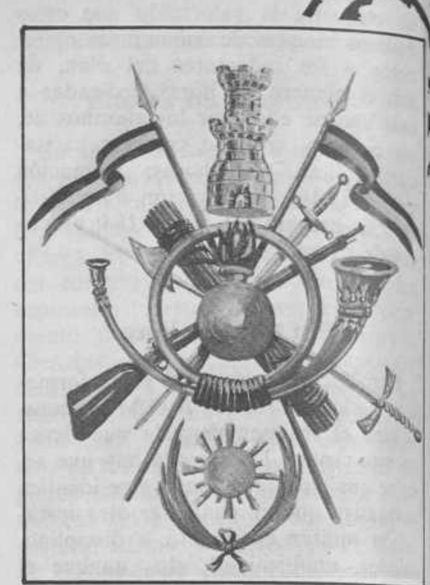
El sistema de destinos que rige para el profesorado de la A.G.M., igual que



A.G.M. 1.ª Epoca (1882-93).



A.G.M. 2.ª Epoca (1927-31).



A.G.M. 3.ª Epoca (1942 en adelante).

para cualquier otra unidad o centro castrense, hace problemática asimismo la introducción de ciertas modificaciones. No existe un cuerpo docente en el Ejército, así que cualquier oficial o jefe puede optar, por «concurrencia de méritos», a las vacantes que se producen y que se nombran desde Madrid. Si bien es cierto que la mayor parte de los militares consideran que su profesión tiene una buena parte de educadora (de los soldados de reemplazo) y, por tanto, se consideran capacitados para enseñar cualquier materia incluida en el plan de estudios, la falta de cualificación suficiente de parte del profesorado ha sido reconocida incluso por el propio director de la A.G.M. (ver «Balance de un año»). Sin olvidar el generalmente escaso tiempo que los profesores permanecen en este destino.

Por otra parte es difícil evitar que el cadete no se fije antes en la cualidad de jefe de su profesor que en la de educador. De hecho, algunos «protos» de la Academia han reconocido haberse tenido que enfrentar internamente a ciertas contradicciones entre ambos papeles, especialmente aquellos que han sido elegidos tutores por alguna sección. De cualquier forma parece lógico que el profesorado tienda a transmitir a los alumnos su rígido sistema de valores; sistema que evita conflictos ya que suele ofrecer soluciones (al menos aparentemente) reglamentarias a cualquier problema que pueda plantearse, pero que conduce a un evidente inmovilismo, pues es una máxima sociológica universalmente aceptada que un grupo sólo avanza en la medida en que sea capaz de tomar conciencia de sus propios conflictos y buscarles solución.

No es impermeable

De todas formas, no puede decirse que la A.G.M. sea una entidad cerrada e impermeable a la sociedad que la rodea. Aparte la decidida voluntad integradora que se aprecia en su actual director, a nivel institucional mantiene relaciones con la Universidad de Zaragoza. En colaboración con ella y con la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial, sostiene la cátedra «Miguel de Cervantes», que ha llevado al salón de actos de la Academia a numerosos profesores universitarios en sesiones de los sábados, a las que no se ha conseguido atraer a los estudiantes civiles a pesar de que se anuncian mediante carteles en las facultades. También profesores universitarios acompañan algunas visitas artísticas de los cadetes, personal del Instituto de Ciencias de la Educación dirige sesiones de dinámica de grupos para el profesorado de la A.G.M., se colabora en temas de historia militar y algunos profesores participaron en el reciente Congreso de Sociología.

Con el Ayuntamiento de Zaragoza, regido desde la primavera de 1979 por mayoría socialista-comunista, no se ha trabado, sin embargo, una relación importante; quizás lo más destacable sería la visita que cada viernes realizan a la Academia los alumnos de algún colegio público de EGB. En la línea de incrementar estas relaciones, estaría el acto a celebrar en la plaza del Pilar el próximo día 19, a las 11,30, dentro del programa del centenario. Lástima que el día y la hora elegidos (por razón del programa general) no sean los más propicios para permitir una masiva asistencia al mismo, porque los aragoneses deberían conocer mejor la Academia General Militar. y viceversa.

DECALOGO DEL CADETE

I.—Tener un gran amor a la Patria y fidelidad al Rey, exteriorizado en todos los actos de su vida.

II.—Tener un gran espíritu militar, reflejado en su vocación y disciplina.

III.—Unir a su acrisolada caballerosidad constante celo por su reputación.

IV.—Ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio.

V.—No murmurar jamás, ni tolerarlo.

VI.—Hacerse querer de sus inferiores y desear de sus superiores.

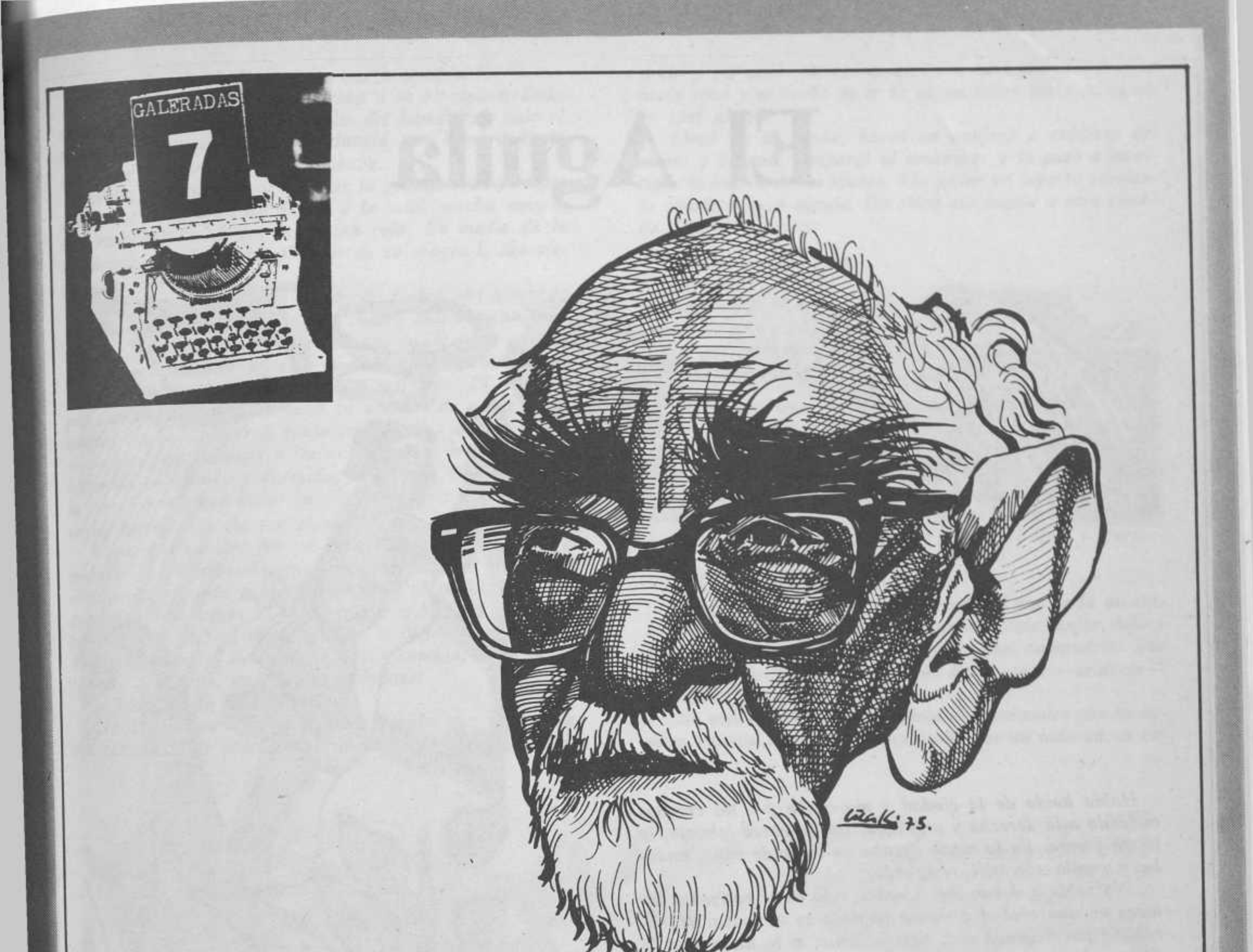
VII.—Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre el ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

VIII.—Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por el camarada y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos.

IX.—Tener amor a la responsabilidad y decisión para resolver.

X.—Ser valeroso y abnegado.





El Sender desconocido

(C. A. C.)

En 1940 publicaba Sender en México nueve relatos cortos agrupados bajo el título global de «Mexicayotl», palabra que, según el propio escritor explicaba, en lengua mexicana quiere decir «canción de México».

Sender llevaba muy poco tiempo en aquella tierra y se vio fascinado por sus paisajes, sus gentes, sus plantas, su fauna. Así, desde un ángulo lírico esencialmente escribe esta especie de novelas cortas cuyos títulos son: «Tototl o el Valle», «El Puma», «Xocoyotl o el Desierto», «El Aguila», «Nanyotl o la Montaña», «Los peces», «Ecatl o el Lago», «El Zopilote», «Navalatl o el Volcán».

Algunos de estos textos fueron recogidos junto con otros varios en las «Novelas ejemplares de Cíbola» (Tenerife, 1967), aunque ya hubo una edición en Nueva York en 1961. (Los títulos repetidos en la edición española son «Tototl o el Valle», que será nominado «El Cetro» y «El Zopilote», que recibe el nombre ahora de «El buitre».)

Uno de los aspectos a recuperar de Ramón J. Sender, debe ser, a mi modo de ver, el copioso número de relatos no muy extensos que escribió nuestro autor.

Es cierto que a través de publicaciones como «La llave», «Relatos fronterizos», «Nocturno de los 14» o el ya citado «Mexicayotl» han ido apareciendo en un lado u otro. Incluso muchas veces el novelista intercala, con mayor o menor acierto, relatos más o menos extensos, más o menos líricos, más o menos periodísticos en una u otra novela de mayor extensión. En el estudio global que se echa de menos para poder abarcar toda la producción libresca de Ramón J. Sender, deberá ocupar un lugar importante el referido a este tipo de composiciones. Incluso podría ser interesante agruparlas todas ellas en volúmenes escogidos dentro de su obra completa.

Gracias a la amabilidad de su hermana Carmen, podemos publicar en ANDALAN dos de estas breves piezas. Los grabados que aquí se recogen, aunque con evidente pérdida de colorido, son los originales de la edición mexicana.

El Aguila



Había huido de la ciudad y marchaba por los campos mirando a la derecha y a la izquierda la tierra labrada, la tierra yerma. En la mano llevaba un trozo de pan y andaba y comía con aire resignado.

No sabía a dónde iba. Cuando veía en el horizonte las luces de una ciudad o de un poblado se desviaba. Había robado por segunda vez. Seguramente, si lo atrapaban lo encerrarían en la cárcel y ahora sería más grave que cuando robó fruta y masa de maíz porque ahora había robado dinero. Un peso cincuenta que un comprador había dejado sobre el mostrador de una tienda. Robar dinero le parecía mucho más peligroso.

Había tenido suerte, sin embargo. Tiempos atrás conoció a otro indio que tuvo hambre y quiso robar y lo mataron. Eso fue peor. Después, un hermano de ese indio tuvo hambre también y, como sabía lo que podía sucederle, en lugar de dejarse matar comenzó por matar él mismo. Peor aún. Entonces lo atraparon y lo fusilaron en una aldeíta linda que tenía una grande higuera en la plaza.

En una casa de ladinos donde había servido en su mocedad mataron una vez un gato porque se comía lo que hallaba a su alcance. Y a las fieras las mataban en la selva después de hacerlas acudir a un sitio con el olor de la comida. Cuando era chico cazaba los pájaros atrayéndolos a la trampa con un grano de maíz. La comida. Siempre la comida.

El indio, sintiéndose andar por el campo, se decía: «Si hubiera seguido en la ciudad me hubieran matado a mí también por ladrón y quizá por asesino».

Trató mucho tiempo de vivir trabajando. Tenía una larga cuerda y se la colgaba de un hombro plegada en dobleces. Esperaba. A veces se acercaba un hombre bien vestido, le hacía una seña y el indio le seguía. Casi siempre iban a una de las tiendas de muebles que había cerca. El indio se cargaba a la espalda un enorme armario sujetándolo con la cuerda y haciendo que todo el peso gravitara sobre la frente. Entre la cuerda y la frente ponía una de sus manos con la palma vuelta hacia afuera. Y marchaba a lo largo de las calles gritando con una voz angustiada para advertir a los viandantes:

—Golpe.

Después de andar con todo aquello durante hora y media, sudoroso, temblándole la cabeza, con un dolor sordo en la nuca, recibía cincuenta centavos. Con ellos vivía dos días. Pero últimamente no podía ya con la cuerda ni con los grandes armarios. Se sentaba al sol.

Tenía una mujer y se murió. Tenía un hijo y se lo llevó la bola. Tenía unas tierras y se las robaron. Tenía juventud y fuerzas y se habían ido también.

El borrico atado a una reja buscaba alrededor con los belfos secos. El perro revolvía un montón de basura buscando también. El pequeño insecto que vacilaba al lado del charco sucio, tanteaba una simiente de sandía tratando de hallar un punto vulnerable. El gorrión corría tras una miga de pan. La hoja del árbol temblaba esperando el agua, y el niño indio apartaba al perro del basurero para disputarle el mendrugo. Todos tenían hambre.

El indio miraba la vitrina de una tienda. Alguien quería pasar.

Sal de aquí, pelao.

Llevaba prisa. El indio lo veía marchar: «Tú no tienes hambre pero tienes miedo a tenerla mañana». Se acercaba a un puesto donde vendían masa de maíz.

—Márchate, peladito, si no vas a comprar.

Y el indio se marchaba. Miraba a su alrededor. Todo tenía hambre y la suya, en medio del hambre de todo el mundo, era de tan poca importancia que llegó a creer que nadie repararía en él si robaba.

El día que robó masa de maíz lo persiguieron y le pegaron. Le rompieron un diente y le salió mucha sangre. Era raro que su sangre fuera tan roja. En medio de la vergüenza y el dolor, aquel color de su sangre le dio alegría.

Lo metieron un mes en la cárcel. Había que andar en fila con otros y a veces pasaban cuatro días sin que viera el cielo. Asomaba un hombre con pistola, le daba un empellón por cualquier cosa y le ordenaba: «pelao, barre aquello», o bien, «pelao, friega los retretes». El indio no podía olvidarlo y cuando salió se abstuvo de robar hasta que un día lo recogieron caído en la calle, medio muerto de hambre. Lo llevaron a un asilo, pero a los ocho días, habiendo ya comido y dormido, se escapó. Era igual que la cárcel, había que andar en fila con otros, y a veces pasaban cuatro días sin ver el sol.

Cuando el hambre fue ya insufrible, trató de volver a trabajar en el mercado, pero la primera vez que quiso cargarse el armario a la espalda cayó al suelo. Tuvieron que quitarle la carga. El comerciante se burlaba y aquella burla le dolió de tal modo que no la olvidaría ya nunca. Tuvo que robar y, después de haber comido, huyó de la ciudad. Y andaba, andaba, repitiéndose:

—Todo me lo han quitado.

Hasta los huaraches los había tenido que vender en dos centavos. Iba descalzo y casi desnudo. Miró al horizonte y vio unas montañas azules a su izquierda. Se fue hacia ellas y el hecho de ir «a algún sitio» hacia su camino casi alegre.

Llegó en la noche, buscó un agujero a cubierto del viento y durmió. Despertó al amanecer y se puso a investigar la ladera de un monte. Vio pasar un lagarto corriendo con la cabeza alzada. De chico oía cantar a otro cuando veía un lagarto:

Corre como una flecha
por el terreno pelado
la cabecita delante
y el rabito movedizo
busca que te busca en donde
en donde se clavará.

El lagarto tenía hambre y buscaba los insectos. El indio lo había perdido de vista y contemplaba la tierra amarilla que si se raspaba era roja. También él se arañaba el antebrazo con la otra mano. La piel tostada por el sol, con polvo de los caminos, dejaba detrás de su uña un surco terroso, blanquinoso, que luego se hacía rojizo, como la tierra. Y el indio levantaba la cabeza al cielo y murmuraba:

—Todito es igual.

Luego pensaba en su soledad allí, al pie de la montaña, y recordaba su lejana vida cuando tenía mujer, hijo y tierra. Tenía también un compadre, un compadrito que había perdido de vista. «En algún sitio estará —se decía— lo mismo que yo».

Se acordaba del reló de plata del compadre con su cadena partida en dos, que terminaba por un lado en un cu-



chillo plegable y por otro se amarraba en la mera ropa porque no tenía nada que colgar. Nunca pudo llegar a tener un reló como aquel. Pero ahora la policía no lo encontraría ya, con reló o sin él, y la vida era casi buena. Miraba los horizontes:

—Andando, andando quién sabe si podría llegar a algún sitio donde no habrá gentecita ladina.

Peró volvía a arañarse el antebrazo, resignado. Era difícil saber los caminos.

A media tarde vio unas vacas lejanas y oyó voces de hombre. Debían ser pastores. Se metió más adentro en la montaña y fue subiendo. Como el hambre apremiaba, tuvo que comer raíces que desenterraba con dos piedras y con sus uñas. A los ocho días se sintió más flojo que nunca.

Una tarde oyó cerca del lugar donde estaba rumores como si protestaran los polluelos de un ave, aprisionados en algún sitio. Trepó como pudo, con riesgo de despeñarse, y llegó al nido. Era un nido de águilas. Había tres aguiluchos que al verle acercarse agitaban las alas y abrían unos picos enormes. Eran feos, pelones y sólo tenían pico y uñas. Junto al nido encontró restos de conejos, de aves, de lagartos. Había medio conejo casi caliente todavía. El indio lo agarró codiciosamente y se lo llevó. Fue descendiendo hasta llegar al valle. Allí comió la carne cruda hasta dejar los huesos mondos. Se tumbó a dormir y cuando despertó se sintió fuerte. Pero miraba al alto nido de las águilas con una mezcla de miedo y de arrepentimiento. Recordaba las bocas abiertas de los aguiluchos, sus picos y sus garras.

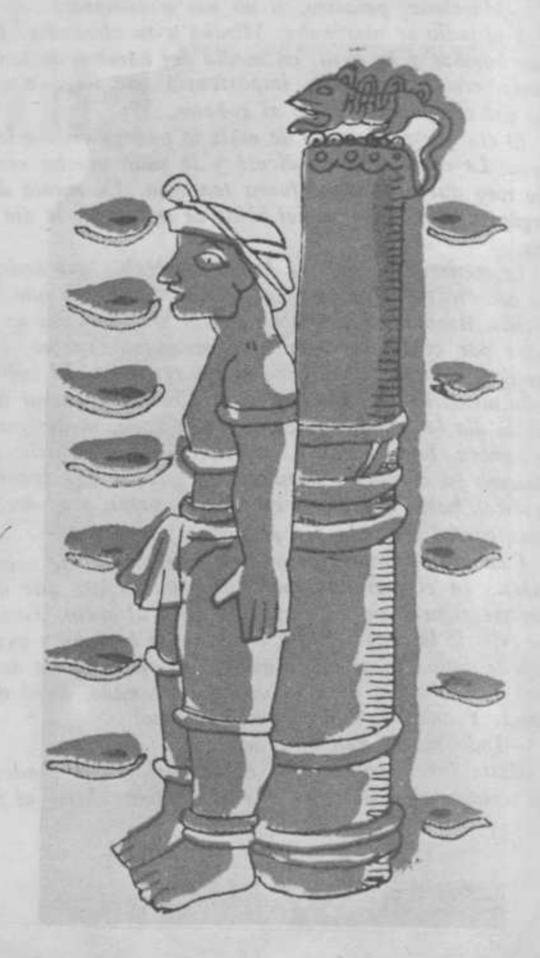
—¿Cómo serán después, cuando hayan crecido?

Y tenía miedo. Había oído hablar de águilas que se llevaban entre las uñas un hombre por los aires y, pensando en el águila-madre, se alegraba de no haber sido sorprendido porque en aquel lugar tan difícil de escalar, con sus pies inseguros sobre el abismo, no hubiera podido hacerle frente ni huir.

—Está visto —se dijo con desgana— que el indio viejo no tiene más remedio que morir.

Desde lejos, veía llegar el águila al oscurecer, con su lo tranquilo y las patas embarazadas por alguna presa. Al despertar con las primeras luces volvía su mirada hacia la altura y veía al águila partir para la caza. Tres días después de robar a los aguiluchos, acosado por el hambre, decidió subir de nuevo.

Esperó antes que el águila se alejara. Llegó más fácilmente que la primera vez porque conocía ya el camino. A veces se detenía para explorar el horizonte, a ver si el águila llegaba o no. El indio le tenía miedo. Estaba seguro de que si le sorprendía caería al abismo o moriría al lado del nido, despedazado por el ave, cuyas alas desplegadas eran más anchas que sus brazos abiertos.



El indio encontró un conejo entero y se lo llevó, descendiendo tan deprisa que se lastimó las rodillas contra las aristas de la roca. Los chillidos de los aguiluchos le perseguían.

Llegó al valle y corrió a su agujero. Comió despacio. Después bebió en un manantial y se tumbó a dormir. Por precaución, temiendo que el águila lo hubiera visto, cerró la abertura de su escondite con una gran piedra. Al oscurecer, estuvo atento a los rumores de la montaña. El águila regresaba como siempre, con las garras ocupadas en algo. El indio la miraba conmovido:

Trae la comida para sus pequeños.

Recordaba que él también volvía a casa a veces con legumbres o carne, para la mujer y el hijo.

—Todo es igual —se decía contemplando el águila.

El alborozo de los aguiluchos cuando llegaba la madre llenaba aquellas oquedades de resonancias. Chirridos metálicos, gritos agudos. El águila planeaba gravemente frente al nido y en una de las lentas curvas se alzaba un poco sobre sus patas y se apoyaba en el cantil. Entonces, los chillidos aumentaban y, en seguida, se hacía el silencio. El indio se decía:

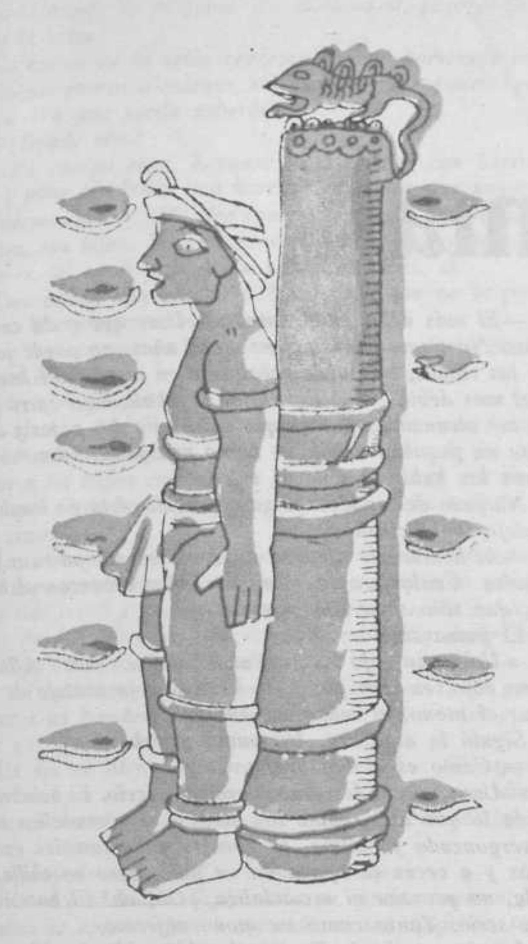
—Están despedazando la caza.

Cuando el águila se marchaba volvía a trepar cautelosamente.

Pasaron muchos días y el indio sentíase seguro en su vejez, bajo el sol.

Ver las nubes siempre que quería levantar la cabeza, eso era lindo. Y veía la ramita de un arbusto con una emoción fraternal. Y el arbusto parecía decirle:

Calla, no digas tu secreto,
que la aguilita no se entere,
no digas tu secreto,
que la culebra no lo oiga,
calla, no digas tu secreto,
que el viento no lo lleve al nido,



calla, no digas tu secreto,
en la llanura perdida
ni en la montaña firme,
ni en la noche callada,
ni en el día caliente.

Seguía viendo pasar las nubes y una de ellas tenía la forma también de un águila blanca con las alas abiertas.

A veces corría detrás del lagarto, que volvía a aparecer. Andaba el lagarto levantando cómicamente la cabeza sobre las patas, queriendo ser siempre más alto. El indio le tenía cariño y quería hablar con él, hacerse su amigo. Pero el lagarto huía en cuanto le decía la primera palabra.

Para hacer más variada su comida buscaba ratas monteses, pero un día se dio cuenta de que no tenía fósforos para encender fuego y crudas no era capaz de comerlas. Crudo podía comer un conejo y una perdiz, pero no aquella inmundicia.

Una mañanita trepaba hacia el nido bien seguro de sus pies. Ya se había marchado hacía rato el águila. Seguro de que estaría lejos, el indio trepaba.

Llegaba al nido. Los polluelos armaban escándalo como siempre y el indio alargaba su mano. «Pronto podrán defenderse estos animalitos», se decía viendo sus picos curvos, con miedo y tristeza.

Tenía ya su mano dentro del nido cuando miró, como otras veces, en la dirección en que solía regresar el águila. Y la vio volver con su vuelo seguro y lento. Al principio creyó que se trataría de otra ave que iría a otro lugar, pero pronto la vio ladearse para perder altura en el sitio en que solía hacerlo siempre. Y el indio, aterrado, dejó la caza en su sitio y retrocedió con una prisa embarullada. Tropezaba en todas partes. Apenas si podía elegir el sitio donde poner el pie. El águila descendía. «Me ha visto», se decía el indio. Le falló una mano y casi rodó al abismo. El corazón se le sobresaltó. «Me ha visto».

Hubiera querido poderle hablar pero a un águila no se le habla. Se la mata o se afronta su ira como Dios dé a entender. El indio quería correr y no podía. Y el águila seguía descendiendo. «Me ha visto», se repetía con pavor. El miedo inmovilizaba sus piernas. Pero seguía descendiendo con una alarma grotesca. Sintió la sombra de unas alas sobre las rocas. Alzó la cabeza y vio al águila que descendía. Se dejó arrastrar hacia abajo, sus rodillas se escoriaron otra vez contra la roca, pudo levantarse y correr por la ladera de un abismo tratando siempre de ocultarse y llegar al fondo. Una vez allí corrió hacia la llanura y momentos después estaba en la estepa gris. La sombra del águila se proyectaba cerca de él, a su lado, encima mismo de su cabeza. El indio corría, sintiéndose perdido. No alzaba la mirada porque tenía miedo de ver al águila. Y corría por la estepa con todas sus fuerzas.

La llanura estaba despoblada y todavía las matas polvorientas hacía un sombra larga. Aquí y allá se alzaban magüeyes secos y daban a la soledad de la llanura un acento trágico. El indio corría pequeño, viejo y débil. Detrás, las oquedades multiplicaban el graznido de los aguiluchos y sentía delante, detrás, flotando sobre la tierra arenisca, la sombra de las alas.

—Me ha visto, me ha visto.

Redoblaba sus fuerzas y corría. Sentía al águila encima. El mundo era inmenso y se podría llegar a lugares donde habría chozas con puertas que podrían cerrarse.

—Me ha visto, me ha visto.

Mecánicamente invocaba a su madre, cuyo recuerdo había perdido ya en la nebulosa de su miseria. Sus labios repetían viejas frases de angustia. «Mamacita, socórreme». Y corría, corría. Sus pies pisaban guijarros agudos y se herían, pero seguía corriendo. Quizá aquel trote sostenido le llevara tan lejos que el águila no pudiera llegar, pero la sombra del águila pasaba fácilmente sobre él y se iba delante, para volver luego en un ancho círculo descendente. «Me ha visto, me ha visto».

Miró a su alrededor y viendo una raíz seca, del grosor de un brazo, que salía de la tierra, trató de arrancarla para defenderse. No pudo y, sintiendo al águila sobre sí, abandonó la raíz y siguió corriendo.

El águila le perseguía descendiendo en espirales cada vez más estrechas. Se detuvo el indio y alzó la cabeza. El águila dejó caer algo y volvió a remontarse.

El indio vio un conejo, caliente todavía, a sus pies.

El águila volvía a su nido con su vuelo sereno, tranquilo. Iba tomando altura con sus aletazos pausados y rítmicos. El indio se inclinó a recoger el conejo y se dirigió lentamente a su guarida con los pequeños ojos puestos en el águila.

Sin tratar de comprender, fue quitándole la piel. Estaba todavía calentita.

El puma

Decía el puma viejo con aquel hablar atropellado que le hacía simpático a los jóvenes:

—Nosotros tenemos las patas fuertes, las patas elásticas y ligeras, más ligeras que nadie; nuestras patas corren más, llegan antes y brincan más alto, brincan tan alto como la rama alta donde se cuelga la serpiente.

Los jóvenes pumas escuchaban recordando que los jaguares habían tenido competencias con los pumas por la supremacía de la selva y que en la última pelea que hubo, años atrás, los pumas los persiguieron y exterminaron uno a uno. En aquella batalla había tenido este viejo puma un gran triunfo. Los jóvenes le escuchaban:

—No se nos resiste ningún animal. Ninguno corre tanto. Ninguno corta la selva como nosotros. Ninguno brinca hacia atrás más que nosotros ni se revuelve en el aire.

El puma iba explicando quiénes eran los que corrían menos, en escala descendente. Tras de ellos venían los jaguares (había que hacerles justicia), sobre todo los que llevaban una mancha blanca en la frente. Estos eran de una familia que un día dio reyes para la selva antes de ser vencidos también por los pumas.

—¿Un jaguar puede atrapar al jabalí antes de que quiebre camino?

El puma meditaba:

—No siempre, pero ha habido casos. Me consta. El azar también puede ayudar al jabalí o al jaguar. También.

Los pequeños pumas lo comentaban. Wu, que era el mayor —casi adulto— escuchaba y decía con jactancia:

—A mí no me quiebra camino nadie.

Los demás lo miraban con una sombra de respeto. Era violento y le gustaba hacerse temer. El viejo puma continuó:

—Después viene el tigrillo. El tigrillo de la selva, que pesa poco, no pesa tanto como nosotros, es más ligero y por eso puede saltar por las ramas, encima de los árboles, lejos del suelo. En campo raso es otra cosa. En campo raso, sí. Pero, ¿quién de nosotros va a campo raso?

El viejo puma seguía:

—El jabalí, pata corta y rabo de rata, corre, corre en camino derecho pero no sabe revolverse. Pesa mucho adelante y poco atrás. Sus cuartos traseros son risibles. No corre como el tigrillo y tampoco, naturalmente, como nosotros. Pero es valiente, el jabalí; muy valiente. Corre menos, mucho menos y sus colmillos sólo sirven para hurgar la tierra.

No había memoria de que nadie hubiera cazado al jabalí por la espalda y eso compensaba un poco su facha ridícula.

—Después, viene el lobo. Ladino y sabio, pero corre menos que el jabalí, el tigrillo y el puma. Es sabio para el olfato en la espera. Sabe oler de lejos y distinguir el momento en que la pieza ya no puede escapar. Malos dientes tiene, pero el olfato... ¡Ah, el olfato!

El puma seguía hablando del lobo, al que elogiaba como animal valeroso. Y fue citando a los otros: el oso, el zorro (al citar a este animal hizo un gesto de desdén), el búfalo.

Todos ellos iban descendiendo en resistencia física. El puma, después de citar más de cincuenta animales, llegó al último:

—El más débil es el hombre, el ser que anda en dos patas. No tiene colmillos, no tiene uñas, no puede saltar por las ramas, no puede revolverse en el aire. El hombre es el más débil. Ni el tigrillo ni el jabalí, ni el zorro pueden ser alcanzados por él, que tiene sólo dos patas y anda como un pequeño árbol, no como una fiera, no como nosotros los habitantes de la selva.

Ninguno de los jóvenes pumas había visto un hombre y el viejo iba diciendo:

—Al hombre lo alcanza un zorro en campo raso y en la selva. Cualquiera lo alcanza. Todos alcanzan al hombre, que sólo tiene dos patas.

El puma siguió:

—Un mono cojo alcanza al hombre en pleno valle, un mono cojo, en tres patas, le lleva aún la ventaja de una pata; el mono, el mono, al hombre.

Siguió la algazara. Un puma gritaba:

—¿Cómo es el hombre?

—Una especie de mono, pero más serio. El hombre no olvida lo que dice, como los monos, ni escandaliza ni es desvergonzado y chillón. El hombre anda también en dos patas y a veces se apoya en un palo, pero no chilla, no baila, no provoca ni escandaliza, ¡Oh, oh! El hombre es muy serio. Tanto como un mono enfermo.

Los pumas rieron. Era un tipo bien ridículo el hombre.

—No entra nunca en la selva porque sabe que es muy flojo para huir. Dentro de la selva lo alcanza hasta el erizo. Hasta el erizo, que tiene ojos de escarabajo. Hasta el erizo.

Wu le preguntaba:

—¿Tú lo has visto, al hombre?

—Sí. Y lo he matado también. Lo he matado yo. Yo.

Wu lo miró con admiración, aunque aquello de matar a un hombre era una broma. Le admiraba porque el viejo puma todo lo había visto y todo lo había hecho. El viejo puma seguía:

—El hombre es nuestro enemigo, pero no hay memoria de que un hombre se haya comido a un puma. Les gusta esclavizarnos o bien matarnos y quitarnos la piel. Sólo eso: la piel. Porque el hombre no tiene piel. En eso es como la rana, igual que la rana, salvo el tamaño.

Wu preguntaba extrañado:

—¿Quién sabe que el hombre, el animal que anda en dos patas, haya esclavizado o matado un puma?

El viejo reflexionaba:

—Se han visto casos. ¡Oh, sí! Siempre se han visto casos. De todo, de lo más raro, hay siempre casos.

Wu se reía de los viejos pumas que aceptaban absurdos como aquél. Quizá en los tiempos de sus abuelos podía ocurrir esa vergüenza, pero no sucedería nunca mientras viviera él.

—¿Tiene rabo?

El viejo puma contestó negativamente y se alzó un clamor de risas. Si no tenía rabo, ¿cómo iba a correr, cómo iba a revolverse, cómo iba a pelear? El único que no reía era el viejo puma. A los jóvenes les chocaba aquella seriedad, pero no le preguntaron. Todo lo que se refería al hombre les tenía sin cuidado.

—No tiene rabo —dijo por fin el viejo puma— y por eso no entra en la selva. Llega a veces cerca de los últimos claros del bosque, pero de allí no pasa. Sin rabo no

se puede correr en la selva. En el llano sí, pero el llano no es la selva.

No entrar en la selva representaba un homenaje para los jóvenes pumas a quienes, sin duda, temía. Aquello produjo a Wu una sorda soberbia.

—¿Dónde vive?

—En campo raso. Levanta unas chozas con barro y paja y pone alrededor una barrera de espino que nosotros no podemos saltar. Allí vive con su hembra y sus hijos. Su hembra, sus hijos. Todos juntos. De día cazan y de noche duermen, al revés que en la selva; al revés, sí.

Escuchaban con atención. Una cerca que no se podía saltar. Wu preguntaba intrigado:

—¿Y dices que se han visto casos de un puma cazado por un hombre?

El viejo afirmaba.

—Hum... Me extraña —comentaba Wu incrédulo.

—Puede extrañarte, pero es verdad. Yo lo he oído contar a los viejos cuando era pequeño. No hay que dudar de lo que dicen los viejos, no, porque los viejos todo lo hemos visto.

Los jóvenes se reían fácilmente de los otros. Estuvo el viejo a punto de darles un consejo, pero recordó que hubiera sido inútil y que entonces se hubieran reído del hombre y de él. Además, esos consejos no podía darlos más que el jefe de la selva. Se calló. Poco después volvió a hablar del hombre, pero Wu ya no escuchaba. Tenía ganas de ver a un hombre, el único animal de los citados por el viejo que no había visto.

Un día se alejó del corazón de la selva. Comenzó a andar siempre en la misma dirección. Durante tres días y tres noches anduvo sin descanso. Pasó el sector de las zorras:

—¿Adónde vas, Wu? —le preguntaban.

Wu no contestaba. Si desviaba su camino hacia alguna de ellas se apresuraban a meterse en sus agujeros, temerosas, pero desde el fondo repetían la pregunta, añadiendo:

—El poderoso Wu busca su igual para batirse. Es inútil. No lo encontrará nunca.

—Quizá busca a la hembra digna de él. Tampoco la encontrará. Dentro de ocho lunas Wu debe ser el rey de la selva.

Aquello le halagó y estuvo a punto de contestar, pero las despreciaba demasiado. Llegó a la zona de los lobos, zona peligrosa porque si le hubieran atacado en cuadrilla hubiera tenido que huir. Sólo algún lobo asomaba, con precauciones:

—¿Adónde va el hijo del puma? —preguntaba.

—Quiero ver al hombre —contestó, porque al lobo se le debía contestar.

—Eres joven y tienes caprichos inútiles. Pero ten cuidado.

Wu lo midió también con su desdén. ¿Cuidado con el hombre, que no tenía garras, ni colmillos de ataque, ni rabo para revolverse? Siguió andando en silencio. Siempre en la misma dirección, fue a parar un día a los claros del bosque donde la selva terminaba. Había pilas de árboles cortados. Allí cerca comenzaban las llanuras peladas, donde se alzaban las guaridas de los hombres. Estuvo al acecho tres días y al cuarto vio a un hombre.

Llevaba un palo en la mano con el que se apoyaba en la tierra. Parecía que tenía tres patas, lo que le hacía más cómico. Se agazapó y estuvo esperándolo, pero no se acercaba. Miraba cautelosamente a todas partes. Por fin, el puma aplastó su vientre contra el suelo y fue avanzando como un reptil. El hombre lo vio y echó a correr. El puma, viéndolo huir, le decía:

—Eres como una mata de magüey, alto y apegado a la tierra. No sabes correr.

Avanzó a grandes saltos. El hombre volvía el rostro y seguía corriendo. El puma le dejaba correr con la seguridad de elegir el momento. Se veía que comenzaba a fatigarse y el puma decidió atraparlo. En dos saltos se situó detrás. Al verse perdido, el hombre se detuvo e hizo frente al puma.

—¡Hola! —se dijo Wu—. Su cara tiene algo que no tiene nuestro hocico. El palo que lleva en la mano se ha convertido en una amenaza.

Se detuvo el puma también. No podría decir por qué se había detenido, pero en la mirada del hombre había algo que lo contenía. Lo observó: «Le saltaré al pecho con las garras a su espalda y le desgarraré el cuello en el pri-



mer embate». Pero aunque se encogía sobre su vientre no acababa de decidirse a saltar. En la mirada del hombre, en el gesto con que lo aguardaba, había algo que no había visto en animal alguno. Desde luego no tenía nada del mono, que huía siempre ante la sombra del puma, ni tenía en aquel momento nada que moviera a risa. En cuanto se había vuelto de cara parecía haber crecido enormemente. Estaba rodeado de peligros que lo defendían, aunque carecía de uñas y de colmillos. Wu no lo hubiera creído. Sus ideas se alteraban y sintió un asomo de vergüenza. Por eso, antes de que se apagara su impresión primera saltó y, con las uñas fuera de las zarpas, se fue sobre él. Sintió un pinchazo frío en la garra izquierda y otro en el costado, como si le hubiera mordido una serpiente. Quedó en el suelo, con la zarpa inmóvil. Su sangre bañaba las raíces del árbol y se extendía en un pequeño reguero por el suelo. El hombre huía. El puma quiso seguirlo, pero tenía que arrastrar su pata. El costado le dolía. Se quedó donde estaba, rugiendo y dando zarpazos al aire. El hombre era otra vez débil, risible. Volvía el puma a su primera arrogancia viéndolo huir: «¿Es posible que aquel mono enfermo, que aquel arbusto pegado a la tierra me haya herido? ¿Cómo? ¿Con qué?».

Saltó y comenzó a seguir al hombre en su huida, pero iba perdiendo sangre y la pata le dolía.

Desistió de perseguirlo y fue volviendo a su guarida. Como iba muy despacio, tardó cuatro días en llegar. A su paso, el zorro se burlaba:

—El jabalí te ha vencido, ¡oh soberbio Wu! Lo siento mucho. Si puedo serte útil en algo...

El puma callaba y seguía andando. Que un zorro se burlara de él era algo que nunca pudo imaginar.

Más adelante el jabalí se burló también:

—¿Qué te pasa, orgulloso puma? ¿Es el zorro quien te ha mordido?

Wu trató de disimular andando sin cojear, con un aire despreocupado, pero no podía. Un papagayo reía en un árbol:

> *El puma tiene la pata rota*
> *y del costado le sale sangre,*
> *el puma ya no es el puma*
> *porque no podrá atrapar siquiera una corza.*

Así fue marchando, teniendo que aguantar las ironías de los zorros, los jabalíes, los loros y los monos. Cuando llegó a su guarida iba avergonzado y estaba muy débil por la pérdida de sangre.

Fueron a verlo el abuelo y todos sus amigos. Wu estaba indignado y dijo al viejo puma:

—Me engañaste. He visto al hombre.

El viejo lo miraba. Si aquellas heridas eran del hombre, moriría, porque el hombre sabía disparar el rayo con sus manos.

—¿Por qué dices que te engañé?

Wu seguía arrogante y feroz:

—Cuando me cure lo sabrás, viejo embustero.

—Yo no te engañé, Wu. Abre tu corazón y dime lo que te pasa. ¿Viste al hombre? Para encontrarlo hay que andar tres días y salir a los últimos árboles de la selva. ¿Por qué fuiste allí? ¿Es que te disparó el rayo?

Wu negaba con la cabeza. Luego dijo:

—Cuando hablabas de él nos engañaste a todos.

El viejo puma movió la cabeza con lástima:

—El hombre es el más débil, el menos fuerte. Eso es verdad. No os engañé.

Y añadió alzando la voz:

—Pero olvidé deciros que el hecho de que el hombre no pueda huir es lo que lo hace más temible que el puma y el león y la hiena. Guardaos de él. En su debilidad está su fuerza.

Algunos pumas jóvenes no lo entendían y preguntaban incansablemente.

—¿En su debilidad?

—¿Cómo es eso?

Uno se volvía, incrédulo, al de al lado:

—Dice que en su debilidad.

El abuelo se dirigió gravemente a Wu.

—¿Lo sabes tú, Wu?

Afirmó el puma herido, en silencio. El viejo añadió:

—Es inútil. Eso no se aprende sino como lo acaba de aprender Wu.

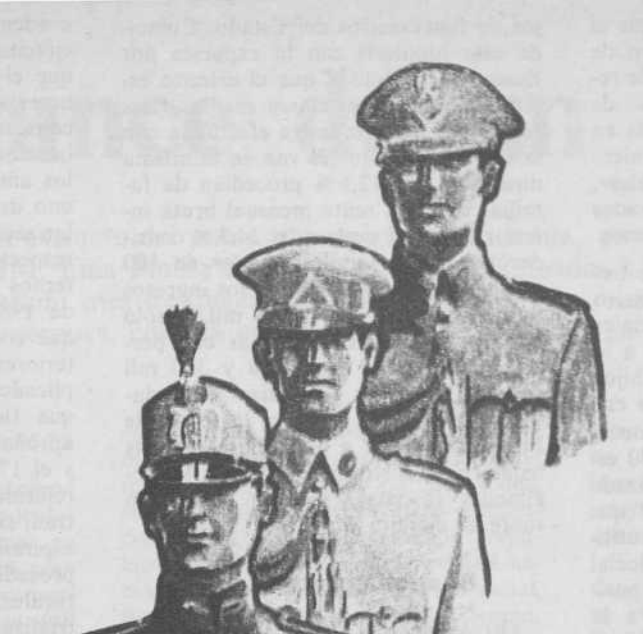
Todos pensaron que aquella experiencia les sería necesaria para conocer al hombre y temían el momento en que habría de llegar.

—El hombre... —comenzó de nuevo a hablar el viejo puma.

Nadie se reía.







Los cadetes ya no proceden del campo

GABRIEL ENRIQUEZ

Un apreciable aumento en la capacidad de atracción del Ejército sobre la juventud española, la ruptura del predominio de las zonas rurales como germen de futuros oficiales, ahora ya de procedencia mayoritariamente urbana, y el renacido interés de los hijos de generales y jefes por la profesión de sus padres, son las principales novedades sociológicas que aportan los últimos estudios de Sociología Militar, a los que ha tenido acceso esta revista. De acuerdo con las mismas fuentes, se mantiene en cambio inalterable un grado de autoreclutamiento superior al europeo y un cierto distanciamiento respecto a la sociedad civil.

Más de trece aspirantes por plaza, 3.539 para 275 convocadas, realizaron las pruebas de ingreso en la Academia General Militar (A.G.M.) el verano de 1981. Este porcentaje, muy superior a los 9,8 de 1953 o incluso a los más recientes 7,9 de 1978, fue explicado por uno de los ponentes en el I Congreso de Sociología, área militar, celebrado en Zaragoza el último septiembre, como un efecto generado por la crisis económica. Otro de los ponentes, sin embargo, interpretó el dato como un resurgir desinteresado de las vocaciones militares tomando como base los resultados de una encuesta, realizada con cien cadetes el curso pasado, según la cual sólo tres de los encuestados habían elegido la carrera militar por la seguridad en el puesto de trabajo que se obtiene al finalizar los estudios. Este aumento en la capacidad de atracción del ejército sobre la juventud, sobre todo respecto al tenido desde 1949, ha llevado a más de un sociólogo a considerar cerrada la crisis de aspirantes constatata por Julio Busquets respecto al período 1960/8. De momento ha permitido asegurar una mayor cualificación en los nuevos cadetes. Notable alto como promedio necesitaron alcanzar los aspirantes para poder ingresar en la convocatoria de 1981.

Escasa representatividad social

Si han cambiado las perspectivas en cuanto a la vocación militar, no han variado los grupos sociales de los que procede el futuro oficial. A pesar de que uno de los ponentes en el congreso antes citado anunció el descenso del índice de autoreclutamiento en base a los datos de la última convocatoria —54,4 % de los aprobados provendrían de familia militar frente a los 79,6 anunciados por Busquets en los años sesenta o los 71,7 en el ingreso de 1973—, puede asegurarse que el ejército español sigue reproduciéndose a sí mismo en proporciones muy superiores al resto de Europa Occidental. En 1960 los hijos de militar que en Francia aspiraban a seguir la carrera militar no superaban el 44 % y a West Point tampoco acudía por esos años más de un 25 % de hijos de oficiales. Además el descenso de autoreclutamiento no lo confirman otras fuentes. Una encuesta con dos secciones de clase de 32 alumnos cada una, que cursaban en 1981 tercero de carrera militar dentro del Arma de Artillería, mostraba que el 62,5 % de los consultados tenía antecedentes familiares e incluso un 30 % era hijo de militar casado con hija de militar. Otro de los espelcialistas, que participó en el I Congreso de Sociología, concluyó el índice rígido de reclutamiento como característica del ejército español, después de analizar la procedencia social de los candidatos en

el período 1960-76 y comprobar que el 71,7 % de los admitidos provenían de familia militar. Un escaso grado de representatividad social en el proceso de reclutamiento, una selección basada en criterios estamentales y el reclutamiento en determinadas «zonas favorables», serían las principales notas derivadas de ese índice rígido de reclutamiento.

La procedencia social del cadete tiene otras claves. Aquel ingreso masivo de los hijos de suboficiales y oficiales de la escala auxiliar y la renuncia a la carrera militar por parte de los hijos de oficiales —de 120 comandantes encuestados sólo dos tendrían entonces un hijo en la A.G.M. y más de 70 estudiarían en la Universidad— utilizado por Julio Busquets para concluir que en los años sesenta el ejército era utilizado como un medio de ascenso social que se abandona cuando ya no es posible ascender más, pertenece ya a la historia. En las pruebas de 1981 el porcentaje de hijos de generales jefes y oficiales aprobados supusieron el 46,5, casi un 32 % procederían sólo de la élite militar —generales y jefes—, mientras que los ingresados provenientes de militar suboficial o de tropa apenas llegó al 7,8. Los datos que otro de los ponentes aportó al I Congreso de Sociología adelantaban ya esta disminución durante el período 1960-76. El 48,9 % de los ingresados en la A.G.M. durante esos años pertenecía a familias de lo que él llama «burocracia militar», dejando el 22,6 % restante de la procedencia militar para los hijos de suboficiales, fuerzas del orden público y huérfanos. Parece recuperarse, pues, aquella línea de perpetuación rota en la década 50/60 según Busquets por la escasa compensación económica y profesional que en aquellos años ofrecía la carrera militar, que posibilitó hasta un 19,3 de nuevos oficiales de 1968 procedentes de padres suboficiales, tropa o fuesen huérfanos de militar.

Otros datos referidos a la procedencia social del cadete han sido utilizados por los sociólogos para explicar la caracterología del militar español. Una de las ponencias ya citadas señalaba que durante los años sesenta al setenta y seis ni un 1 % de los ingresados de procedencia civil era hijo de obreros, mientras que ejércitos como el americano incluían en 1960 un 19 % de oficiales de West Point procedentes de familias obreras, el sueco tenía hasta un 22 % y Checoslovaquia un 60,8 %. Por el contrario los hijos de agricultor-propietario suponían un 5,1, prácticamente el mismo tanto por cien era hijo de funcionario y el 4 % provenían de familias de industrial. Esta distribución porcentual, confirmada en general por los datos de la última convocatoria, sirvió a la ponencia en cuestión para concluir que más de las tres cuartas partes de los candidatos ingresados en el Ejército de Tierra y del Aire son hijos de funcionarios del Estado. Coincide esta hipótesis con la expuesta por Busquets respecto a que el ejército español se nutre de clases medias. Los resultados de la muestra efectuada con dos grupos de cadetes van en la misma dirección. Un 12,5 % procedían de familias con una renta mensual bruta inferior a 50 mil pesetas, el 34,3 % consideró su renta familiar menor de 100 mil pesetas, el 43,7 % situó los ingresos familiares entre 100 y 150 mil, y sólo un 9 % pertenecía a familias con percepciones brutas entre 150 y 300 mil pesetas. De poder generalizar estos datos, el riesgo que encierra la teoría de Friedrich, que ve a estas clases medias bajas como sustrato de apoyo a los regímenes fascistas, seguiría planeando sobre el ejército español.

Rasgos corporativos

Otros aspectos de la sociología del cadete permanecen invariables. Desde su creación las pruebas de ingreso en la A.G.M. han resultado mucho más problemáticas para el aspirante que provenía de familias civiles. En 1964 ingresó un hijo de civil por cada 11 de los presentados, mientras que en esta proporción se rebajó hasta 1 por 8 para los provenientes de familia militar. Pese a que el 74 % de los aprobados no se había presentado más de una vez con anterioridad —en los años sesenta al 37 % les costaba 4 años o más ingresar y sólo un 2 % lo conseguía en su primera convocatoria—, en 1981 este desnivel en los porcentajes se acentuó. Ingresaron 1 por cada 19 hijos de familia civil y 1 por cada 7,9 hijos de militar. Este fenómeno, utilizado por algún sociólogo para señalar el carácter corporativo del Ejército español, refleja diferencias dentro del propio grupo militar. Uno por cada 6 hijos de generales y jefes presentados consiguió ingresar en la convocatoria de 1964, proporción ligeramente inferior a la registrada en 1981 (6,9). Tampoco las Academias Auxiliares Militares, creadas para permitir el acceso a la carrera militar a las clases sociales de economía débil, han disminuido la desigualdad.

De acuerdo con lo expuesto por Julio Busquets, Madrid y las sedes de las academias proveerían de oficiales al ejército español en la misma medida que el País Vasco y Cataluña permanecerían al margen del proceso como consecuencia de su grado de industrialización y nacionalismo. Un estudio de los años posteriores a 1970 permitió a uno de los ponentes comprobar la polarización provincial Madrid/Zaragoza respecto al origen geográfico de los internos de la A.G.M. La convocatoria de 1981 introdujo una nueva variable que convendrá confirmar en años posteriores y que algún especialista ha explicado en función del carácter rural que tiene la región. El 19,1 de los aprobados habría nacido en Andalucía y el 17,6 todavía reside allí. Los datos referidos al período 1960-1976 muestran, sin embargo, que el 56,4 % de los aspirantes ingresados en la A.G.M. procedían de ambientes urbanos y 32 rurales, lo que demuestra que la industrialización también ha afectado ya a la profesión militar. Estudios clásicos, como el de Julio Busquets o Bárbara Könitz, relacionaban el grado de ruralización de una sociedad con la mayor predisposición a la elección de la carrera militar y una alta valoración social del militar como profesional. Los datos ofrecidos hasta ahora indican la necesidad de revisar, quizá, ambos conceptos.



Mentalidad diferente

Varios de los sociólogos consultados relacionan el grado de autoreclutamiento y la polarización del origen geográfico con el grado de aislamiento que acucia en su opinión al militar español. Los datos recogidos en la encuesta a los cadetes demuestra, en otra dirección, que el futuro oficial se diferencia de su generación ya desde la adolescencia. Al menos en algunos aspectos. De los 64 encuestados, un 32,2 % tenía, antes de su ingreso en la A.G.M., sus tres mejores amigos entre hijos de militar. 32 eligieron como segunda opción profesional los estudios de alguna Escuela Superior de carácter técnico, y 11 los de Ciencias Aplicadas (Farmacia, Biológicas...). 24 de los cadetes señalaron a Matemáticas como la asignatura de BUP que más le agradaba, 13 optaron por Física, mientras que Literatura, Filosofía, Arte o Historia apenas obtuvieron un voto. Por el contrario, fue Latín la disciplina mayoritariamente elegida como la más desagradable, seguida de Dibujo (14 %), Filosofía (9,3), Historia (7,8) y Literatura (6,2). Esta misma encuesta mostraba una media de natalidad en las familias de los cadetes hijos de militar muy superior (4,4) a las de las familias de los ingresados con procedencia civil, que no superaban los tres hijos como media. El sociólogo en cuestión interpretó este dato como una muestra clara del respeto, por parte del militar español, a unos valores ya caducos para la sociedad civil.

Balance de un año



El presente artículo es un extracto del publicado por el director de la AGM, Luis Pinilla Soliveres, en el número del pasado mes de diciembre de la revista «Armas y cuerpos», editada por la propia Academia, en el que tras enumerar los objetivos planteados a comienzos del año, pasaba revista a lo conseguido y lo pendiente en 1981.

General PINILLA SOLIVERES

...la resistencia al cambio, fenómeno psicosocial bien conocido en Psicología, adquiere dimensiones enormes en nuestra Institución, por un gran peso tradicional y, en consecuencia, conservador, lo cual puede ser, por otra, útil y valioso.

La sola enunciación de la palabra «cambio» ya puso «en guardia» defensiva a muchos, como si se tratara de una amenaza a la Institución. Sin embargo el «cambio» es necesario en una sociedad en cambio, a menos de quedarse atrás, aislados, trasnochados, formando un «ghetto» o un «apartheid» respecto a la evolución militar y técnica y, sobre todo, social, humana, nacional e incluso internacional.

La imagen del oficial a formar era diversa en cuanto se quisiera ampliar la base del decálogo, excepto en la disciplina externa y formalista, las presentaciones, los saludos, el vestir, el compañerismo y alguna cosa más, cuestiones que, si son importantes y ciertamente se han de exigir, con todo, no son todas ni, quizás, las más importantes. Así hemos avanzado un poco en esta imagen y, aunque el cadete sigue pareciéndose al de antaño, un ambiente más abierto, el propio sentido de la realidad que influye, los propios criterios y filosofía de la vida, favorecen el deseo y la aceptación de una imagen más actual.

En la educación integral del cadete, como persona y ciudadano, los programas y la falta de cualificación no imputable a las personas, hacen poco efectiva aún la formación humanística, que aparece como la gran «maría» de la Academia. Sociología y Psicología prácticas, Derecho y legislación fundamental del Estado, Organización, etc., necesitan adecuación, cualificación docente y ampliación, quizás, a nociones claras de corrientes del pensamiento actual, problemática nacional e internacional, planeamiento y resolución de problemas militares, de mando, orgánicos, técnicos y humanos...

En lo militar es capital que se inculque y el cadete capte la letra y, sobre todo, el espíritu de las nuevas Reales Ordenanzas que nos dan claramente esa imagen del oficial de hoy.

La educación moral de contenidos en oposición a ciertos viejos tópicos y mitos, requiere un mayor esfuerzo de revisión y reflexión por parte de todos; sólo es posible con una clara conciencia, crítica positiva, exenta de prejuicios pasados, abierta a la realidad nacional en cambio, a la evolución social, humana y cultural de nuestro tiempo.

Por ejemplo y sólo a título de ejemplo:

— La idea-valor-motriz de la patria ha de comprender al pueblo español. Sin amor al pueblo español no puede haber verdadero amor a la patria.

— Todas las naciones civilizadas del mundo se han adherido al Pacto de Derechos y Deberes Humanos, proclamado por las Naciones Unidas, aunque, ciertamente, en bastantes países no se cumpla y para la institución militar se acepten las lógicas limitaciones internas. El futuro mando militar debe conocerlos.

— La misión de las Fuerzas Armadas, asignada en la Constitución vigente: «Garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional». Conocimiento de la Constitución.

— Razones de la defensa nacional. Realidad actual del uso de la violencia y la guerra «fría» y clásica, más la amenaza nuclear y de la lucha armada por intereses o codicia económica, prepotencia y abuso de la fuerza, usurpa-



General Pinilla Soliveres.

ción, fanatismos ideológicos, imperialismo, neocolonialismo. Progreso tecnológico y carrera de armamentos. Seguridad y libertad. Desarme y neutralidad.

— Organización política de España. Democracia. El Rey como Jefe del Estado y del Ejército. El Gobierno. Las Cortes. El Senado. La Junta de Defensa Nacional.

— Unidad en la riqueza de la variedad regional nacional de España. El fenómeno separatista y sus causas.

— Colaboración al orden internacional y al equilibrio militar Este-Oeste. Los grandes problemas del mundo actual. La crisis de estructuras, económica, de instituciones, etc. Ideal general de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Papel de España en el concierto internacional. Comunidad europea. Mediterráneo. Aportación espiritual y cultural de España a Europa y al mundo hispánico.

— La persona humana: dignidad y trato consecuente. Libertad. Sociabilidad. Problemática del mando militar de hombres. Personalidad y formación humana del futuro oficial.

— Valores humanos y su desarrollo en el servicio y vida militar.

— Ciudadanía y valores cívicos. El oficial como ejemplo de ciudadanía. Deberes y derechos ciudadanos del militar. Apartidismo. Libertad de expresión y sus límites. Formación ciudadana del futuro oficial.

— Los grandes problemas nacionales y sus repercusiones en las Fuerzas Armadas.

— La objeción de conciencia y otros problemas militares de actualidad. Posibles soluciones.

— Las relaciones humanas sociales con autoridades civiles, con el mundo intelectual y de la cultura. Formación cultural del futuro oficial.

La abertura militar y social es un punto capital en la formación del futuro oficial. Pueblo y Ejército deben conocerse y quererse. El Ejército no tiene razón de ser sin el Pueblo al que sirve y la sociedad consiguiente en nuestra España. Los ejércitos no tienen la razón de ser y la finalidad en sí mismos, sino en la nación y pueblo del que nacen y en el que se integran y sirven. Cuando un ejército no marcha concorde con el pueblo y sociedad civil existe un problema que se ha de solucionar. De ahí el mayor interés en lograr, ya desde la misma formación académica, un mayor conocimiento y apertura social.

...Y en cuanto a la formación espiritual del cadete... El año 2000 no presentará unas buenas perspectivas cristianas para el Ejército si ahora no nos esforzamos en mucho más, con todo el debido respeto a la libertad religiosa y de conciencia, tan certeramente recordada y avalada por el Concilio Vaticano II.



Grupo de profesores de la Academia General Militar en su 1.ª época (1882-1893) en el Campamento «Los Alijares» (Toledo).

Cien años de docencia

JAIME VENEGAS

El día 20 de febrero del año en curso se conmemora el primer centenario de la creación de la A.G.M., cuya existencia abarca tres épocas: La primera comienza en 1882 y alcanza hasta 1893, la segunda comprende los años 1927 a 1931 y la tercera, que comienza en 1940, se extiende hasta el momento actual.

Este primer párrafo que parece expresar la simple evolución de un centro oficial, es algo más que eso, es el logro definitivo de un anhelo largamente sentido por los miembros de la Institución Militar, la consecución de un solar común que estreche desde el comienzo de la carrera de cada oficial los lazos de unión y la comunidad de ideales que deben existir entre los procedentes de las distintas Armas y Cuerpos.

Sólo un feroz individualismo podría hacer dudar de las ventajas innumerables que se derivan de la camaradería académica; esa fraternidad que permite a un jefe u oficial de un Arma determinada sentirse «como en su casa» en un Centro o Acuartelamiento de cualquier otra, seguro de que se encontrará una cordial acogida y la posibilidad de recordar con algún compañero de Promoción las mil anécdotas y peripecias gozadas y sufridas en los comunes años de carrera.

Veamos, pues, en breve resumen histórico, cómo se ha llegado a lo que ahora es gozosa realidad.

Evolución histórica

Prácticamente desde la aparición y consolidación de los Ejércitos permanentes, en los albores del Renacimiento, la preparación de los mandos intermedios de las Unidades se hacía en el seno de las mismas, una especie de transmisión generacional de conocimientos (de veterano a bisoño) que más tarde, al aumentar el grado de organización y producirse en España la reforma Borbónica, pasó a ser desempeñada por las Escuelas Regimentales de Cadetes que quedaron definitivamente reglamentadas, ya en pleno «Siglo de las Luces», con la aparición de **«Las Ordenanzas de Su Magestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos»**, que mandó publicar el rey D. Carlos III el día 22 de octubre de 1768, y que constaba de 8 tratados, en el segundo de los cuales (Título XVIII) se trata de «la forma y distinción con que han de ser los cadetes admitidos y considerados en los Cuerpos, «que desarrollan los artículos 23 a 38. Este sistema siguió en vigor hasta 1842.

No obstante, mucho antes de esta fecha se sentía ya la necesidad de unos centros permanentes dedicados exclusivamente a la preparación de los cuadros de mando, aunque se chocase frecuentemente con el individualismo de Armas y Cuerpos. Los primeros intentos no consiguieron más que éxitos de corta duración, aunque fueron abundantes en número, pues «colegios militares», que así se llamaban, para las diversas Armas, e incluso de carácter general, fueron creados frecuentemente desde principios del siglo XIX, comenzando en Sevilla, Cádiz y San Fernando, hasta cristalizar en un proyecto de más envergadura con el ilustre general Venegas, que ayudado por una junta consiguió ver aprobado el 20-XII-1824 el Reglamento de un **«Colegio General Militar»** que se instalaría en Segovia con capacidad para 150 cadetes y un

plan de estudios de 5 años de duración.

Este primer Colegio General, cuyo promotor había ya vislumbrado la enorme importancia de la compenetración entre las diversas Armas y Cuerpos, tuvo una época de gran éxito y rendimiento que, desgraciadamente, se vio interrumpida por la guerra civil de 1833. A la terminación del conflicto, el Colegio estuvo a punto de desaparecer, pero fue revitalizado por el R. D. de 22-II-1842 y reorganizado en Madrid con el nuevo nombre de «Colegio General de Todas las Armas», pasando en 1846 a instalarse en Toledo bajo la dirección del memorable general conde de Clonard. (Autos de la **«Historia Orgánica de las Armas Infantería y Caballería»**, obra fundamental en su género, y de muchos más.)

Parecía que el problema de la formación común de oficiales quedaba resuelto pero no era así, y otra vez el individualismo de las Armas y la mentalidad política vigente consiguieron la disolución del Colegio General en R. O. de 5-XI-1850, que no exponía razón alguna que la justificase. Casi simultáneamente nacen los Colegios Especiales de Infantería y Caballería en Toledo y Valladolid, respectivamente, que continúan en servicio en la actualidad como escuelas de aplicación de las Armas y para completar la formación recibida por los alumnos en la Academia General Militar.

Durante la I República, siendo ministro de la Guerra D. Nicolás Estévanez, a quien preocupaban mucho los problemas relacionados con la Defensa, ordenó el nombramiento de la llamada «Comisión de Reorganización del Ejército» (Decreto de 19 de julio de 1873), entre cuyas misiones estaba la de lograr una nueva División Territorial Militar independiente de la Civil y que se adaptase mejor a las necesidades estratégicas y, sobre todo, la muy fundamental tarea de actualizar el Plan General de Institución del Ejército (Proyecto 4.º), incluyendo lo que podría haber sido acertada solución al problema de la Enseñanza Militar; la creación de la Escuela Nacional Militar, para oficiales de todas las Armas y Cuerpos, auténtica precursora de la Academia General Militar, que desgraciadamente no llegó a cristalizar en realidad, como el resto de los proyectos, por culpa de la inestabilidad política y de la penuria económica.

Primera Epoca (1882-1893)

A pesar de estos positivos intentos, la verdadera y definitiva Academia General Militar, primera que lleva el nombre de Academia, basada en un plan racional de unir en una fase de formación común a todos los cuadros de mando y cuyo espíritu de confraternidad entre Armas y Cuerpos ha sobrevivido a las disoluciones y a toda clase de adversidades, no aparece hasta el breve reinado de D. Alfonso XII, gracias al esfuerzo e iniciativa del entonces ministro de la Guerra D. Arsenio Martínez de Campos, en 1882. El decreto fundacional de 20-II-1882, creaba la A.G.M. y declaraba de aplicación la de Caballería, Administración Militar, Estado Mayor, Artillería e Ingenieros. Constaba de ocho artículos y estaba firmada por el Rey y por el ya citado general Martínez de Campos.

La Academia General se instaló en el alcázar de Toledo, teniendo como primer director al entusiasta general D. José Galbis Abella y como Jefe de Estudios al capacitadísimo coronel de Ingenieros D. Federico Vázquez Landa (inventor del movimiento táctico denominado «ángulo de Vázquez Landa», que sustituía con ventaja al ya anticuado «cuadro»). Esta Academia, muy querida del rey D. Alfonso XII, funcionó durante diez años e ingresaron otras tantas promociones, con un total de 2.250 alumnos que, ya oficiales, nutrieron los cuadros de todas las Armas y Cuerpos del Ejército llevando a ellos el nuevo espíritu de fraternidad profesional que habían sabido infundirles sus profesores, de diversas procedencias militares.

El general Galbis encargó a sus alumnos que honrasen a su primer muerto en campaña y al primero que ciñera la faja de general, y así lo hicieron con el teniente García Cabrelles, muerto en Melilla en 1893, y con el general D. Miguel Primo de Rivera. Además del ya citado general Galbis (1882-1887), ostentaron la dirección de este Centro los generales D. Pedro Mella y Montenegro (1887-31-VIII-1891) y D. Manuel de la Cerda y Gómez Pacheco (31-VIII-1891-30-VI-1893).

El primer caballero laureado fue el teniente de Infantería D. Juan Allarregui Lusarreta.

Otras figuras sobresalientes de aquella época de la Academia fueron los generales Berenguer y Sanjurjo.

La primera Academia General Militar fue disuelta por R. D. de 8-II-1892, refrendado por el general López Domínguez, que era tan inconsistente como el que en 1850 disolvió el «Colegio General».

Segunda Epoca (1927-1931)

Parado el turbulento período que siguió al «desastre de 1898», y prácticamente concluidas con el desembarco de Alhucemas las campañas africanas que ensangrentaron el primer cuarto de siglo, el presidente del gobierno de S. M. D. Alfonso XIII, general D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja (antiguo cadete de la primera época de la General) propone al Rey la firma del decreto de **reapertura** de la A.G.M., insistiendo en el feliz recuerdo de la anterior y añadiendo, al referirse a la nueva: «cuyos resultados y frutos es de esperar que emule y aun supere, obligado por la tradición, el Centro que hoy renace...». Así pues, no se trataba de crear una nueva Academia, sino de continuar la tarea de la antigua General, conservando su mismo espíritu.

Esta segunda A.G.M. se instaló en Zaragoza, por su privilegiada situación y por la proximidad del campo de maniobras de San Gregorio, sitiéndose desde entonces entrañablemente vinculada a la tierra aragonesa. El magnífico y severo edificio que desde entonces la alberga es un hermoso ejemplo de estilo mudéjar aragonés moderno, con un señorial patio de armas que nunca olvidarán los que en él formaron.

Como primero —y único— director del nuevo Centro, el general Primo de Rivera eligió a un prestigioso y joven general, procedente de los oficiales familiarmente llamados «africanistas», con una brillante hoja de servicios y que posteriormente habría de alcanzar



5 de junio de 1930. Entrega de la Bandera a la Academia General. Preside el acto S. M. el Rey D. Alfonso XIII.



3.ª época; Jura de la Bandera.

la Jefatura del Estado: don Francisco Franco Bahamonde, que desempeñó el cargo desde el 17-VIII-1927 al 14-VII-1931, en que fue disuelta la A.G.M. por segunda vez.

El decreto fundacional, firmado por el ministro de la Guerra, general Juan O'Donnell Vargas, en 20-II-1927, reorganizaba la enseñanza militar sobre dos postulados básicos que explicaban la situación, forma de acceso y funcionamiento de la Academia.

La formación militar y patriótica de los alumnos de esta nueva etapa se regía por el llamado **«Decálogo del Cadete»**, todavía en vigor, del que era autor el propio director de la Academia y que, inspirado en las viejas Ordenanzas de Carlos III, era y es un verdadero tratado de ética militar, muy imitado por ejércitos extranjeros (sus artículos aparecen fuera de texto en este trabajo).

La reforma militar emprendida por la II República hace que la General sea disuelta en 1931, volviéndose a las Academias Espaciales de las Armas. El general Franco se despidió de sus cadetes en un emotivo discurso (Orden Extraordinaria de 14-VII-1931), en el que al mismo tiempo que exaltaba el valor de la disciplina, expresaba el dolor del Ejército por la pérdida de tan indispensable y querido establecimiento.

Por la A.G.M. en su segunda época pasaron tres promociones con un total de 720 oficiales, de los cuales casi 300 murieron en la Guerra Civil (1936-39). Algunos de los que fueron alumnos en aquella época ya lejana viven aún y varios han alcanzado elevados puestos en la Milicia y en otros distinguidos cometidos, como el general procedente de Artillería D. Manuel Gutiérrez Mellado, el general Coloma Gallego y el general D. Joaquín de Valenzuela y Alcibar Jáuregui, marqués de Valenzuela de Tahuarda, actual jefe de la Casa Militar de S. M. el Rey y de noble familia aragonesa.

Por el eficaz sistema de enseñanza que en ella se empleaba y por sus modernas instalaciones militares y deportivas, la General adquirió gran prestigio internacional, siendo visitada por numerosas pelrsonalidades extranjeras, entre ellas el entonces ministro de la Guerra francés Sr. Maginot, promotor de la línea fortificada que lleva su nombre.

Los supervivientes de esta época renovarán su juramento a la bandera de la General, bordada por las reales manos de la Reina D.ª María Cristina, en la solemne ceremonia que se celebrará el día 20 de febrero con motivo del centenario que ahora se conmemora.

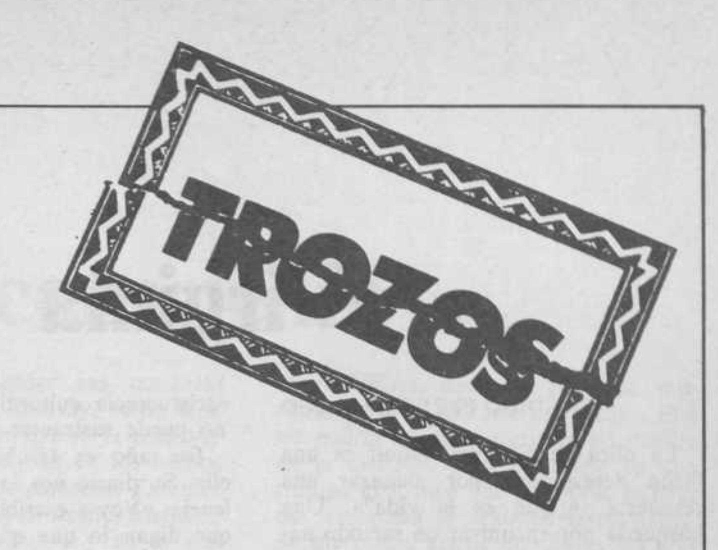
Tercera época (1942...)

Terminada la Guerra Civil (1936-39) y finalizados los cursos de Transformación de Oficiales Provisionales de Infantería que en el edificio de la Academia se realizaban, el general Franco, su antiguo director y ya Jefe del Estado, ordena la reorganización de la A.G.M. por Ley de 27 de septiembre de 1940, que el 15 de septiembre de 1942 abre nuevamente las puertas de su solar zaragozano a la 1.ª Promoción de la 3.ª época. Su primer director fue el general D. Francisco Hidalgo de Cisneros y Zúñiga, seguido de D. Santiago Amado Lóriga, enamorado de Zaragoza y creador del Museo de los Sitios (hoy desgraciadamente desaparecido). La Ley fundacional de esta nueva época de la General decía: «para que en el futuro responda el Ejército a la misión esencial que le incumbe en orden a la más certera utilización de sus elementos humanos y materiales, necesita atender con singular cuidado el reclutamiento y formación del cuadro de oficiales... En su virtud, a propuesta del ministro del Ejército, dispongo: **Artículo primero.** Se restablece en Zaragoza a base de la actual Academia de Infantería allí existente, la Academia General Militar. **Artículo segundo.** Tendrá por finalidad, educar, instruir y preparar moralmente a los futuros oficiales del Ejército, para inculcarles las virtudes militares que exige el cumplimiento del deber, el patriotismo, la disciplina y el compañerismo, base principal de una fuerte y estrecha colaboración, al propio tiempo que se les proporciona los conocimientos generales precisos para la profesión militar, en orden a la organización, armamento, material e intervención en el combate de las diversas Armas y Cuerpos...».

La A.G.M. en la actualidad, sin perder el viejo espíritu de las épocas anteriores, ha evolucionado hasta convertirse en uno de los centros militares de más prestigio en el mundo, acudiendo a ella alumnos de otras naciones. Constantemente se aumentan y mejoran sus instalaciones, habiéndose añadido en esta época al antiguo edificio un salón de actos que es un verdadero y magnífico teatro, un amplísimo y completo gimnasio, una galería de tiro olímpico y últimamente dos nuevos edificios de moderna arquitectura para albergar a los Caballeros Alféreces Cadetes, que según el plan de Estudios actualmente vigente, permanecen dos años en la A.G.M. después de obtenido el Despacho de Oficial.

En 1964 se reorganizó el Museo de la Academia, que contiene interesantes recuerdos y los uniformes de todas las academias españolas y extranjeras. Su ampliación, recientemente comprendida, permitirá la exposición de importantes fondos últimamente adquiridos. El Plan de Estudios actual, con una duración de 5 años, abarca conocimientos de nivel universitario en las disciplinas puramente intelectuales y una completa formación militar y deportiva en el terreno profesional. La Academia participa en numerosas actividades aragonesas, culturales, artísticas y deportivas, otorgando anualmente el Premio «A.G.M.» a los números —uno— de las distintas facultades de la Universidad de Zaragoza. Fueron alumnos distinguidos de este centro S. M. el Rey de España, D. Juan Carlos I, y el actual Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, teniente coronel Náguema.

Como directores del Centro en su tercera época, han pasado ya 16 generales, contando el actual, D. Luis Pinilla Soliveres, y han recibido sus despachos de teniente 36 promociones. De todos los oficiales de estas promociones el primero en alcanzar el generalato fue el coronel del Arma de Caballería D. Gustavo Gurrutia Gracia, y el primer muerto en acto de servicio el Teniente de la Guardia Civil D. Fernando Ballenilla Fajardo (29-IV-1950).



Que Zaragoza sea Zaragoza

Y no la de mister Todman, y no la de mister Todman.

Parece ser que anda el jefe de la provincia hispánica del Empire escandalizado por la ingratitud de los jefes rojos de por aquí, el gran jefe Ramón y el hechicero jefe Jerónimo. La verdad es que se comprende, es que es el colmo, es que cómo son.

Vamos a ver: vienen los buenos a Zaragoza y se instalan con sus cosas. Lógicamente, la población civil autóctona tiene que producirles molestias. Pues bien, no por eso los buenos disuelven a la población civil autóctona: la dejan tranquilamente en su reserva y le encargan abalorios. Pues bien, el gran jefe local dice: pues mal, que se vayan. ¡Hombre!

Es más, sigue: ya que no se van, que nos den más abalorios y chismes para ilustrar a la población civil autóctona. Pues bien, buscan por el cuarto trastero y le dan unos cachivaches. Pues bien, vuelta, el gran jefe dice: pues mal, que esto es una miseria. ¡Hombre!

Hasta aquí ya es inaudito, ¿no? Sin embargo, no para ahí la cosa. Entre los cachivaches hay de eso que se apaga la luz y sale Reagan (no os quejéis, que peor puede ser al revés cualquier día: que salga Reagan y se apague la luz). Bueno, pues resulta que no, que se apaga la luz y sale Lenin. Sí, hombre, que el Ayuntamiento de Zaragoza inaugura la Filmoteca con un ciclo de cine soviético.

Una provocación. Así pasa lo que pasa en Madrid (pronúnciese Maduid). ¿Qué seguridad ni cooperación europea puede concebirse? Con estos berrinches. ¿De qué sirve que Rupérez Llorca diga que qué va, que no es eso, que lo que haga falta? Filmes son amores.

Y desamores. En un país (éste), en una ciudad (ésta), donde jamás ha visto nadie todas esas maravillosas películas imperiales de la guerra fría, ni en los cines ni en eso de Robles Piquer, y, sin embargo, hasta los niños que piden limosna, tan graciosos, tercian apenas tienen ocasión en las polémicas entre Eisenstein y Dziga Vertov, en esta ciudad hacéis ese feo. Y encima ahora que ni siquiera está ya de moda. Cierto que es época de rebajas, pero aun con todo.

Ahora hacéis esto. Así obligáis a Robles Piquer a reponer en su chisme telecomedias de Alfonso Paso, a los empresarios a poner películas ese y a Woytila, en fin, a venir en carne mortal a Zaragoza. Tienen que hacer algo ¿no?

Tendrían que hacer un programa con Frank Sinatra y Bob Hope con el bonito título «Que Zaragoza sea Zaragoza», que se transmitiera íntegro a todos los hogares de Luxemburgo.

MARIANO ANÓS

En el centenario de su nacimiento

Virginia Woolf: la novela, como abismo subconsciente

CANDIDO PEREZ GALLEGO

La obra de Virginia Woolf es una lucha desesperada por alcanzar una respuesta. «¿Qué es la vida?». Una búsqueda por encontrar un método narrativo, que al final va a conseguirlo, no en una visión estructural de los hechos sino en unos destellos, realmente fascinantes, donde el mundo exterior se condensa en situaciones. La realidad se *traduce* en emociones, rompiendo con aquel método seguro y hasta violento que lo mismo esgrimían Thomas Hardy en **Tess de D'Urbervilles**, como Joseph Conrad en **El corazón de las tinieblas**. Nuestra autora rompe con aquella lógica narrativa implacable, que procedía de Dickens y George Eliot, y siguiendo un poco el método de Henry James lo va depurando y ampliando en las zonas líricas dejando al descubierto la situación social de un modo sucinto. No tenemos una problemática de los hechos como la que nos da D. H. Lawrence en **Mujeres enamoradas**, sino que estamos ante una visión de la burguesía de Bloomsbury imponiendo sus códigos. Pero qué duda cabe que allí hay una sociedad, por cierto muy próxima a T. S. Eliot y no alejada de la narrativa de E. M. Forster. Virginia Woolf nos va a construir un arte de pausas, de interrupciones..., hay algo musical en el tratamiento que hace de sus temas, pero siempre la melodía del estilo nos cautiva.

La mayoría de edad como escritora la obtiene en 1922 cuando aparece **El cuarto de Jacob**. Es una obra muy bella, con una elegancia e ironía muy encomiable: «Al cabo de seis días de viento salado, lluvia y sol, Jacob Flanders vestía su traje de etiqueta. Aquel discreto objeto negro había hecho su aparición en el yate, de tarde en tarde, entre latas, pepinillos y carnes en conserva, y a medida que proseguía el viaje tornábase más y más absurdo, convertíase en algo de existencia improbable». Esta descripción nos marca ya el estilo de su autora. Hay una «gratitud infinita» en devolver a la vida su valor, su significado, pero se ansía de un modo patético llegar a conquistar la imagen deseada. El año de su publicación —1922— ha visto la muerte de Proust y la aparición de *Ulises*, de James Joyce, y **La tierra baldía**, de T. S. Eliot, así como la versión inglesa del **Tractatus** de Wittgenstein, y la exquisita «aristocracia cultural» de Bloomsbury no puede sustraerse a estos hechos.

Ese año es también decisivo para ella. Su diario nos lo muestra con violencia: «Voy a escribir lo que quiera, y que digan lo que quieran» (18 de febrero de 1922). pero cuando aparece **Ulises** su opinión merece recogerse: «Debiera estar leyendo **Ulises** y formulando mis argumentos en pro y en contra. Por el momento, he leído doscientas páginas, que ni siquiera representan la tercera parte; los dos o tres primeros capítulos, hasta el final de la escena del cementerio, me han divertido, me han estimulado, me han hecho experimentar la sensación de encanto y me han interesado; luego, he quedado desconcertada, aburrida y desilusionada, por el espectáculo de un asqueroso estudiantillo rascándose el acné». Para seguir poco después con el ya emblemático: «Me parece el libro propio de un analfabeto, un libro carente de desarrollo; la obra de un obrero autodidacta, y todos sabemos cuán lamentables son esas obras, cuán egoístas, cuán insistentes, cuán primarias, crudas y, en última instancia, nauseabundas. Cuando se puede comer carne guisada, ¿a santo de qué comerla cruda?». La opinión sobre Joyce tiene un enorme valor, así como su propósito de terminar **La Sra. Dollaway** para el día 2 de septiembre. El 26 de septiembre, a propósito de la aparición de **La vara de Aaron**, califica a D. H. Lawrence de «escritor sumamente incompetente», mientras lee Chaucer Proust, y vuelve a los clásicos Sófocles y Eurípides. Pero la idea del suicidio de Septimus en **La Sra. Dalloway** empieza a inquietarle, como una advertencia.

La Sra. Dalloway (1925) es una gran novela. Une la descripción de un **party** que una dama de la alta sociedad londinense va a ofrecer con una serie de historias cruzadas que de algún modo conmocionan el argumento. Clarissa es una mujer animada y sensible y su mundo interior se va a abrir de modo revelador. Lucrezia Warren Smith está animando a su marido, sentados en Regent's Park: «Septimus levantó la vista y pensó: parece que me dirigen un mensaje». Aunque no en palabras propiamente dichas; es decir, todavía no podía leer aquel mensaje; sin embargo, aquella belleza, aquella exquisita belleza era evidente, y las lágrimas llenaron los ojos de Septimus mientras contemplaba cómo las palabras de humo se debilitaban y se mezclaban con el cielo y le otorgaban su inagotable caridad, su riente bondad, forma tras forma de inimaginable belleza, dándole a entender su propósito de darle, a cambio de nada, para siempre, sólo con mirar, «¡belleza!, ¡más belleza! Las lágrimas se deslizaban por las mejillas de Septimus». Cuando al final de la novela sepamos que se ha suicidado podemos sospechar que estamos ante una ceremonia de complicidad entre Clarissa y Septimus, un extraño idilio empieza a desarrollarse. Ha surgido el tema de la neurosis en sus formas más avanzadas: «Luego (Clarisssa lo había sentido precisamente aquella mañana), estaba el terror; la abrumadora incapacidad de vivir hasta el fin de la vida puesta por los padres en nuestras manos, de andarla con serenidad; en las profundidades del corazón había un miedo terrible». Virginia Woolf acaba de identificarse con la soledad de Clarissa. Estamos ante una bella ceremonia de **catharsis** que le va a llevar a una mayor destrucción.

Al faro, aparecida en 1927, va a ser la respuesta. Esa imagen del faro en el horizonte de los Ramsay tiene algo de símbolo vigilante. Pertenece al mismo código de lugares fatídicos que las imágenes de destrucción que T. S. Eliot ha forjado en **La tierra baldía**. Cuando se alcanza el faro ya no interesa, y el «filósofo» lo alcanza demasiado tarde. Este tema de los muertos en la familia empieza a obsesionarle y **Las olas** (1931) insistirá en la ruptura de un orden por un símbolo exterior. La muerte en la India de Percival será la que marque a seis personas que vamos siguiendo desde la niñez. Parece como si en el mundo de Virginia Woolf hubiera unos personajes míticos cuya desaparición nos concierne, nos atañe muy de cerca. Pero la autora ya ha conquistado un método en toda su plenitud, bien que volcando sus temas hacia vertientes emocionales y sensitivas, descuidando la profundidad intelectual de las tramas. La tensión poética de esta novela es insuperable: «Se alzó cierta brisa. Un estremecimiento recorrió las hojas. Así estremecidas, perdieron su parda densidad y pasaron a ser grises o blancas, mientras el árbol movía su masa, parpadeaba y perdía su abovedada uniformidad»: este paisaje nos remite a un mundo interior sediento de cariño y por eso **Las olas** es una de las novelas donde más podemos detectar el vacío donde la autora se está encerrando. **Los años** (1937) insistirá en temas afectivos y dejará cada vez más difícil encontrar una solución.

El 27 de noviembre de 1935 nos confiesa: «Llevo demasiados días de trabajo regular, y hoy no puedo escribir. Sin embargo, y que Dios me perdone, tengo la sensación de haber llegado a la tierra de nadie que había estado buscando; y puedo pasar de lo exterior a lo interior, y vivir en la eternidad». Esta plenitud está conseguida con un trabajo ímprobo, desde una cultura literaria admirable y en el más cálido marco afectivo imaginable. Pero hay siempre algo de **Orlando** (1928), de fantasía sexual en su obra, de influencia de Victoria Sackville West, de adoración al grupo de estetas de Bloomsbury, y por ello toda su obra es una ceremonia de Epifanía. El orden burgués donde se ha instalado empieza a deteriorarse, la guerra acecha, las situaciones de crisis mental son cada vez más profundas.

Estamos ante una paradoja, y es que un arte excelso y refinado lleve a estos abismos de desesperación. No saber qué es la vida y tampoco qué es la literatura. Pero dedicarse obsesivamente a intentar resolverlo. Este es el «paraíso artificial» donde viven sus héroes, que ya desde su primera heroína, en 1915, Rachel Vinrace se marcaba: Estamos ante unas muertes extrañas, como la de Daisy Miller en la novela de Henry James. Nos encontramos ante una serie de acontecimientos que al narrarse imponen una extraña unidad, dejando una multicolor armonía. Estas descripciones líricas que la autora nos regala —y que lo mismo lindan con Katherine Mansfield como con Lawrence Durrell— no son sino pruebas de una inminente derrota.

Imposible pretender otra lectura que la que marca ese desánimo. **Al faro** supone la búsqueda de un objeto redentor que se desvanece en **Las olas** donde en el horizonte ya no se advierte la menor esperanza. Hablemos de salvación de los héroes, del mismo modo que en el **Ulises** descubrimos la hipótesis de una familia imposible, surgida de las cenizas de la atmósfera de Elsinore. Hamlet busca comprender a su «nuevo padre» y sucumbe en su empresa. En **Al faro**, la única posible deuda edípica sería entender esa conducta fluctuante de Mr. Ramsay, como si se nos quisiese sugerir que ni la más sincera razón puede entrar en los hechos «reales» que se nos plantean. Estamos enfrentados ante un problema metafísico —¿qué es la vida?— y en la respuesta se va a desarrollar como una sinfonía de sensaciones divergentes. No hay convergencia en **Al faro,** como no sea ese viaje que desde el deseo se hace a un «espacio redentor», y aquí nos acercamos a **El corazón de las tinieblas,** donde Kurtz es el salvador de nuestra soledad. Pero Virginia Woolf no pretendió crear una respuesta tan racional y sociológica como esa crónica de lo ocurrido en Dublín el 16 de junio de 1904 que nos deja Joyce.

Mucho menos buscaba romper con la literatura, ella que la ansiaba de modo tan reverente, por eso no se atrevería a jugar con ella, como se hace en **Uilises,** destrozar palabras, machacar estilos, mofarse de textos... Ella no podría llegar a recorrer las «calles de la ciudad», pues ha caído en una trampa estilística que le impide reflejar por completo la realidad circundante. Se me podrá argüir que hasta los más lejanos y escondidos ecos están presentes en ese Dublín semántico que se construye como ejemplo, como farsa. La lectura de **Las olas** nos coloca ante una situación mucho más severa, y esa unidad de punto de vista —incluso la presencia en el texto de espacios poéticos— nos promueve un extraño regreso a la esencia poética de la novela que después Lawrence Durrell, por citar un ejemplo popular, va a utilizar en su **Cuarteto de Alejandría,** y antes Malcolm Lowry empleó en su **Bajo el volcán.**

Estamos ante un «espacio redentor» que en Virginia Woolf no es tanto meta cuanto estilo: la llegada tardía al faro tiene todos los ecos de una plegaria decadente, notamos que se ha alcanzado el sagrado sentido de las palabras,



que también estamos ante una **Epifanía**, como las que pretendía Stephen Dedalus. Esta conversión del argumento en sus mecanismos emotivos se ha hecho de un modo espontáneo, siguiendo métodos que brotan aquí y allá en Moore y Bradley, incluso empleando lo mismo la «libre asociación de ideas» de Locke como el «correlato objetivo» de T. S. Eliot. El «espacio redentor» se hace mera **kenosis**, se nos configura en expulsión obsesiva. No llegamos nunca a la literatura, puede ser la enseñanza de Mrs. Dalloway, o la patética evidencia de Mr. Ramsay. Faltan ciertas personas, necesitamos otros héroes. Nos hace falta —podemos pensar— un reconocimiento social al oficio de la mujer escritora. Este deseo suicida que tiene la autora de **Mrs. Dalloway** de colocarse junto a **Cumbres Borrascosas**, de Emily Bronte, o **Daniel Deronda**, de George Eliot. De emular a Jane Austen. De ofrecernos el **Mansfield Park** de su propia neurosis.

Esa tendencia a proyectar el método narrativo en sucesivos «trances poéticos» da lugar a una gran riqueza de soluciones expresivas, desde monologaciones hasta «stream of conciousness» pasando por modulaciones de distinta intensidad. Siempre hay un respeto por el lenguaje que Joyce, por ejemplo, no tiene. Este mundo de objetos minúsculos, de sorpresas inesperadas y visitas fugaces, llevan a una construcción narrativa muy tensa, le falta un tinte de libertad, como el que D. H. Lawrence o William Faulkner estaban conquistando. La zozobra acompaña a la autora: «¡Qué extraño es ver las cosas sin adherirse a ellas, desde fuera, y darse cuenta de la belleza que tienen en sí mismas!», nos ha dicho en **Las olas.** Allí se nos habla de la «sensación de habernos liberado de un peso». Estamos ante una autora para quien la literatura era cuestión de vida o muerte.





«Santa Virginia Woolf», patrona de las feministas, ¡ampáranos!

Resulta curioso constatar cómo Virginia Woolf ha pasado a ser el nombre de cabecera, la cita ineludible, aun en cabezas ignorantes (también hay feministas ignorantes, dicho sea de paso), el lugar común de cuantas feministas haya, y resulta curioso porque excepto sus hermosamente inteligentes libros «Tres guineas» y «Una habitación propia», que deben ser lectura obligatoria, forzada, impositiva, para todo ser humano —aun masculino—, el resto de sus escritos, los de «creación» o «ficción» propiamente dichos, no pueden catalogarse de literatura feminista —que no femenina—, que implica una visión transformadora, crítica del mundo, de la sociedad patriarcal, de los sistemas y religiones que sustentan el machismo, de las relaciones mujer-hombre... al modo como lo es, por ejemplo, la obra de su compatriota Doris Lessing traspasada por los problemas, las dudas, las insatisfacciones de esos seres nuevos (nosotras y vosotros mismos) condenados a ser eslabones intermedios, anillas de enlace, perplejos buscadores de nuevos comportamientos vaciados de privilegios o sometimientos.

Leyendo a Virginia se siente como un desamparo de la ideología, como un desfallecimiento de los principios o un torpor de la inteligencia que te lleva a desear ser esa Jinny de «Las olas» (de nuevo ineludible) que sueña con «un vestido rojo, sutil como un velo que tomaría forma de flor cuando se dejara caer, en el centro de la sala, sobre una silla dorada». «Toda de oro, le diría a éste: «Ven». Rizándome en negro, diría a este otro: «No». Uno abandona su puesto bajo la vitrina. Se acerca. Se dirige a mí. Es el momento más excitante que he vivido en mi vida. Me estremezco. Me rizo. Me balanceo como una planta en el río, flotando hacia aquí, flotando hacia allá, pero enraizada, para que venga a mí»...; o esa Mrs. Dalloway, de cuidadosa perfección como anfitriona altamente burguesa, colocadora de exactos ramos rosas y bibelots «tan chinos»...

Quiero decir que los seres que pueblan el mundo de Virginia no son modelos rupturistas, ni tan siquiera airados y, sin embargo, cuando ella escribe es como un rozar la luna, como un juntarse el cielo con la tierra, como un poder sentirse a buen recaudo, de espaldas protegidas, pues es mujer y escribe como nadie.

Y ya que he descubierto mi profunda pasión, mi fatal enamoramiento, añadiré que de Virginia sobre todo amo aquella foto suya de traje ligeramente malva.

PILAR LAVEAGA

plàstica

Pablo Serrano

La obra «El hombre y el pan», de Pablo Serrano, ha estado en Zaragoza desde el 19 de enero al 16 de febrero, en el Centro de exposiciones y congresos de la CAZAR. El discurso que ahora sigue, pronunciado por el artista aragonés al presentar en Alcañiz «El pan necesario», y aparecer el nombramiento de hijo adoptivo de la villa, refleja el sentido de esta exposición ya acabada.

Excelentísimos Sr. gobernador, presidente de la Diputación de Teruel, Excmo. Sr. alcalde y digna Corporación de Alcañiz, queridos amigos: la distinción con que me honráis al admitirme en vuestra comunidad, me hace pensar en la generosidad que con vuestra presencia anoche en la plaza justificasteis en acto cultural. Generosidad que caracteriza y tipifica a Aragón y su temperamento dispuesto a los grandes contrastes abriendo el corazón, corazón que llora, se alegra, grita y canta, reflejo de situaciones emocionales y vivencias humanas. Nos llaman tozudos y la realidad es ser constantes, constancia que sí es la que nos imprime personalidad. Constancia, pienso, es la cualidad que os haya movido a premiar en mí y que con generosidad configuráis mi figura humana.

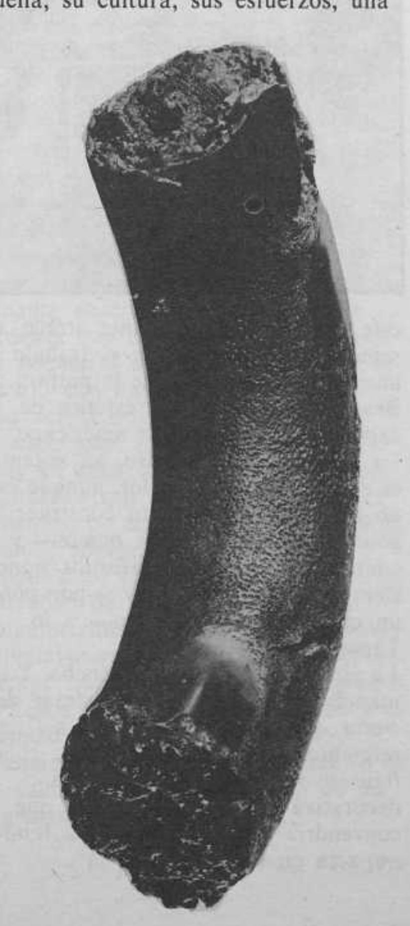
Constancia en el trabajo, amor a la tierra, los hombres y las cosas sencillas. Constancia en el trabajo con las manos sucias, como dijo Gonzalo Tena, en lenguaje realista, de yeso, polvo de piedra o barro, de la misma tierra y el trabajo del labrador la forma con el arado al relieve del surco y la fertiliza de ritmo y número matriz la semilla nueva. Constancia en la observación y constancia en perseguir, profundizar en la vocación, labor que ha de hacernos ética y moralmente hombres comprometidos con el «yo», ese yo al que Antonio Machado se refiere y dice:

«No está mal este «yo» fundamental, contingente y libre, a ratos creativo, original, este yo que vive y siente dentro la carne mortal, ¡ay!, por saltar impaciente las bordas de su corral». Y añado, eseo «yo» que nace y crece en su entorno social histórico-cultural que le pertenece y le forma o deforma, que si no le da todas las respuestas a las piezas de ajedrez, por lo menos le dará oportunidad de aciertos, todo un conjunto de saberes prácticos, patrones de existencias y de comportamientos.

No es la conciencia de ser humano solamente lo que determina su existencia, sino a la inversa, es su existencia social lo que determina su conciencia.

Por ello, hombre y sociedad deben de formar una unidad ética y moral. Lo personal y lo social son inseparables en los aconteceres o circunstancias históricas de una nación.

Quiero decir con esto, que si agradezco vuestro cobijo es porque me entregáis algunas piezas para responder y aceptar por mi parte, apoyar vuestras preocupaciones, la de vuestros trabajos diarios. Cobijo protector cabado por el esfuerzo histórico de hombres, que en esta tierra baja el olivo les dio sombra y extendió su cultura. Recordemos a Alcañizanos ilustres, Francisco Navarro Nipo, pionero del periodismo; Mosén Vicente, que se ocupó de la prehistoria del Bajo Aragón; Eduardo Jesús Taboada, el autor de Mesa revuelta; Bardavío, botánico; y otros muchos nombres que dejaron con su huella, su cultura, sus esfuerzos, una tarea a continuar.



Ciertamente que os toca vivir otros tiempos de inseguridad y adaptación. De asimilación y cooperación. De violencia irracional que se establece. Años de grandes cambios inciertos en los que se pone a prueba nuestra madurez cívica y donde es necesario más que nunca la reflexión para que nuestros actos sean conciencia. Vivimos también una época de nuestra historia en que la gran preocupación social e individual moviliza con su implicada búsqueda la personalidad. Lucha por encontrar un sitio en este mundo. De lo individual a la colectividad, que debe aprender a ser unidad dentro de la diversidad. Es una etapa de nuestra historia contemporánea no desprovista de riesgo, en el cuerpo y en el espíritu, por esto debemos de agruparnos y abrazarnos fuertemente, para que el esfuerzo individual sea colectivo, con invención y creatividad, con visión generosa y optimista, sobrepasando unas circunstancias históricas llenas de contradicciones, de dudas y desasosiegos. La experiencia se tornará constructiva. Fe, genio, invención y creación reunidos en una palabra, «amor».

Amor a la tierra y sus hombres, ¿qué es amor?, me preguntaba una niña. Contesté, verte una vez y pensar haberte visto otra vez. Así he amado a esos hombres de mi tierra, de Crivillén, y a esos pueblos del Bajo Aragón, que con su especial manera de vivir ven llegar su ocaso glorioso. A esas labradoras a quienes en mi niñez vi sacrificadas hombro con hombro de su hombre y el de sus hijos, con la mula y el cerdo, cociendo en horas tempranas el caldero, acarreando leña, agua, ropa, o aventando en la era, sembrando, cosechando, trillando, cargados con la cesta, el fruto del huerto, lavando su cara de lágrimas cuando la inclemencia del tiempo, la tormenta y el pedrusco doblegaba el trigo y el rayo que quemó el pajar. Tú, mujer, como nadie mereces tu estatua, tu lugar y el reconocimiento, porque la lucha, en ti, se hizo amor, amor al hogar y al digno sudor de parir. Amar las cosas sencillas, a la tierra, la planta y la esperanza, y al pan con furia y resignación amasado.

Quiero compartir esta distinción con la sangre nueva, con la juventud hoy esperanzadora, la que tiene ilusión con el pico o con el libro, con el pincel o el arado, con la mano blanca o negra del carbón, esa juventud en la que confiamos, la que va escribiendo la historia contemporánea, abriendo nuevos caminos, esta juventud que ha



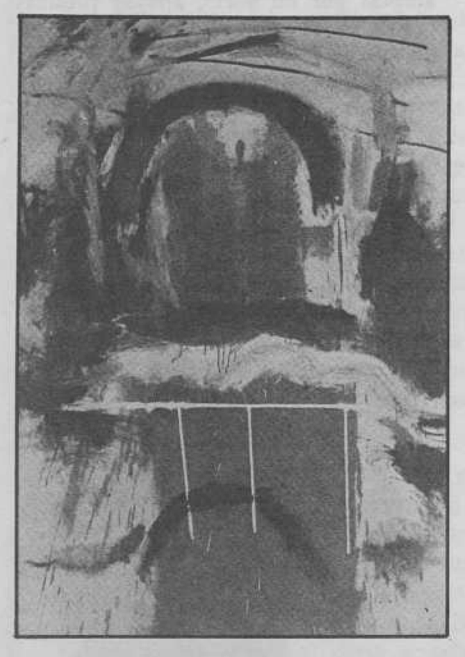
de saber juntar tecnología, ciencia, con el humanismo del futuro. Con conciencia de los riesgos que supone el dominio de los nuevos avances tecnológicos que separados del hombre y su utopía, su poema, su ensoñación, lo pueden convertir en «cosa», en objeto, en frío cálculo deshumanizado. Tecnología y humanismo han de unirse al hombre nuevo, considerando su unidad, su ser, «persona», antes que ser máquina. Es así que al cumplir con un tiempo, del vientre de la madre al vientre de la tierra, hemos de aprovechar para intentar realizarnos, en cotidiana tentativa. Como final, un verso de Jorge Guillén donde dice:

Con orgullo se dice: «Yo soy yo».
Insensata sentencia misteriosa.
¿Yo seré yo? ¿Idéntico a mí mismo?
Prisionero en la cárcel de mi estatua
ajustado a los límites inmóviles
de mi definición definitiva.
Yo soy mi cotidiana tentativa.

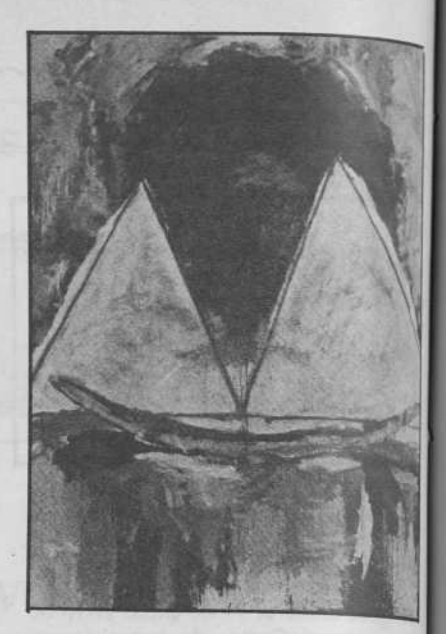
Muchas gracias a todos, 10-11 de octubre de 1981.

Broto. Pinturas

Recién inaugurada la exposición de Albert Ràfols Casamada y con el anuncio de la próxima muestra de Antoni Tàpies, esta nuestra ciudad recibe la visita de la obra reciente de José Manuel Broto. Una visita necesaria y, por qué no, hasta esperada.
Como Ràfols, como Tàpies, Broto viene de Barcelona, y la coincidencia viene a cuento porque su trabajo no es ajeno a esa procedencia, y no voy a entrar aquí en polémicas sobre la universalidad del Arte. Broto nació en Zaragoza y vive y pinta en Barcelona, aunque el personal se empeñe en imponer la empecinada contradicción entre cachirulo y barretina.
La exposición queda redonda en la nueva galería de Pepe Rebollo, espacio que no todos han entendido y que muchos menos han digerido por uno u otro motivo.
Es Broto uno de los pintores jóvenes españoles de más significación dentro de la vanguardia, concepto demasiado vulgarizado pero vigente —a mi entender—, y se lo merece no sólo por su trabajo, sino también por su actitud. Y me remito a las últimas apariciones de Broto y sus colegas (Rubio, Tena, etc.) en esta ciudad, 1974 Galería Atenas y 1976 Escuela de Artes.
Pero la pintura está ahí y nos incita a mirar. Cuadros recientes y recientemente expuestos en la Maeght, con un planteamiento formal bien distinto al que vimos entonces, aquella pintura «demasiado fría» como la define Tàpies en una entrevista con Inma Julian, aquella pintura hecha de rigidez en la práctica y en la teoría de vanguardia, que hubiese hecho las delicias del comisario popular para la instrucción y la cultura, Lunacharsqui. No sé si será una consecuencia lógica



este aire americano, ni me atrevo a señalar una ruptura con el trabajo anterior, lo cierto es que la pintura de Broto expuesta, rebosa estética de expresionismo abstracto americano.
La estructura del cuadro, su sistema, es definitivamente el color; aunque éste no anule del todo cierta construcción geométrica —vaga, si se quiere— y se contenga en series de grafismos/signos, siempre lingüísticos, muy —por poner un ejemplo nada inocente— a lo Tàpies.
La pincelada no modela, mancha. Y la mancha es el argumento a pesar de cierta obstinación por acudir a referentes figurados más que figurativos. Desborda la ficción decorativa y estética, sobre la que convendría interrogarse más a fondo, impacta en estos cuadros la



contradicción entre el juego propiamente infinito de la producción del color y la infinidad del código geométrico, dominado excelentemente el uno y superado claramente el otro. Limpieza y saber hacer, oficio bien aprendido, y algunos cuadros estupendos. Y para acabar, y aprovechando la coincidencia que mencionaba al principio, permítaseme unas citas:
Dice Ràfols Casamada que «el formato de la tela es el espacio real que se relaciona con el espacio figurado que se pone sobre ella. Este último vendrá dado por su estructura más o menos explícita y lo que viste a esa estructura es el color». (1)
Dice Tàpies que su pintura trata de producir en el que la ve «un choque que le haga salir del frenesí de lo inauténtico, para que se descubra a sí mismo y tenga consciencia de sus posibilidades reales. No en el sentido de «vuelta a la naturaleza» ni de desprecio hacia los auténticos avances de la técnica, sino en el de luchar por abolir el estado espiritual y material en que la misma técnica (en su acepción más general) nos tiene sumidos». (2)
José Manuel Broto, en el catálogo de la exposición que junto a Grau, León, Rubio, Teixidor y Tena realizó el año 76 en Zaragoza, escribía: «Podríamos decir que los artistas tienen en la hora actual importantes funciones que desempeñar. Aparte de las que les son comunes como a cualquier otro ciudadano, está la de someter a la crítica más profunda posible los fundamentos de su actividad y las relaciones que ésta mantiene con el resto de las actividades sociales».
A buen entendedor... No perderse la exposición.

B. GIMENO

(1) Entrevista con Gloria Moure (Catálogo de la exposición en la sala Luzán).
(2) La práctica del Arte (Ed. Ariel 1973).



Dos libros íntimos

EMILIO GASTON

ABANDONADO EN EL ENSUEÑO COMO UNICO VEHICULO DE CONFIANZA

Grabados de BORJA DE PEDRO

Bóveda Levante 1981

El primero es de **Emilio Gastón** y ha sido realizado en una tirada limitada a trescientos ejemplares, de manera artesanal por el escritor y amanuense sobre madera y otros materiales que es **Borja de Pedro.**
Editado, dícese en este libro estructurado materialmente cual un acordeón, en lo que viene llamándose **Bóveda Levante,** que tiene sus reales en el que dicen **Café de Levante,** junto a la zaragozana **Puerta del Carmen.**
Creo que hay una adecuación perfecta entre el contenido poético transido de escapismo, tertulia amical, café añejo, bucolismo pirenaico, intimismo familiar, madurez traspasada de niñez perdida, y los grabados primero en madera y luego impresos en el papel de este pintor afincado en Cataluña y aragonés de origen que se llama **Borja De Pedro.**
Emilio Gastón plantea sus versos-pensamiento de manera íntima, sencilla, sin pretensiones casi, como florecillas que se le caen de las manos en los minutos de liberación de su oficio jurídico. En esos momentos, nos dice, «necesito quedarme pensativo con la tristeza de mi ser», y en esos momentos también, el hombre transido de poeta y de hombre, afirma: «deliro. Luego tengo la razón». Quizás sea la única razón que nos queda, la del delirio, porque, como también dice el poeta, «estamos condenados a ser libres».
Sencillez, humanismo, pensamientos, versos para sobrevivir en un envolvente artesanal para recuperar el sabor de lo íntimo humano. No se busque más, pero tampoco menos.
El segundo libro que traigo aquí sigue en la línea íntima del anterior, aunque publicado con caracteres de imprenta más pobres, más escuetos, en el mismo intimista estilo. Así, **Herminio Lafoz** te entrega **Los desvanes olvidados,** publicados bajo el epígrafe de **Pliegos de Añón,** Veruela, 1981, como casi pidiéndote perdón por esta mano amiga, abrazo hermano que suponen sus versos.
Versos transidos de una depresión por las calles, por edificios, por las esquinas ciudadanas y rurales muertas, por lo menos en la primera parte de este breve, aunque intenso, poemario. Lleno de desaliento, de elementos yermos, de sementera perdida, de camino sacudido por el cierzo. Hay dolor asumido en medio rural traspasado por metrópoli amada desolada. En la segunda parte el paisaje anterior da el marco para la presencia anímica animada del ser femenino querido presentado como de «ojos tristes, de tristeza llenos». Con el poso de la primera parte el poeta se presenta a la persona amada como «náufrago soy, cada noche,/ en medio de tempestades de silencio».
Y el poeta que contempla su entorno desde ese ángulo cuasi vencido por los elementos decrépitos que le rodean tiene aún fuerzas para solicitar del ser amado: «acércate, y destruye/ las cadenas que atormentan/ mi pecho».
El poemario de **Herminio Lafoz** está escrito con una refrescante sencillez. Sus versos no aspiran a grandes circunloquios ni figuras complejas. Hay en ellos una aparente **sencillez** expresada con elementos lingüísticos **sencillos,** en algún momento muy a la manera machadiana. Aparente sencillez no debe confundirse con parvedad de recursos. Creo que voluntariamente, el poeta ha decidido refugiarse en esa expresión al mismo tiempo que se refugia en esos pliegos «Pliegos de Añón», en la soledad y el silencio del Moncayo. Soledad y silencio necesarios para el encuentro de la calma anímica en tiempos de no bonanza.

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Literatura libertaria

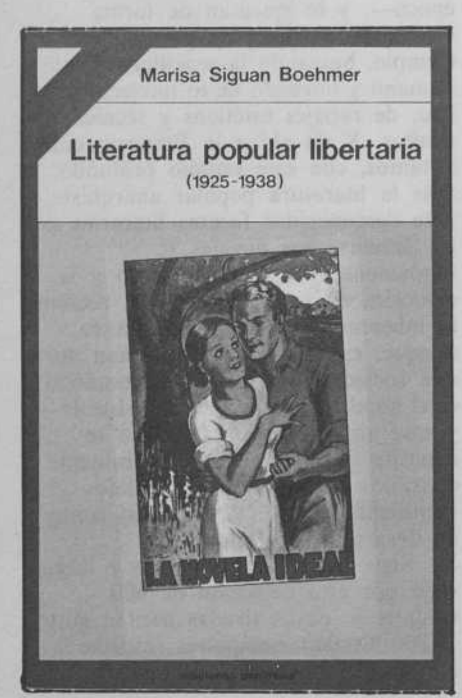
Siguam Boehmer, Marisa. **Literatura popular libertaria (1925-1938).** *Barcelona. Ed. Península, 1981, 195 págs.*

El libro de M. Siguam —tesina de licenciatura— explota un terreno virgen y no bien considerado de la literatura —hasta hace poco casi desierto— donde se conjugan el aspecto social del contenido —un contenido especial e ideológico: lo libertario— y la problemática literaria. Este tipo de literatura engarza por la temática —aunque teñida de factores como ideología, circunstancias y época determinadas— y por el público lector a quien va dirigido, con una tradición antigua que podría iniciarse desde el pliego suelto y cuyo buceamiento descansaría —por qué no— en reminiscencias literario-social-populares de la Edad Media, pasando por el folletín, novela por entregas, etc., solaz de una clase socialmente humilde, privada de otros divertimentos más costosos.
El fenómeno de la literatura popular, fenómeno al que pertenecen los textos analizados por M. Siguam, se asienta sobre dos claros ejes: abaratamiento del producto y creciente grado de alfabetización. Factores que los promotores de la Colección «Novela Ideal» (familia Montseny) parece conocer; y así, se lanzan con afán didáctico —recordemos el interés libertario por la enseñanza: Ateneos, escuelas racionalistas...— y proselito al mundo de la novela con una temática amplia y varia, capaz de conseguir la formación del individuo —el valor de esta literatura ha sido prefigurar y conformar las mentalidades de cada época—, y lo ejecutan de forma elemental, a través de personajes-ejemplo, buscando la sencillez, el calor humano y huyendo de lo intelectual, lo frío, de ropajes estéticos y técnicas ocultas. Y de ahí a la Emancipación. Estamos, con este estudio profundo, ante la literatura popular anarquista, ante desconocidas facetas literarias de los ácratas. Sus novelas se fundamentan en el sentimiento y la emoción, es decir: vida, amor, acción: lo inherente a la persona humana, aunque, eso sí, vidas que luchan por una sociedad libertaria —sintomático es el nombre de la colección: «Ideal»— y esta argumentación temática se deposita en antagonismos claramente divisibles en humillados/ofendidos-humillantes/ofensores, algo así como un desarrollo de folletín.
M. Siguam realiza un hondo y largo viaje por esta colección de 600 volúmenes, cuyas tiradas oscilan entre 10.000-500.000 ejemplares (aspecto importantísimo para la época dada la

floración de «colecciones de formato y precios parecidos») y nos adentra en los años 20, en esa Cataluña obrera, afanada en la consecución de un mundo nuevo, en el pensamiento cultural ácrata tan prolífico tanto en revistas —«Acracia», «Tiempos Nuevos», «Generación Gonsciente»...— y periódicos.

El estudio presenta dos partes, dos grandes bloques: En el primero se debe destacar los apartados «Arte y Vida», «Arte e Ideal», «Arte y Estilo», y en el segundo lo concerniente a esquemas argumentales, constantes y variantes, el desarrollo de los personajes, y sobre todo, la visión globalizadora sobre la colección **«Novela Ideal»**. Además debemos destacar la apretada y total bibliografía sobre el tema —tan escasa— y la catalogación de todos los títulos publicados, relación necesaria que clarifica e informa acerca de este caótico y bastante desinformado mundo de la novela social-popular, sobre todo por la utilidad a posteriores investigadores y, también, profanos. La inclusión de textos y la producción total y ejemplificante de una novela **—Regenerada por amor (Helio fraterno)**— da racionalidad y comprensión al libro, aseverando totalmente las afirmaciones de la autora. Finalmente se nos hace comprender el viejo «enseñar deleitando» practicado por los anarquistas para la propagación del ideal a través de una estructura que permite tal divulgación. Por ello, siguiendo palabras de J. Marco, prologador del libro, diremos que «se trata, pues, de una valiosa contribución al conocimiento de un fenómeno que puede interesar tanto a los amantes de la literatura como a los de la historia».

RAMON ACIN





Más cuento que Calleja

Hay quien tiene más cuento que Calleja, pero no se dedica a escribir. Calleja sí se dedicó a escribir, y a editar pequeños grandes cuentos, a finales del siglo pasado: 300 tomos, con 3.000 láminas y cromos, 3.000 chascarrillos con 300 grabados, 300 charradas, 300 rompecabezas y pasatiempos y 300 retratos de hombres notables son el resultado de su trabajo. Pequeños cuentos, siempre con moraleja, a veces con una buena dosis de crueldad latente. Quizás los que más gustaban. Literariamente no valían mucho, pero se sostenían a fuerza de un realismo esencial que los hacía creíbles. Los grabados que los acompañaban imponían un tono misterioso un poco sórdido y tristón, amenazante, que les iba muy bien.

¿Qué tenían los cuentos de Calleja, que hoy vuelven a llamarnos la atención? Seguramente, la sencillez (que no la ingenuidad) precisa en obras diseñadas para calar ese rincón de la psicología infantil más proclive a dejarse engañar para saborear el placer de sentirse atendido por un adulto. Un precio no muy alto, si bien se mira.

Quien no se durmió nunca oyendo leer —o recitar— un cuento no puede entender la clave de su atractivo. Y quien lo hizo encontrará siempre en los cuentos el rastro de sus primeras preguntas sobre el mundo más allá de lo visible, audible y palpable. Calleja parece haberlo sabido muy bien y encontró (como Grimm, como Handersen, como Perrault, de quienes tomó personajes y motivos) el vehículo que llevaría la fantasía infantil hacia la moral. Porque sin moral no resisten las redes del cuento: ha de haber una norma desde la que juzgar el comportamiento de los personajes (y de las personas). Las tramas de Calleja acogen una intención formativa elemental, que puede no convencernos (los «buenos», ¿siempre hallan recompensa?, ¿no hay piedad para con los «malos»?, ¿el mundo siempre ha sido y será igual?...) pero que interesa para construir sobre ella una moralidad que acuda a la evidencia, al ejemplo.

Los cuentos de Calleja tienen, como todos los cuentos escritos, la ventaja de no cerrar las posibilidades imaginativas, amenazadas hoy por tantas horas frente al televisor. Y, sobre todo, porque pueden leerse a los pies de la cama del niño o la niña, que recibe así el doble regalo de la historia contada y de la voz que la cuenta; una voz en la que reconocerá un interés particular por su persona, destinaria siempre prioritaria de los cuentos y de quien se los cuente. Calleja viene a hacer un gran servicio en esas horas que la tele y los juguetes solitarios van robando al placer inigualable que sólo puede darnos la tradición oral.

Usted tiene los cuentos de Calleja nuevamente editados por la «Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius» y por la «Pequeña Biblioteca Portátil».

J. D. E.



Dentro y fuera

Tras un par de números de paréntesis, en los que el cronista teatral se ha dedicado a ver los espectáculos más importantes (sic.) de Madrid y Barcelona y ha constatado, por si falta hiciera, la crisis que seguimos atravesando en el terreno que nos ocupa —el del teatro—, estamos nuevamente ante los lectores de ANDALAN.

Madrid

De diez espectáculos madrileños y barceloneses, sólo uno, **La vida es sueño,** de Calderón, en versión de Sanchís Sinisterra, bajo la dirección de José Luis Gómez, puede calificarse de bueno sin paliativos. Es logro de Pepe Sanchís el haber aproximado el asunto del texto de Calderón al público de nuestro tiempo consiguiéndolo interesar desde el principio. Es,

justamente, todo lo contrario de lo que ocurría en aquel desastre llamado **La hija del aire** y que iba firmado por los catalanes Lluis Pascual, Fabiá Puigcerver, e interpretado por Ana Belén, que se movía por el aparatoso escenario como en el comedor de su casa. Gómez ha dirigido muy bien a unos actores del teatro comercial de toda la vida (es un poco su especialidad de siempre) y ha conseguido un resultado escénico de altura y que, con un poco de suerte, tal vez veamos en Zaragoza para el próximo mes de abril.
Lo que seguro veremos, aunque bastante más tarde, será **Yo me bajo en la próxima, ¿y Vd.?**, escrita, dirigida e interpretada por Marsillach, que es una comedia «muy bien traída», como de ella se escribía en Pipirijaina, y poco más.
El resto de los teatros madrileños, un fracaso: **Evita** no pasa de ser una inversión de millones puestos al servicio de una historieta romántica con los suficientes componentes descontextualizadores como para que el público no se entere de nada. Pavlovski, con su archirrepetida **Orquesta de señoritas,** y su rara mala leche habitual, nos sometió a un insoportable sicodrama que duró más de tres horas, obligando materialmente al público a quedarnos en nuestros asientos y aplaudiendo de vez en cuando. Al final se marchó enfadadísimo a su casa. Y **El rey ciervo**, que trataba de ser una lección de comedia del arte, no es más que una gansada sin imaginación, mal dirigida y mal interpretada. Pedirle a Ramiro Oliveros o a Emma Cohen que interpreten comedia del arte es como pedirle a Paco Martínez Soria que haga de Hamlet en serio. Y así casi todo lo demás.

Barcelona

En Barcelona ahora mismo hay otras posibilidades. Un mismo Stywy al que vi en la plaza del Centro Pompidou en París hace un año, y que allí quedaba muy bien, delante de unos focos, y en un teatro, queda bastante más discreto. El Teatro de la Luna, en la recoleta Cúpula Venus, ponía y pone en escena una entretenida y didáctica historieta en donde se nos explica el desarrollo del cabaret bacelonés desde sus comienzos. Tiene gracia, es ingeniosa, pero, como dijo algún crítico, los resultados se quedan algo por debajo de las intenciones. Por eso, y exceptuando la versión del Teatre Lliure de **Joaquín Murieta,** de Pablo Neruda, que no vi, tal vez lo más interesante pueda ser por aquellas tierras **Terra Baixa,** de Angel Guimera, por la compañía de Enric Majó, el divo consciente de serlo del teatro catalán. Todo en el espectáculo es clásico: la interpretación, la



dirección, por supuesto el drama rural del Benavente catalán. Lo mejor, en mi opinión, la plástica y la organización visual de los actores que, sin romper ese clasicismo, y amparados en una impecable iluminación, tenía momentos realmente magníficos.
Y de Cataluña, algún que otro lío. Cuando estas líneas estén en la calle, ya sabremos si ha podido estrenarse en Barcelona el último espectáculo de Els Joglars, dirigidos naturalmente por Albert Boadella. Los problemas, esta vez parten del Gobierno Civil, y parece ser que la Generalidad está tratando de contener los acontecimientos. La raíz del problema es parecida a la que desencadenó todo el lío de **La Torna,** que todos recordamos y no hace falta insistir.

Aragón

Va de rumores. Se sabe que hay intentos por parte del Ayuntamiento de Teruel para tratar de dinamizar la vida cultural de la ciudad. En ese proceso de dinamización parece ser que las autoridades también se han acordado del teatro. No está de más recordar aquí que hace un par de años se quedó en un cajón del Ayuntamiento un proyecto por el que, con cuatro perras, aquello podía empezar a moverse.
En Huesca están muy movidos. No tenemos noticias de La Tartana, pero sí del Pequeño Teatro de Huesca, y de la semana de teatro que han organizado y en la que se incluyen representaciones teatrales del propio grupo y conferencias entre las que destaca la que pronunció Lluis Pascual, uno de los niños terribles del teatro catalán y director del Teatro Lliure.
Y siguiendo por estas tierras, ya dimos noticias del II Certamen de Teatro Rural de Alfajarín, que comenzará en breve y esperamos que vea cumplidos sus objetivos para este año. Más dinero ya tienen, y algunos de los colectivos participantes son de evidente interés.

Zaragoza

Hace muy poquitos días se inauguró en el Colegio Mayor Cerbuna el Aula de Teatro que organiza y subvenciona el Vicerrectorado de Extensión Universitaria. El alma máter es José Luis Alegre Cudós, que, además de ganar premios, estrenar y escribir, tiene tiempo y ganas para el asunto. El comienzo, en mi opinión, no fue demasiado brillante. El invitado en cuestión era el actor Juan Diego, conocido por guapote, buen actor y rojeras. Desconocía totalmente su faceta de mal teórico y embarullado conferenciante, contribuyendo, con buen estilo, a ampliar las dudas que sobre el teatro y la profesión de actor circulan por las cabezas de los que están fuera del tema.
Dentro del Aula de Teatro se avecinan, sin embargo, mesas y debates varios en los que van a participar desde profesores universitarios hasta directores y profesores de teatro, a las que, desde luego, no convendría faltar.
El Aula de Teatro es una buena idea, una necesidad de la Universidad consigo misma y un servicio que debe prestar hacia fuera.

Los espectáculos

Desde la última vez que escribíamos en estas páginas han pasado por nuestra ciudad bastantes espectáculos. Por razones de espacio y de interés sólo pasaré a referirme a los que, a mi juicio, reúnen mejores requisitos.
Para mí, hay uno que destaca: **Del gallo cantor,** en puesta en escena de El Silbo Vulnerado. Como quiera que sobre este colectivo ya he escrito suficientes elogios en varias ocasiones, esta vez hablaré de los defectos. En mi opinión una primera parte excesivamente densa, con una selección de poemas discutible (es obvio) y una ordenación, para mí, inadecuada. Tras el descanso, al que se llega ciertamente cansado, una segunda parte, la que da nombre al espectáculo, que se diluye ante los ojos del espectador demasiado rápidamente. Además en esta segunda parte creo que existen ciertas reiteraciones posicionales.
Los valores positivos, los de siempre, pero en mayor medida. Construcción de una poética sensorial a partir de una poética —los poemas—, a través de una utilización economizada y muy bien planeada de la luz. Una guitarra, que tal vez suena demasiado tiempo, pero que suena muy bien. Y un actor junto a una excelente cantante pero regular actriz, que se las sabe todas en el escenario. A este trabajo de El Silbo Vulnerado, tal vez el mejor de todos, le ha faltado quizás ese margen de riesgo que suelen exponer en sus recitales o espectáculos cuando los interpretan fuera de santuarios repletos de historias conscientes y subconscientes como el Teatro Principal.
El Ballet Contemporani de Barcelona a mí, particularmente, me encanta. Tal vez el reproche que se les hace desde

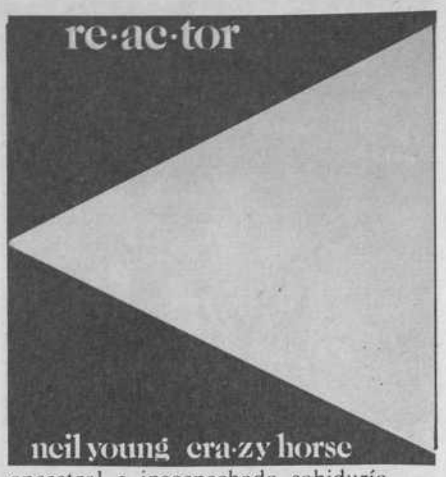
la «cátedra» del Ballet clásico sea verdad. De todas formas, que cada día son mejores técnicamente nadie puede ponerlo en duda. Lo que de ellos sigo destacando es su frescura (¿recuerdan el último cuadro en donde van cambiando la tonalidad de las camisetas?), su teatralidad, que así llamaría yo a gran parte de sus coreografías, y su excelente manejo de la luz y de sus posibilidades expresivas. En esto último más de una compañía teatral de renombre deberían asistir a sus clases.
Interesante y recomendable el último trabajo escénico firmado por Gerardo Malla, un profesional del teatro como la copa de un pino.
El día que me quieras es un texto algo dulzón de José Ignacio Cabrujas, sobre el que Gerardo ha planteado una equilibrada dirección de actores, entre los que destaca él precisamente. Su personaje, dentro de unos determinados contornos de teatro literario, está resuelto magníficamente.
Viendo **El día que me quieras** me acordaba de **Filomena Maturano,** de Eduardo de Filipo. Simplemente porque hay formas de montar un texto dramático sin demasiadas pretensiones. Una de ellas es asesinándolo, como hacía María Asquerino, otra con dignidad e imaginación, estudio de los tiempos dramáticos, etc., como es este caso.
Por último cabe destacar la actividad que desarrolla en café teatro BV con una programación bastante incoherente, pero que, sin embargo, está consiguiendo crear un público de café teatro en Zaragoza. Allí se puso, muy mal, en escena una versión de **La cantante calva,** de Ionesco, y La Mandrágora presentó un trabajo escénico en donde el texto era lo más ingenioso. Es muy peligroso utilizar **ya siempre** la comicidad directa y el guiño fácil como lenguaje teatral casi con exclusividad. O por lo menos es un riesgo.

FRANCISCO ORTEGA

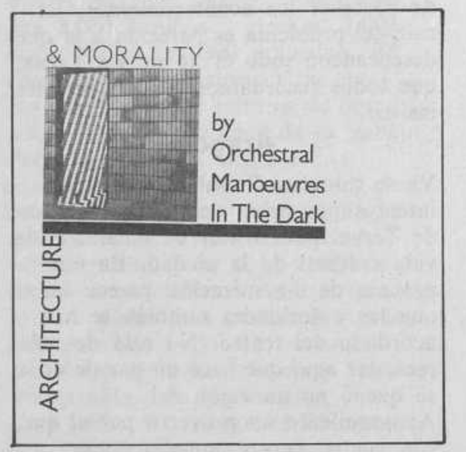


Flamenco

Neil Young, *Re-ac-tor. Hispavox.*



«Deus, dona nihi serenitatem accipere res quae non possum mutare, fortitudinem mutare res quae possum, atque sapientiam differentiam cognoscere». Con esta plegaria, de ancestral e insospechada sabiduría —qué duda cabe—, se inicia el último álbum de Neil Young, el epiléptico Dosteyesvki del rock, y una de las figuras incombustibles que el género ha dado. Es un LP magnífico, incendiario y visceral, sobre todo en su segunda cara. Sucio de sonido, deslenguado en los parlamentos de su inconfundible guitarra, alcanza el climax en «Shots» («Disparos», y no de amor, precisamente), tema con perfecto derecho a haber sustituido al «The Enbd» de los **Doors** en **Apocalipse Now,** de Coppola.



Orchestral Manoeuvres in the Dark, *Architecture & Morality. Ariola.*

Parece que el Teno-pop u Ola Fría es cosa de dúos. En este caso, de dos ingenieros de sonido de Liverpool flanqueados por dos músicos complementarios que tuvieron un despegue envidiable con su primer álbum, **Organisation,** gracias sobre todo al single «Enola Gay». Se trata de dos mentalidades nada convencionales, con un elemento estructurador y arquitectónico muy desarrollado, pero, a la vez, dotados de un indudable **charme** y una gracia especiales, aquí muy patentes en atmósferas sonoras de gran sutileza, vaporosas incluso a pesar de su constructivismo. Es el caso del sustituto de «Enola Gay», el single «Souvenir» que, como todo el disco, no se muestra perezoso al adentrarse en nuevos terrenos con unas ideas muy claras.



Gran festival Flamenco. *L-R. Edigsa.*

Este es un disco para enorgullecerse o deprimirse, depende de que uno tenga o no el día llorón o de lo sensibilizado que se encuentre al contemplar los muros de la patria suya. Es una grabación en verdad excepcional en la historia del flamenco, que capta en estado naciente el irrepetible fenómeno de renovación que trajo —también en el flamenco, sí, señor— la década de los sesenta. Nombres cantan: **Camarón de la Isla, Paco de Lucía, El Lebrijano, Paco Cepero,** y un largo etc. Algunos de ellos aún lejos de la popularidad fuera de los círculos de iniciados. De aquí el orgullo. Lo triste es que hoy tengamos que acceder a un momento tan germinal gracias a **Lippmann & Rau,** que organizaron una gira por Alemania en 1969 con la solvencia que les daba su gestión al frente del **American Folk Blues Festival.** Como no abundan las grabaciones en directo de festivales flamencos y ésta es irreprochable, oído al parche, colegas.

Kevrenn Brest Sant Mark. *Gimbarda.*

Dos detalles pueden ayudar a calibrar este excepcional muestrario de música bretona instrumental. El primero es que su calidad técnica es tal que el grupo hubo de retirarse del campeonato de Brest de los **bagadou** porque prácticamente lo habían bloqueado al ganarlo durante once veces. Su segundo mérito reside en haber introducido en la clásica formación de bombardas y cornamusas metales y órgano, lo que les permite abordar piezas tan ambiciosas como el largo de la sinfonía en Mi menor («Del Nuevo Mundo») de Dvorak con unos resultados brillantísimos y espectaculares. Al que le vayan las gaitas y chirimías, se lo recomiendo ardientemente para darse moral por las mañanas, recién salido del catre: mucho mejor que Wagner. Palabra de roquero.

3 DIOPTRIAS



Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Sobre el plano de casa: San Cayetano

Por San Cayetano, las calles adyacentes a la vieja casona de mis padres se llenaron de gritos y de sangre trenzada en la tristeza. Por San Cayetano, las voces alcanzaron los rincones últimos de mi barrio y hasta las palomas anidadas en las torres de San Felipe huyeron por el torreón ajado de Fortea. Por San Cayetano, el aire de la mañana estaba tan terror, tan asesino, que, por unos instantes, todos los habitantes del viejo caserón paterno se quedaron ausentes.

—¡Queda usted detenido por masón, comunista, ateo y carbonario!

Por San Cayetano, los niños de mi calle, de mi plaza, se ajaban de tristeza hasta los ojos y sus padres, ateridos de miedo en los talleres, se unían insolidarios al miedo y a la muerte.

—No entiendo.

Y seguro que también mamá y papá se abrazaban, mientras el rostro violento de aquel jefecillo fascista arrasaba con sus manos unos libros latinos que mi padre tenía en el fondo de un baúl.

—¿Y esto?

—Virgilio. Las Geórgicas.

Por San Cayetano, ya los muertos, las voces de los muertos al lado de la tapia penúltima del cementerio, formaban un alto reguero de lágrimas y mi plaza, atenazada al gesto de aquellos individuos con fusiles y pistolas, temblaba, como tiemblan los niños en las noches oscuras.

—¿Conoce usted al denunciante?

Por San Cayetano, por la plaza callada de San Cayetano, los guardias de asalto vigilaban por todos los rincones para que nadie se moviese más allá de lo que estaba previsto. Por la pequeña plaza el aire se había detenido y las gentes que vendían verduras y frutas se miraban callados, viendo cómo los rostros aniñados de aquellos violadores de las vidas humanas oteaban con odio todas las ventanas.

—Nunca hubiese creído que este hombre me acusase con tanto horror y odio.

Por San Cayetano, justo en las falsas altas que caen sobre la fachada barroca de la iglesia, un retrato de Azaña se quedó detenido aquel siete de agosto —fiesta de San Cayetano— del año treinta y seis cuando, con bruscos gestos y odio en las miradas, unos tipos que olían a terror, a muerte y a agonía, arrasaron las piedras de mi plaza, el vano de mi puerta, el cansancio menudo de la vieja escalera y la tenue alegría de los ojos heridos de mi padre.

—Yo no soy comunista. Soy de Manuel Azaña.

Aquel día astroso del agosto, los niños contemplaban ausentes a la vida.

—Soy católico practicante.

Por la mañana los vendedores de las tiendas de enfrente también se acurrucaron detrás de los estantes asustados de que el miedo terrible los llevase a ellos por delante.

—No entiendo nada.

Y nadie entendería aquel horror terrible de la muerte, el triunfo de la muerte bendecida por manos consagradas y por odios que nunca acabarían. Por San Cayetano, el aire se llenó de silencio y, en un rincón batido por las ratas, se quedaron tirados por el suelo Fermín Galán y García Hernández. Por San Cayetano, el reino de la muerte, como siempre, había derrotado a la alegría.





En busca del arca perdida

Sintonía: La Consagración de la Primavera (Strawinsky)

Locutor: Aprobó la parroquia la Constitución y con ella la libertad de expresión —léase, en este caso, la libertad de comunicar información por cualquier medio de difusión— y apresuróse el Gobierno a legislar ordinariamente la administración de ese derecho, por un por si acaso. Italia, con sus radios libres, estaba cerca. Sacó un decreto. Pasó una noche y pasó una mañana. Sacó otro decreto. Pasó una noche y pasó una mañana. Concedió ciento veinte emisoras de F. M. No pasó nada. Dio por bueno lo hecho y descansó. Se había cumplido la primera fase del plan; la segunda, para marzo.

Ráfaga musical: El Amor Brujo (Falla).

L.: Con las concesiones en la mano, saltaban gozosos los concesionarios. Nada que objetar. El Creador no hizo pública la lista de aquéllos, pero, como todo se sabe, ésta apareció en los periódicos. Las 120 del ala habían sido asignadas, mayoritariamente, a entidades privadas que ya poseían otros medios de comunicación. Además, había un detalle: doce emisoras, doce, fueron adjudicadas a Ramón Rato. ¿Sorpresa?, preguntó la Gran Onda. ¡Oh!, no, tal vez sea la casualidad, pero resulta que el señor Rato es cuñado de José de la Rosa, subdirector de emisoras del Régimen Jurídico de Radiodifusión y Televisión, funcionario, por lo tanto, que más ha intervenido en el sorteo, costestó la canalla. ¡Qué fallo, chico!

El opositor Caín elevó su protesta. Criticó la forma en que se había realizado el reparto e hizo mención al término burla. Se oyó, entonces, una voz que salía del Ministerio de la Cosa y sentenció enérgicamente, pero sin rubor: «Se han elegido a medios con solvencia para no propiciar a los aventureros de la radio». Dixit.

R. M.: Corazón Loco (Machín).

L.: Hablamos con el explorador de las ondas...

Explorad.: Verás, amor. A mí, en cierta ocasión, un profesional del medio (se dice así, ¿no?) me atizó en el morro con su carné, a la vez que me llamaba pirata de la radio por no tener la cartulina. Más tarde, un jefe me cerró el micrófono alegando motivos ambientales y ahora llega el funcionario de turno y me suelta, porque se supone que no soy solvente, el adjetivo de aventurero. Pues, oye, que viva el funcionariado patrio.

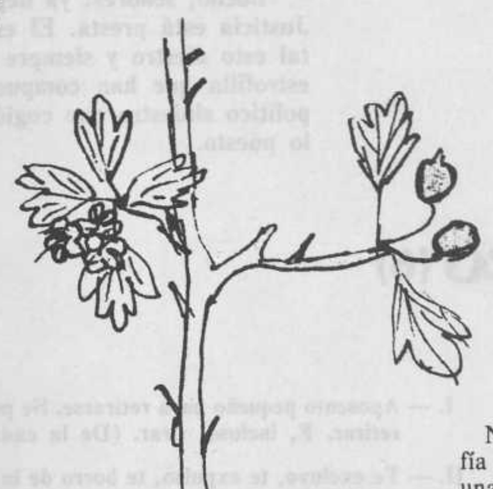
R. M.: Bolero (Ravel).

L.: Cae la noche. Cae la lluvia. No cae el Director General. Un grupo de cansados aventureros se interna en el bosque hacia el corazón de las tinieblas. Van en busca del arca perdida.

Cierre Musical: The End (The Doors).

J. LOSILLA





Espino albar, blanco o majuelo

Una de las bayas que podemos encontrar con abundancia en los caminos, y que puede servir de alimento, es la del espino blanco.

Un alimento que lo fue de pueblos primitivos y que nuestra civilización ha olvidado, quedando únicamente presente en la mente de los arqueólogos que lo descubren constantemente (sus restos) en los hábitat lacustres prehistóricos.

Es un arbusto que no pasa de 2 metros de altura. Como su nombre indica, tiene espinas, hojas anchas y a manera de cuña. Echa flores en ramilletes blancas y de olor agradable. El fruto que saldrá de éstas es como un garbanzo rojo, con un solo hueso grande y la parte comestible de sabor soso y farináceo. En los pueblos, al menos hasta hace unos años, los chiquillos solían ir a coger manzanetas o cerezas de pastor (que así se les suele llamar a los frutos del espino) algún que otro día en sus correrías por los alrededores del pueblo.

Las flores las cogeremos en abril y mayo y los frutos desde agosto hasta bien entrado el invierno, aunque van perdiendo sabor. Las flores tienen quercitrina, trimetilamina y diversas flavonas, que servirán como excelente tónico cardiaco y circulatorio.

Es, pues, una flor indicada para tantos candidatos al infarto que marchan por la vida con su angina de pecho. Ayuda al corazón insuficiente, tonificándolo a veces con la fuerza del digital y sin sus afectos tóxicos. Ayuda a paliar los efectos de esa enfermedad factor de vejez, mala alimentación y stress social que es la arteriosclerosis (endurecimiento de las arterias). No es extraño que la planta esté considerada por algunos bajo los auspicios de Marte, el dios de la guerra (movimiento) y de la sangre (corazón y circulación).

Sus flores en infusión las podemos usar cada comida y durante el tiempo que queramos. No tiene efectos contraindicados. También podemos comer sus frutos como alimento y medicina sin contraindicaciones.

Si recogéis vosotros las flores, hacedlo en lugares alejados de la civilización; a veces también al espino le llegan los sulfatos y el plomo de los tubos de escape. No cojáis de los andenes, de las calzadas, ni de los arcenes de las carreteras; llevan pesticidas y herbicidas. Transportadlos recogidos en bolsas de tela o cestos aireados, ya que si no se pudren y fermentan.

PABLO SAZ PEIRO

Saturnismo

No se trata de una filosofía pasada, ni del culto de una religión antigua, ni de la adoración a Saturno, el planeta de los anillos, o el dios místico que tragaba a sus hijos y que en la religión antigua queda como el protector de las cosas ocultas.

Se trata de una alteración o enfermedad producida por la intoxicación de plomo. Pero en nuestra ciudad ambas cosas parecen estar relacionadas ya que numerosas intoxicaciones producidas por el plomo se mantienen ocultas.

Normalmente, en la vida moderna ya padecemos esta propensión a la intoxicación por plomo debido no sólo a la gran empresa de acumuladores, sino como toda ciudad grande a la cantidad de tubos de escape que andan pululando por nuestra ciudad. El plomo con suma facilidad entra en nuestro organismo a través de la piel, por inhalación y por ingesta de agua contaminada. Con muy poca dosis, 0,6 mg diarios, no tardaría mucho nuestro cuerpo en reaccionar contra él.

Se manifiesta con anorexia (falta de apetito), cansancio muscular, insomnio, dolores reumatoides, cefalalgias (dolores de cabeza), nerviosismo, temblores, vértigos, sequedad nasal, forunculosis (granos), diafroresis (sudores) inesperadas, etc.; todos estos síntomas que cualquier médico rápidamente catalogaría en una neurodistonía vegetativa, o a veces en neurosis, es decir, en una cosa tan vegetativa como vaga. Pero quí está la clave: no hay que esperar a que el cuerpo manifieste su protesta con anemia, ribetes gingivales (encías) de Burton, cólicos, alteraciones de la tensión arterial, parálisis radial (en la mano) o encefalopatías graves. No hay que esperar tanto para poner a descubierto estas fuentes máximas de intoxicación que nos acompañan cada día.

No es fácil combatir esas fuentes de intoxicación. Son como el pan de cada día (también algo aldulterado), al igual que el vino y el alcohol (que sólo en España produce 12.000 muertes al año y mantiene 5 millones de enfermos crónicos con todo tipo de lesiones), producto típico de nuestra sociedad.

Aunque no sea fácil combatir esas fuentes de intoxicación y sus consecuencias, no está mal señalar que cuando un cuerpo avisa que no puede con tanta toxina, si no podemos quitar la fuente, al menos nos marchemos de ella.

Así se suprimirán toda clase de tóxicos superfluos, incluso los medicamentos, y se ayudará a la eliminación de nuestro cuerpo de todos los tóxicos que tiene, buscando lo antes posible el contacto con la naturaleza, lejos de la gran urbe contaminada; está claro, ¿verdad?, y de una lógica tan sencilla como diametralmente opuesta a esta «civilización» y a su Medicina, a la vez que choca con costumbres populares, organizaciones sociales actuales, el prestigioso poder médico y la potente industria farmacológica. Pero es sencillo y vale la pena pagar tan poco precio para encontrar la salud y el bienestar.

P. S. P.



el Damerico de Gauterico (6)

Bueno, señores: ya llegó el momento. La Justicia está presta. El estro, diestro. Y de tal esto diestro y siempre presto, miren una estrofilla que han compuesto, alusiva a un político siniestro que cogió a casi todos con lo puesto.

I	1K 1S 4O 3U 2E 1J 2Y
II	3V 3Z 3O 3N 1I 2H 2G 2J 3F
III	2U 1V 4Q 1F 2B 2Z
IV	1A 3L 1R 3R 1O 4T 4B 2K 2R
V	1U 4I 4H 1X 2Q 3G 1E 3X
VI	1T 2D 2P 1B 3T 1G
VII	4D 4M 2C 1L 2X 4S 3K 3J
VIII	2T 2V 4F 3H 4J 1Y 1M
IX	3B 4G 3P 4A
X	2L 1P 4E 2N
XI	3S 4P 2A 1H 2M
XII	1D 4R 3D 4L 3C 2F

I. — Aposento pequeño para retirarse. Se puede uno, en efecto, retirar. E, incluso, tirar. (De la cadena, al menos.)

II. — Te excluyo, te expulso, te borro de la lista de candidatos. ¡Y luego me extraño de que te marches con Fraga...!

III. — En pl., fig. y fam.: reprensiones ásperas y satíricas, fuertes y corrosivas. Chirigotas de Alfonso Guerra, exabruptos de Miñón.

IV. — Que causan molestias desagradables al ánimo, como que lo cesen a uno de vicepresidente y de delegado de la Institución, a pesar de ser notario y concejal de Utebo.

V. — Difieras. Aplaces. Demores. Deceleres.

VI. — Cualquier día lo hacen en billetes, al paso que llevamos.

VII. — Piel de ternero, curtida. Fig. y fam., llorón inaguantable.

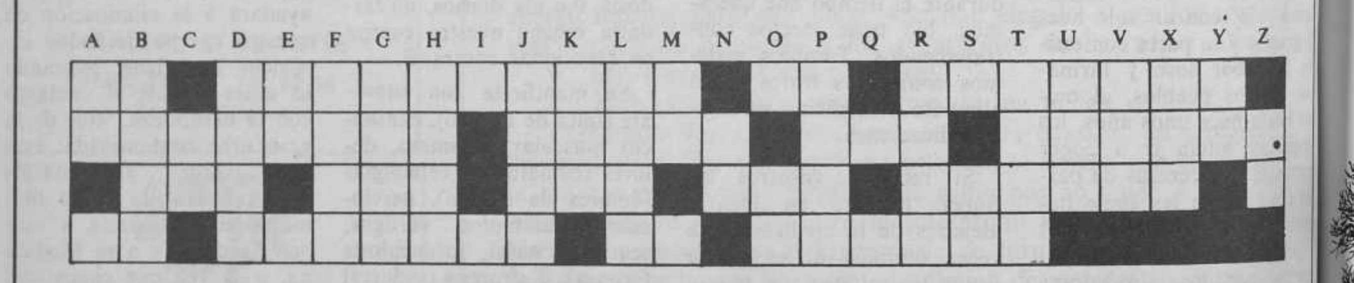
VIII. — Ardorosos, impetuosos, blases.

IX. — Descanso, reposo. (Hala, a ver quién lo saca.)

X. — Concedáis, otorguéis, donéis. (Empieza por de y acaba por is)

XI. — Un francés diría manta. Pero es que son unos ignorantes.

XII. — Edad de la mocedad. (Viene en el Diccionario.)



Solución:

I: Retrete. — II: Elimínote. — III: Lejías. — IV: Enfadosos. — V: Retrases. — VI: Billón. — VII: Becerros. VIII: Fogosos. — IX: Poso. — X: Deis. — XI: Menta. — XII: Verdor.



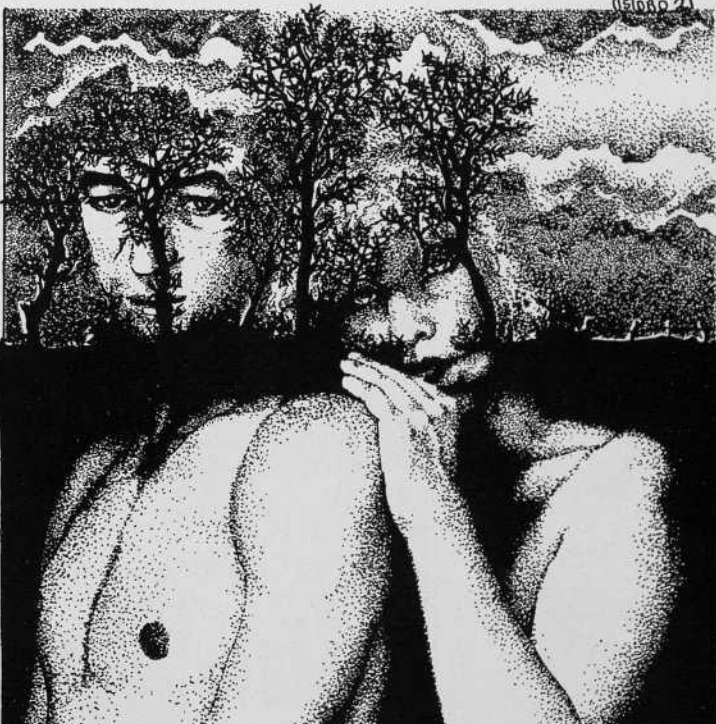


DE ENTRE LA NIEBLA CREPUSCULAR SE ABRE EL INFINITO, MIENTRAS CANTA EL PIANO MOVIDO POR UNOS INVISIBLES DEDOS QUE IMPROVISAN ESPONTANEAS SUTILIZAS DE PERVERSA BELLEZA.

PASIÓN HUMANA.

ELLAS DOS: NATURALEZA Y MUJER, SE UNEN HASTA FUNDIRSE EN UN ÚNICO DESEO. OS ELEVAIS DE ENTRE LOS HECHIZOS DEL ESPEJISMO, Y JUNTO A LAS AVES TE POSAS COMO EL SILENCIO SOBRE EL AZULADO CRISTAL, ESCUPIENDO IMAGENES A LOS OJOS QUE TE ESCUCHAN EMBRUJADOS EN SU ÍNTIMA PASIÓN.





Si te gusta el arte, ANDALAN está editando para ti algo muy especial

ANDALAN tiene el gusto de comunicarles la próxima edición de una carpeta de obra gráfica, realizada sobre originales de José M. Broto, Hernández Pijoan, Antonio Saura, Pablo Serrano y Salvador Victoria.

Creemos que los nombres de estos 5 artistas son suficiente aval de la calidad de esta edición.

La reproducción serigráfica (procedimiento de impresión artesanal en el que se utilizan mallas diversas de seda y nylon pasando a su través las sucesivas tintas que dan un acabado especial y particular que solamente se logra mediante este proceso) está siendo realizada por el gran artesano Pepe Bofarull.

La edición consta de 100 ejemplares únicos, numerados y firmados uno a uno por los autores respectivos.

ANDALAN pretende sumar al interés que la calidad de esta carpeta tiene, el de un precio que la haga asequible a la inmensa minoría.

La presentación externa de esta obra está siendo cuidada en extremo, componiendo, junto con lo fundamental de su contenido, un todo que agrade a sus poseedores.

